

BOLETÍN DE INFANTERÍA DE MARINA





BOLETÍN DE INFANTERÍA DE MARINA

Número 14

Dirección:
Cor. IM. D. Carlos J. Rey Vich

Departamento de Guerra Anfibia:
Cte. IM. D. Miguel Gallardo
Fernández-Díez

Redacción:
Sbte. D. Manuel Sixto Rivero
Cabo 1º D. Manuel Luis Campos
Sánchez

NUESTRA PORTADA

Foto de la Carrera del Batallón de alumnos, en la que participan todos los profesores y alumnos del Departamento de Instrucción y Adiestramiento de la Escuela de Infantería de Marina, dentro de las actividades programadas periódicamente.

Las colaboraciones se enviarán a:

**Escuela de Infantería de Marina
"General Albacete y Fuster"
Departamento de Guerra Anfibia
Carretera de La Algameca s/n
30290-Cartagena Naval
(Murcia)**

Tif: 968567843 / 968567841

RPV: 8257843 / 8257841

Fax: 968 567841

INTRANET / INTERNET: mgalfe2@oc.mde.es / msixriv@fn.mde.es /
mcampsan@fn.mde.es

Tamaño máximo de documentos: 6 páginas (sin fotografías)

LOTUS NOTES: Campos Sanchez, Manuel Luis CABO 1º

Asunto: A la atención de la Redacción del BIM.

Nota: Los artículos se escribirán en una sola columna, las imágenes y fotografías se pondrán aparte del texto, numeradas y en formato JPEG o GIF, indicando en el texto el lugar donde debe ir cada imagen.

El contenido de los artículos sólo expresa la opinión de sus autores. El contenido de las colaboraciones no tendrá clasificación de seguridad ni limitaciones de distribución. El texto e imágenes que se envíen deben respetar escrupulosamente el derecho a la propia imagen de las personas, los derechos de autor y los datos de carácter personal. La dirección se reserva el derecho de editar las colaboraciones.

Edita:



Depósito Legal: M-23.204-2005

NIPO: 076-09-065-9 (edición en papel)

076-09-066-4 (edición en línea)

Imprime: Servicio de Publicaciones del C.G.A., Madrid.

CONTENIDO

EDITORIAL	5
------------------	----------

OPINIÓN

LOS INFANTES DE MARINA Y EL FUTURO Gral. Div. IM Juan CHICHARRO ORTEGA	7
--	----------

LOS 28 ARTÍCULOS: LOS FUNDAMENTOS DE LA CONTRAINSUR- GENCIA A NIVEL COMPAÑÍA	12
---	-----------

ARTEFACTOS EXPLOSIVOS IMPROVISADOS (IED). SEGUNDAS PARTES, PUEDEN SER BUENAS Cap. IM Antonio J. PALOMERO ROMERO	23
---	-----------

LA INSURGENCIA TALIBÁN EN AFGANISTÁN Cap. IM Juan F. ALMARCHA BETHENCOURT	26
---	-----------

¿PERTENECE LA SEGURIDAD PARACAIDISTA A LA SEGURIDAD DE VUELO? Cap. IM Emilio LÓPEZ RUIZ	31
---	-----------

ANÉCDOTAS DE LA GUERRA DE YUGOSLAVIA (1995) Cor. IM Félix ANGLADA MONZÓN	41
--	-----------

UNAS PALABRAS SOBRE LA USCAN Cte. IM José Antonio CARLIER GRAÑA	46
---	-----------

NOCIONES DEL PIQUETE PARA UN SOLDADO SIN NOMBRE Ignacio BORGÑOÉS MARTÍNEZ	50
---	-----------

HISTORIA

VIRGILIO CABANELLAS TAPIA, UN NOTABLE E ILUSTRADO INFAN- TE DE MARINA Cor. Art. (R) Juan Antonio GÓMEZ VIZCAÍNO	53
---	-----------

EL DESANTRE DE ANNUAL Tte. IM (R) Alfredo BURBANO MORENO	60
--	-----------

LECTURAS RECOMENDADAS

MEMORIAS DE UN OFICIAL DE INFANTERÍA DE MARINA Tcor. IM Francisco Javier MIRANDA FREIRE	64
---	-----------

MEMORIA VIVA

MI DESTINO CON LOS INFANTES DE MARINA EN LA CABEZA DE PLAYA DE EL AAIÚN	66
Cor. Int. Armada Julián BECERRO MAMBLONA	
HACE YA UN AÑO	69
FOTOS PARA EL RECUERDO	70
ANÉCDOTAS: CURSOS EN EEUU	71
Cor. IM (R) José GIL GUNDÍN	

MISCELÁNEA

FÉLIX VON LUCKNER, CONDE DE LUCKNER	72
Cor. IM Luis SOLÁ BARTINA	
LA SOLIDARIDAD POR BANDERA	79
Cap. IM Antonio J. PALMERO ROMERO	
LOYAL MARINER 09	80
Cap. IM Fernando HERRÁIZ GRACIA Bgda. IM Eduardo J. GÓMEZ LÓPEZ	
PREMIO «COLONEL F. BROOKE NIHART»	85

BOLETÍN DE LA INFANTERÍA DE MARINA N.º 13

FE DE ERRATAS

Advertido error en la página 3

En Contenido, en el apartado de Opinión, debe incluir:

ADIESTRAMIENTO, Sgto. 1.º IM Óscar MERINO GANGAS. Página 16.

Advertido error en la página 16

Donde dice: **ADIESTRAMIENTO**, Cap. IM Antonio PALMERO ROMERO, debe decir: **ADIESTRAMIENTO**, Sgto. 1.º IM Óscar MERINO GANGAS.

El proceso fundamental que las Fuerzas Armadas actuales han de acometer, de modo constante, para ser capaces de cumplir su misión de la manera más adecuada a las exigencias que ésta plantea es la transformación.

No, otra cosa es lo que hoy, en estos momentos, está sucediendo en nuestra Infantería de Marina. El salto adelante que supuso la revisión estratégica de la defensa, que posteriormente se concretó, en el ámbito militar, en la Directiva de Defensa Nacional 2004, inició unos cambios que se han sucedido de modo constante desde entonces, en forma de nuevas leyes y órdenes ministeriales, hasta desembocar en la Ley de la Carrera Militar, y que han alcanzado a todos los ámbitos de la vida militar y han afectado, como no podía ser de otra manera, a nuestro cuerpo, al igual que a la Armada y al conjunto de las Fuerzas Armadas.

Esos cambios han afectado a aspectos tan básicos para nosotros como infantes de Marina que han sembrado cierta incertidumbre sobre algunas de las cuestiones que consideramos pilares de nuestro sentido de cuerpo. Por ello, nuestro Comandante General ha querido emplear este *Boletín de Infantería de Marina* como tribuna desde la cual dirigirse a todos nosotros para aclarar algunas cuestiones que están creando inquietud entre los infantes de Marina.

El COMGEIM nos hace partícipes de sus puntos de vista, sus proyectos y su enfoque acerca de los cambios que se están produciendo, y sobre los que están por venir. Así mismo, en su artículo, nos exhorta a seguir cumpliendo con nuestro deber y nos anima a contribuir a esta transformación en la que el cuerpo está inmerso.

Y, como el cambio es inmutable y la transformación una necesidad, el BIM continúa tratando, en el resto de sus artículos, los diversos temas que deberían componer la constante preocupación por aumentar la preparación de todo militar: las operaciones en el ambiente actual y las lecciones que, desde nuestro pasado, nos dan los que nos precedieron en el camino del servicio.

De entre todos los artículos me gustaría entresacar el artículo del Tcol Kilkullen, del ejército australiano. Es éste una aproximación a las operaciones de estabilización amplia, rápida y con una profundidad que inicialmente podría parecer reñida con su brevedad. Una lectura reposada y detenida de su contenido es un ejercicio obligado para todos nosotros. En especial para aquellos que en un futuro próximo se vayan a incorporar a una operación de estabilización en cualquiera de los teatros en los que intervienen los infantes de Marina hoy en día.

Todo esto, junto a las noticias más reseñables ocurridas en los últimos meses en el cuerpo, es lo que este número del BIM ofrece. Transformación, lo viejo y lo nuevo. Un conjunto estimulante.

Carlos Julio REY VICH
El Coronel-Director

LOS INFANTES DE MARINA Y EL FUTURO

Gral. Div. IM Juan CHICHARRO ORTEGA

Introducción

Es sabido que la Fuerza de Infantería de Marina se ha visto afectada por la nueva organización general de la Fuerza de la Armada. Y no podemos decir que esto sea algo novedoso, porque si tomamos como referencia los datos que aporta el general Rivas Fabal en su magnífica *Historia de la Infantería de Marina*, esta reorganización, en lo que afecta a los infantes de Marina, haría la número 49, tomando como origen un año tan significativo como 1717, el de la fundación de la Real Compañía de Guardias Marinas, en Cádiz.

Pretendo aquí aportar algunas ideas que hagan meditar al lector sobre determinados aspectos de la reorganización emprendida y su posible impacto en el futuro profesional de las mujeres y hombres pertenecientes a nuestro cuerpo. Estas ideas van dirigidas, preferentemente, a los oficiales del cuerpo de Infantería de Marina y tienen el propósito de mantener elevada su moral. Evidentemente la Infantería de Marina no está compuesta sólo por oficiales, pero, al recaer en éstos la responsabilidad principal del mando y la preparación de las unidades, si su moral es alta es más fácil que se transmita, en este nivel, a las mujeres y hombres que manden o instruyan. Y eso es lo que pretendo.

Status orgánico del Cuerpo

Han transcurrido más de cinco años desde mi ascenso a oficial general; durante este período he ocupado los puestos de segundo comandante general, general jefe de la Fuerza de Protección y comandante general. Esta experiencia me permite hacer un análisis sereno y reflexionar sobre aquellos asuntos a los que he dedicado una mayor atención y una parte muy importante de mi tiempo.

Mi responsabilidad como comandante general es doble: preparar la Fuerza de Infantería de Marina; y, además, velar por la moral, el espíritu y tradiciones de este cuerpo



centenario. A ambas tareas me he encomendado con ahínco —ya se verá si con mayor o menor éxito—, pero una reflexión más profunda me lleva a la conclusión de que, quizás, sobre la que he tenido que aplicar el mayor esfuerzo ha sido la búsqueda continua de un adecuado *status* orgánico del cuerpo, y más en concreto de aquel que satisfaga las honradas ambiciones de sus componentes. No es una situación nueva, pues deduzco de los antecedentes históricos que siempre fue una de las principales preocupaciones de los antaño inspectores generales y hoy comandantes generales. La lectura detallada del mencionado libro de Rivas Fabal corrobora este aserto.

En este sentido, el principal trabajo, esfuerzo y preocupación de mis antecesores, así como el mío propio, han sido la redacción y desarrollo de las instrucciones de organización que emanaban del Jefe de Estado Mayor de la Armada, en el desarrollo normativo de la estructura orgánica de toda la Institución, un esfuerzo conducente a conseguir la mejor situación orgánica para la Infantería de Marina, pues de ella derivaba el futuro, no sólo global del cuerpo, sino también el de sus componentes y en definitiva el de la eficacia de sus unidades.

No me voy a detener en exponer el trabajo desarrollado; pero sí quiero manifestar, que se han dado pasos importantes para mejorar la integración de los infantes de Marina en el conjunto de la Armada y, en

este sentido, es muy importante señalar el hecho de que la Infantería de Marina siga apareciendo en la legislación vigente (en la Ley de la Carrera Militar, concretamente), como lo que es: un cuerpo específico de la Armada. Así viene sucediendo en los últimos veinte años y es una situación que se ha mantenido sin cambios.

Perspectivas de carrera



La historia del cuerpo de Infantería de Marina es larga; hay autores que la dividen y subdividen en diferentes épocas, pero, para simplificar, la voy a resumir en dos: cuerpo de tropas, bajo el mando de oficiales del cuerpo general y cuerpo diferenciado, con oficiales propios.

Es, en mi opinión, a partir de la segunda época, cuando se produce la evolución y mejora de la Infantería de Marina como cuerpo específico de la Armada. Y para ello, se siguió el modelo de los EE.UU. y de las enseñanzas del *US Marine Corps* en la guerra del Pacífico, de 1941/1945. El adiestramiento de nuestras unidades combatientes se centró, casi exclusivamente en la guerra anfibia, a través de un duro aprendizaje de técnicas y procedimientos que nos llegaban

de la OTAN o directamente desde los EE.UU. Todo ello sin abandonar los tradicionales deberes de tropa de guarnición que siempre realizó el cuerpo de Infantería de Marina, asumiendo la vigilancia de las bases y arsenales de la Armada.

Esa dedicación en la enseñanza y práctica de la doctrina de la guerra anfibia, acompañado de la adquisición de los buques y el equipamiento adecuados dio a España, a su Armada, la capacidad de proyectar el poder naval sobre tierra. Una capacidad modesta en sus inicios, pero que gracias al esfuerzo sostenido a lo largo de muchos años, en lo que a la Infantería de Marina se refiere, está hoy a la altura de las mejores del mundo, operativamente hablando.

En este tiempo, los infantes de Marina, en general, han vivido en y para sus unidades; esto ha sido una consecuencia de la organización imperante en épocas anteriores, que no contaba en las plantillas orgánicas de los órganos de asesoramiento al mando y del apoyo a la Fuerza con demasiados oficiales de Infantería de Marina. Lo cual dificultaba, a su vez, el acceso a puestos más relevantes en la estructura de defensa, como así ha sucedido. Porque se pueden encontrar en la dilatada historia de nuestro cuerpo numerosos hechos de armas de infantes de Marina —numerosísimos y gloriosos—; pero no se encontrarán muchas referencias a algún oficial general de Infantería de Marina que haya ocupado cargos destacados relacionados con la defensa.

En definitiva, la carrera militar de los Oficiales, principalmente en los tres o cuatro primeros empleos, se ha limitado al desempeño específico de sus cometidos en las unidades del cuerpo. Nada más; y nada menos.

Si uno observa la realidad de hoy puede comprobar cómo está cambiando esta situación, porque el entorno ya no es el mismo y las trazas son diferentes. Analicemos algunas de estas perspectivas.

En primer lugar, la Armada cuenta en su órgano superior de asesoramiento con el jefe de Estado Mayor, el Consejo Superior de la Armada, con la autorizada voz del comandante general de la Infantería de Marina. Esta es una magnífica vía donde pueden hacerse valer todas las inquietudes de nuestro cuerpo y conseguir que éstas sean analizadas en el nivel adecuado. Así, los dos cuer-

pos que proporcionan toda la Fuerza de la Armada están representados en su máximo órgano consultivo y de asesoramiento.

Desde hace unos pocos años, ya hay oficiales de Infantería de Marina, en otros países, desempeñando puestos de agregados de defensa o específicamente ¡navales! Y esta situación no tiene por que cambiar.

Los jóvenes aspirantes de Infantería de Marina, ya desde su permanencia en la Escuela Naval Militar, pueden ver que hay mandos de Infantería de Marina en los órganos de apoyo, asesoramiento y dirección, tanto en los conjuntos como en los específicos de la Armada. Saben que en los años posteriores a la obtención de su despacho van a tener que estar embebidos en sus quehaceres operativos; y que, posteriormente, con el curso de Estado Mayor, se les van a abrir nuevas posibilidades de destinos de interés dentro y fuera de su cuerpo.

Esta situación deberá ser estudiada para ampliar y mejorar, en la medida que se pueda, el campo de nuestra actividad y el atractivo de nuestras trayectorias profesionales. Y, en su caso, las opciones de conseguir el generalato dentro de un sistema equilibrado, no sólo entre los distintos cuerpos de la Armada, sino en relación con otros ejércitos y con los cuerpos comunes.

Además de la estructura orgánica de la Armada, en sus puestos específicos de Infantería de Marina, los oficiales generales y oficiales de Infantería de Marina pueden ser destinados a la estructura orgánica conjunta o a los organismos internacionales, sin más límites en cuanto a cantidad o a empleo que los que marquen los puestos y plantillas reglamentariamente aprobados. Y si se introdujeran los cambios normativos adecuados en la distribución de las plantillas por Cuerpos, para la estructura orgánica de la Armada, los oficiales generales de Infantería de Marina también podrían tener acceso a puestos «bicuerpo», en «sana competencia» con el Cuerpo General.

La razón de ser de la Armada es el dominio de la mar. La Infantería de Marina desempeña un papel importante en ese esfuerzo; pero no constituye su centro de gravedad, que son los buques. Pero aún siendo esto cierto, no lo es menos que la Infantería de Marina aporta hoy a la Armada la credibilidad de su capacidad expedicionaria

y de proyección de fuerza, y por lo tanto su peso específico en el conjunto de ella es muy superior al de antaño. Esta es una realidad innegable.



Al mismo tiempo sucede hoy que los oficiales de la Infantería de Marina, en los empleos superiores, tienen la misma preparación académica y sufren parecidas vicisitudes profesionales a las de sus compañeros de carrera, lo que sin ninguna duda les capacita para el desempeño de responsabilidades antes consideradas exclusivas del Cuerpo General; es lógico pensar que sus ambiciones y aspiraciones sean muy superiores a las que tenían sus antecesores.

La honrada ambición

Una medida que permitiera la igualdad de oportunidades para que los oficiales pudieran acceder a puestos relevantes podría ser la adoptada en algunos países, donde la Infantería de Marina constituye, por lo que a sus oficiales se refiere, una especialidad dentro de un único Cuerpo General de Oficiales. En mi opinión, no es una buena opción, porque se corre el riesgo de la pérdida del espíritu de unidad, tan necesario en un cuerpo de tropas con preparación para el combate, pues sus oficiales, al no ser específicos del cuerpo, no llegarían a identificarse plenamente con él. Por eso la Armada ha defendido, «con el cuchillo entre los dientes», la necesidad de conservar la singularidad de nuestro cuerpo.

La otra opción, que yo vislumbro, es la del retorno, de alguna manera, a la historia de la Infantería de Marina en sus comienzos. Me estoy refiriendo a un cuerpo igual al presente, específico de la Armada, donde sus Oficiales estén aún más imbricados en los órganos de apoyo, asesoramiento, mando y dirección.

La nueva carrera militar, la que se prevé en un inmediato futuro derivada de la Ley de la Carrera Militar, va a permitir que todos los oficiales de la Armada obtengan su título de grado en cuatro años. Todos van a ser formados como ingenieros, además de obtener la formación específica de su Cuerpo. Por otra parte, el perfil de carrera de los oficiales, en consonancia con la citada Ley, prevé que al alcanzar el empleo de capitán de fragata o teniente coronel, y tras obtener un título por determinar, los destinos a ocupar sean comunes en su mayoría, salvo los relacionados con la especificidad de su cuerpo o ejército.

La diferencia entre la carrera de unos oficiales y otros va a radicar entonces en el desempeño en los empleos inferiores, donde estarán dedicados a tareas eminentemente operativas y específicas de su cuerpo. No sería descabellado pensar, entonces, que los aspirantes a oficiales cuando se inclinaron «por los barcos» o «por las tropas» lo harían conociendo, ya de antemano, que esta especificidad iría disminuyendo al llegar el momento de alcanzar puestos más altos de la estructura. En ese momento podría haber algunos que, en el caso de los oficiales generales, por asumir destinos de mando específicos de su cuerpo, tendrían la correspondiente adscripción de procedencia, y otros que para destinos indistintos tendrían también indistinta procedencia. Y la asignación de dichos destinos se haría valorando su trayectoria, sus méritos y su capacitación. Esto podría ser aplicable en destinos de gestión de personal, logística, enseñanza o divisiones de Estado Mayor; o en cualquier otro puesto de la estructura conjunta, del Órgano Central o en organismos internacionales, que deban ser cubiertos por la Armada.

Cabe pensar que de esta manera mejoraría la eficiencia de la Armada a la hora de gestionar sus recursos humanos y explotar las capacidades de todos sus integrantes; así la Armada, en su conjunto, se beneficiaría notablemente, pues podría contar con un número mayor de oficiales donde escoger, entre los mejores, para los puestos de responsabilidad en su estructura.

Lo que estoy presentando es una idea innovadora que, manteniendo la existencia real del Cuerpo de Infantería de Marina, tal cual es en la actualidad, modifique el *status*

presente de la organización general de las plantillas en la Armada de forma tal que llegado el momento del ascenso a los puestos de alta dirección de ésta —una vez deducidos los puestos específicos de cada cuerpo de mando y los correspondientes al de ingenieros y de intendencia— sus oficiales generales procedieran del Cuerpo General e Infantería de Marina, con los criterios de selección que pudieran establecerse.

La Armada ha iniciado el camino hacia una organización para el siglo XXI y, para ello, ha integrado toda su fuerza en una sola estructura, la flota, bajo un mando único. En esta estructura, la Infantería de Marina es uno de los pilares fundamentales sobre el que se sustenta la capacidad de la Armada de proyectar el poder naval sobre tierra. Este cambio organizativo, en busca de una mayor eficiencia en la utilización de los recursos, pasa por compartir medios y procedimientos de forma eficaz y no debe quedarse solo en el material. La nueva organización de la Armada al integrar en una sola Fuerza a las tres actuales, Flota, Fuerza de Acción Marítima y Fuerza de Infantería de Marina, establece ya, en el empleo del recurso de personal, la designación de puesto «bicuerpo», a ocupar indistintamente por oficiales del Cuerpo General o de Infantería de Marina; lo cual parece un punto de partida muy coherente y marca el camino a seguir.



Así los infantes de Marina tendrán acceso a puestos en la estructura de la Flota, que hasta ahora no tenían, tanto en sus estados mayores como en otras unidades. La Armada ha de aprovechar el caudal de experiencia de todo su personal y, en este sentido, los infantes de Marina tenemos mucho que aportar. Naturalmente que acciones como estas deberían venir acompañadas de otras

como las que se derivan de la modificación de algunas normas en vigor, porque nadie puede pretender que todo se haga de una sola tacada.

Debemos ser conscientes de que hay que cambiar manteniendo todo lo bueno que tenemos y mejorándolo, en lo que sea posible; tenemos que asumir que lo que era impensable ayer, hoy no sólo es posible sino necesario y que no hay que ver fantasmas donde no los hay.

Conclusión

España optó, en su momento, de forma pionera en el mundo, por la creación de un Cuerpo de Infantería de Marina que le diera la capacidad expedicionaria y de proyección de su poder sobre tierra. Por otra parte, las previsibles características del escenario inter-



nacional del futuro aconsejan potenciar esta capacidad naval, para lo que habrá de mantener el carácter especial de sus tropas y su espíritu de cuerpo.

Es necesario lograr una mejor integración del personal de la Infantería de Marina en todas las estructuras de la Armada, tanto desde el punto de vista orgánico, lo que facilitará y mejorará su preparación, como desde el punto de vista operativo, aprovechando sus características intrínsecas: disponibilidad inmediata, flexibilidad de utilización y espíritu de combate. Hay que aprovechar estas capacidades en lo que es su principal cometido, la capacidad de proyección, con mandos específicos de la Armada o en estructuras conjuntas o combinadas, integrando su capital humano en los órganos de apoyo, asesoramiento y dirección conjuntos, y en los de la Armada.

La nueva estructura de una fuerza única en la Armada, tal y como se está desarrollando, propiciará de una parte la integración efectiva de todos los medios hacia un mismo fin y, consecuentemente, también la eficacia en el empleo de todos los recursos humanos.

Pero para ello, deberemos seguir avanzando en la línea de conseguir que todos los miembros de la Armada se sientan no sólo identificados con ese proyecto, sino reconocidos en él por su «mérito y capacidad», sin que puedan ser preferidos por otro motivo que no tenga ese fundamento.



LOS 28 ARTÍCULOS: LOS FUNDAMENTOS DE LA CONTRAINSURGENCIA A NIVEL COMPAÑÍA

Traducción del Departamento de Guerra Anfibia del «Apéndice C» de la publicación FMI 3.-24.2 *Tactics in Counterinsurgency* de marzo de 2009

El Tcol. David Kilcullen, doctor en filosofía, remitió este ensayo a la revista *Military Review* para concursar en el apartado de Temas Especiales: Contrainsurgencia. De inmediato, se le pidió permiso para publicarlo sin dilación al objeto de que el texto pudiera ayudar al personal desplegado en operaciones. Aunque significaba no poder competir, y seguramente ganar, este oficial australiano accedió amablemente y retiró el ensayo del concurso. Este artículo de *Military Review* de mayo-junio de 2006, adaptado, es ahora un apéndice de la publicación FMI 3-24 -2 *Tactics in Counterinsurgency*.



FMI 3-24.2 (FM 90-8, FM 7-98)

Tactics in Counterinsurgency

MARCH 2009

HEADQUARTERS
DEPARTMENT OF THE ARMY

Introducción

Tu compañía acaba de ser alertada para un posible despliegue donde llevar a cabo operaciones de contrainsurgencia en Irak o Afganistán. Ya has leído a David Galula, T.E. Lawrence y Robert Thompson. Te has estudiado el FM 3-24 y entiendes la historia, la filosofía y la teoría de la contrainsurgencia. Has visto Blackhawk derribado y La batalla de Argel y sabes que este será el reto más importante de tu vida.

Pero, ¿que significa toda esa teoría a nivel de compañía? ¿Cómo se traducen todos esos principios en acción, de noche, sin GPS, con los medios de comunicación criticándote, los civiles del lugar quejándose amargamente en un idioma que no comprendes y un enemigo, al que no puedes ver ni identificar, matando a pares a tus hombres? ¿Cómo se lleva a cabo de verdad la contrainsurgencia?

No hay respuestas universales; y además, los insurgentes, de todos los posibles adversarios a los que jamás te enfrentarás, son de los que tienen mayor capacidad de adaptación. Combatirles, o mejor, contrarrestarles, te exigirá hasta el último gramo de tu intelecto. Pero consuélate, no eres el primero que se siente así. Hay fundamentos tácticos que puedes aplicar para enlazar la teoría con las técnicas y procedimientos que ya conoces.

¿Qué es la contrainsurgencia?

Si no has estudiado teoría de la contrainsurgencia, aquí está en pocas palabras: la contrainsurgencia es una competición con el insurgente por el derecho a ganarse los corazones, mentes y consentimiento de la población.

Te han enviado allí porque los insurgentes, al máximo de su capacidad, pueden derrotar a todo aquello que tenga menos fuerza que tú. Sin embargo, dispones de mucha más potencia de combate de la que podrías o deberías usar en la mayoría de los casos. El uso indiscriminado o falta de juicio de la fuerza crea deudas de sangre, gentes sin hogar y un desorden social que alimenta y perpetúa la insurgencia. Las acciones más efectivas son generalmente la política local, acciones civiles y comportamientos o actividades policiales. Para que tu bando venza, no tienes porqué gustar a la gente sino que tienen que respetarte, aceptar que tus actividades les benefician y

confiar en tu integridad y capacidad para llevar a cabo tus promesas, en particular las relativas a su seguridad. En este campo de batalla, las percepciones de la población y los rumores tienen, más influencia que los hechos y son más poderosos que 100 carros de combate.

En este contexto, las que siguen son ideas extraídas de la experiencia colectiva, la esencia destilada de lo que aprendieron los que han ido antes que tú. Por su claridad, se expresan como mandamientos pero se parecen más a un cantar popular. Aplícalos con juicio y mantente escéptico.

La preparación

Siempre hay poco tiempo antes del despliegue, pero nunca tendrás más tiempo para pensar que en esta fase. Esta es tu oportunidad para prepararte y preparar tu mando.

1. Conoce tu campo de juego. Conoce su población, orografía, economía, historia, religión y cultura. Conoce cada pueblo, carretera, campo, grupo de población, jefe tribal y antigua rencilla o reivindicación. Tu cometido es convertirte en el experto mundial de tu zona. Si no sabes exactamente dónde vas a desplegar, estudia la zona en general. Lee los mapas como un libro: estúdialos cada noche antes de dormir e intenta dibujarlos de memoria cada mañana hasta que lo sepas hacer de forma intuitiva. Desarrolla una idea mental de tu zona, una especie de marco en el que poner cada nueva información que tengas disponible. Estudia los partes de campaña y de relevo de tus predecesores; mejor aún, ponte en contacto con la unidad en el teatro y hazte con los conocimientos de sus jefes. En un mundo ideal, los oficiales de inteligencia y expertos en esa área te darían *briefings*; sin embargo esto raramente sucede, y si lo hace, nada sustituye tu propia capacidad. Debes entender tu zona de interés, que puede ser muy extensa, particularmente cuando la insurgencia se basa en reivindicaciones de carácter global. Comparte tus conocimientos del área de operaciones con los jefes de sección y los suboficiales; haz que cada uno de ellos se especialice en algo y enseñe a los demás. Desprecia este conocimiento y eso te matará.

2. Diagnostica el problema. Una vez que conoces tu zona y sus gentes, puedes empezar a diagnosticar el problema. ¿Quiénes son los insurgentes? ¿Qué los mueve? ¿Qué mueve a los líderes locales?

La contrainsurgencia es fundamentalmente una competición para movilizar a la población en apoyo del propio guión o intereses. Por tanto, debes entender lo que motiva a la gente y como movilizarlos. Necesitas saber porqué y como los insurgentes consiguen adeptos o simpatizantes. Esto significa que necesitas conocer a tu enemigo de verdad, no el de un recortable de cartón o el de una tarjeta. El enemigo real tiene gran capacidad de adaptación, dispone de recursos y seguramente creció en la región en la que desplegarás. La población le conoce desde que era un niño; ¿desde cuándo te conoce a tí?

Tu peor enemigo no es un terrorista psicópata de Hollywood; es un líder carismático con capacidad para arrastrar a los demás y que, seguramente, sería tu mejor jefe de sección en otras circunstancias. No engaña a sus seguidores, ni éstos son ingenuos; gran parte de su éxito puede ser debido a las desastrosas políticas de su gobierno o al comportamiento de las fuerzas de seguridad, que han terminado por alienar a la población. Trabaja este problema con tus jefes de sección y pelotón, discute las ideas, profundiza en el problema, trata de entender a lo que te enfrentas y busca llegar a un consenso. Si esto no te suena muy militar, pues sobreponete. Una vez que llegues a la zona, la situación variará tan rápidamente que no habrá tiempo para órdenes, ni siquiera para propósitos del comandante. Los cabos y soldados se verán obligados a tomar decisiones rápidas con impacto estratégico. La única forma de ayudarles es ofrecerles una visión compartida de la situación y confiar en que sean capaces de pensar por sí mismos llegando el caso.

3. Organiza lo relativo a inteligencia. En contrainsurgencia, destruir al enemigo es fácil. Encontrarlo es a menudo casi imposible. Inteligencia y operaciones son complementarias. Tus operaciones se realizarán gracias a la inteligencia, pero la inteligencia te llegará mayormente a través de tus propias operaciones, no por un producto preparado y enviado por el cuartel general de la unidad

superior. Por tanto, debes organizar tu propia inteligencia. Necesitarás un S2 de compañía y una sección de inteligencia, analistas incluidos. Podrías necesitar hasta S2 y S3 de nivel sección y necesitarás un elemento de reconocimiento y vigilancia. No tendrás suficientes lingüistas o traductores, no los hay, por lo que debes pensar bien cómo hacer el mejor uso de los que tengas. Los lingüistas son un medio que gana batallas, pero como todos los recursos críticos, debes tener un plan de contingencia priorizado por si te quedas sin ellos. A menudo, durante la fase de preparación, el mejor uso de los lingüistas es aprender el lenguaje más básico. Probablemente no te asignen a nadie para esto, pero debes hacerlo igualmente. Sitúa a los soldados más inteligentes en la 2.ª sección y en el pelotón de reconocimiento. Tendrás un pelotón de fusiles menos, pero la sección de inteligencia lo compensará en vidas y esfuerzo ahorrados.

4. Organiza las operaciones interagencias. Casi todo lo que se hace en contrainsurgencia es interagencias. Y todo lo importante, desde la política a la inteligencia o las acciones cívico-militares de recogida de basuras, traerá consigo que el personal de tu compañía trabaje con civiles y personal local que no puedes controlar, pero cuyo éxito es esencial para el tuyo. Adiéstrate en operaciones con otras agencias, consigue un *briefing* del ministerio de asuntos exteriores, ONG's, policía local o de los bomberos. Adiestra a alguien seleccionado de cada pelotón para tratar con personal no militar o de otras organizaciones. Se consciente que los civiles encuentran los fusiles, cascos y chalecos como algo intimidatorio. Aprende a no infundirles miedo. Pregunta a otras personas que vengan de ese país o cultura sobre tus ideas. Observa la situación a través de los ojos de un civil que no tiene ni idea de la organización militar. ¿Cómo reaccionarías tú si unos extranjeros vinieran a tu barrio y llevaran a cabo las operaciones que tú llevas a cabo? ¿Qué pensarías si alguien fuese a casa de tu madre e hiciera eso? Y lo que es más importante, sé consciente de que tus operaciones crean únicamente un espacio para poder respirar, pero que sólo el desarrollo local a largo plazo y la estabilización llevada a cabo por agencias civiles, finalmente, ganarán la guerra.

5. Muévete ligero y refuerza tu apoyo de servicios de combate. Te dotarán hasta la extenuación de equipo de protección, raciones, munición extra, equipos de comunicaciones y un montón de otras cosas. El enemigo portará únicamente un fusil o un lanzagranadas, un *shemagh* (bufanda de cabeza o pasamontañas) y, con suerte una botella de agua. A no ser que aligeres sin miramientos tu carga y desarrolles una cultura de velocidad y movilidad, los insurgentes serán más rápidos que tú y escaparán o maniobrarán antes que tú lo hayas hecho. Pero al tiempo que aligeras tu equipo, asegúrate de que siempre puedas disponer de apoyo de fuegos o apoyos más pesados si fueran necesarios. Recuerda también reforzar tu CSS. El enemigo atacará tus puntos más débiles. La mayoría de los ataques a las fuerzas de la coalición en Irak en 2004 y 2005, a excepción de las grandes operaciones preplaneadas como las dos batallas de Falluja o la Operación Iron Horse, fueron contra instalaciones o convoyes de CSS. Haz cuentas. Asegúrate que tus medios de CSS están reforzados, tienen comunicaciones y están adiestrados en operaciones de combate. Puede que acaben combatiendo más que tus pelotones de fusiles.



6. Encuentra un asesor político/cultural. En una fuerza optimizada para contrainsurgencia puede que te asignen un asesor político cultural a nivel compañía, un diplomático o un oficial extranjero del área que dominen el idioma y sean capaces de desenvolverse en el intrincado de la política local. De vuelta en el planeta Tierra, el general del Cuerpo de Ejército o de la División tendrá un POLAD; tú no, por tanto, improvisa. Busca y encuentra uno entre tu

gente, sea mando o no (ver artículo 8). Alguien con don de gentes e implicación con la zona lo hará mejor que un licenciado en políticas. No intentes ser tu propio POLAD: debes ser plenamente consciente y conocer perfectamente las dimensiones políticas y culturales de la misión, pero ésta es una tarea distinta. Tampoco le des este cometido a alguien de tu personal de inteligencia. Pueden ayudar pero su tarea es entender el ambiente. El cometido del POLAD es ayudarte a conformarlo.

7. Adiestra a tus jefes de pelotón, y luego confía en ellos. La contrainsurgencia es una guerra de jefes de sección y pelotón, y a veces de soldado. Las batallas se ganan o pierden en un momento: aquel que pueda disponer de potencia de combate en segundos, en una esquina de una calle, ganará. El comandante en el lugar controla el combate. Debes adiestrar a tus jefes de pelotón para que actúen con inteligencia y con independencia, sin órdenes. Si tus jefes de pelotón son competentes pueden pasar con planas mayores de compañía y de sección normales. Lo contrario no se cumple. El adiestramiento debe enfocarse en las habilidades básicas: tiro, topografía, patrullas, seguridad en movimiento, en los altos y en las reacciones inmediatas.

Ante la duda, gasta menos tiempo en adiestramiento de compañía y sección y más de pelotón. No dudes en sustituir los jefes que no den el nivel. Pero una vez que la gente está adiestrada y comparte un mismo diagnóstico operacional, debes confiar en ellos. Hablamos a menudo de esto, pero pocos jefes de compañía y sección realmente confía, en su gente. En contrainsurgencia, no tienes elección.

8. El empleo militar no es nada: el talento lo es todo. No todo el mundo es bueno en contrainsurgencia. Mucha gente no entiende el concepto y otra no sabe llevarlo a cabo. Es difícil y en una fuerza convencional sólo unos pocos llegan a dominarlo. Todos pueden aprender los fundamentos, pero algunos lo llevan la sangre. Aprende a identificarlos y dales cometidos en los que puedan ser decisivos y marcar la diferencia. El empleo militar

importa menos que el talento, unos pocos hombres dirigidos por un inteligente y joven suboficial pueden tener éxito en contrainsurgencia en el mismo lugar en el que centenares de soldados bajo el mando de un oficial superior mediocre fracasarían.

9. Ten un «plan completo» (1). La última tarea durante la preparación es desarrollar un “plan completo”, una imagen mental de cómo ves el desarrollo de la misión. Tendrás tentaciones de llevar cosas a cabo demasiado pronto. Pero espera, al mejorar tu conocimiento, te harás con una idea mejor de lo que es necesario hacer y una comprensión más completa de las limitaciones propias. Como cualquier plan, este plan cambiará en cuanto llegues a zona y puede que tengas que tirarlo a la papelera si hay un cambio drástico en el ambiente. Pero sigues necesitando un plan y el mero proceso de planeamiento te dará una idea simple y resistente de lo que hay que conseguir, incluso si los métodos para conseguirlo cambian. A veces, a esto lo llaman «diseño operacional». Una aproximación para hacerlo es identificar las fases básicas como por ejemplo: establecer una posición dominante, levantar redes locales, marginar al enemigo. Asegúrate de que puedes pasar de una fase a otra, adelante y atrás, en caso de sufrir un revés. De igual modo que los insurgentes saben adaptar su actividad a la tuya, debes disponer de un plan lo suficientemente simple para hacer frente a los revéses sin colapsarte. Este plan es la solución que encaja en el diagnóstico compartido que desarrollaste con anterioridad. Debe ser simple y conocido por todos.



(1) Nota del traductor: *Game Plan*. Término que se usa en fútbol americano para hablar de un plan del partido completo, que incluye ir ganando, empatando o perdiendo, y adaptarse a ello.

La hora de oro

Ya estás en el teatro y, si eres muy afortunado, has asistido al curso de contrainsurgencia que se realiza en zona. Es el momento de entrar en tu AO y comenzar tu misión. Esta es la «hora de oro». Los errores que comentas ahora te perseguirán el resto de la misión al tiempo que los éxitos iniciales marcarán el camino de la victoria. Echarás la vista atrás, sobre estas acciones iniciales, y te retorcerás ante tu ingenuidad o desconocimiento iniciales. Que así sea. Pero debes actuar de cualquier modo.

10. Tienes que estar en el sitio. La regla más importante en contrainsurgencia es estar en el sitio. Casi nunca podrás correr más que el enemigo, así que debes estar allí. Si no estás presente cuando el incidente suceda, hay pocas posibilidades de que puedas hacer algo al respecto. Así que tu primer cometido es tener presencia. Si no lo puedes hacer en toda tu AO, hazlo donde puedas. Esto necesita que hagas una aproximación «residencial»: vivir en la zona, próximo a la población, es mejor que desplazarte al área desde lejanas y seguras bases. Movimientos a pie, dormir en los pueblos, patrullar de noche, todas estas cosas parecen más peligrosas de lo que realmente son. Estas acciones establecen relaciones con los habitantes locales que os empezarán a ver como gente real, en la que poder confiar y con la que hacer negocios, no como extranjeros (2) que bajan de sus blindados. Moverse en convoyes blindados, de día, como un turista en el infierno, degrada tu conocimiento de la situación, te convierte en un blanco y al final acaba siendo más peligroso.

11. Evita respuestas estúpidas «de rodilla en tierra» a las primeras impresiones. No actúes vehementemente, hazte primero con los hechos. La aparente violencia que ves puede ser parte de la estrategia de la insurgencia; puede que haya varios grupos con distintos intereses luchando entre ellos o devolviendo antiguas deudas de sangre. Normalmente Kandahar no es igual que Seattle y necesitas tiempo para saber como es la normalidad. Puede que el insurgente quiera forzarte a «dar latigazos» a la población y a que cometas errores. A no ser que

estés en el sitio exacto cuando un incidente ocurra, únicamente tendrás informes de segunda mano y seguramente no entiendas el contexto o la interpretación que hacen los locales. Esta fragmentación o «desintegración» del campo de batalla, en especial en terreno urbano, significa que las primeras impresiones son generalmente equivocadas. Claro que no puedes evitar hacer juicios. Pero, si es posible, contrástalos con una persona mayor o alguien respetado de la localidad. Si es posible, quédate con uno o dos mandos de tu predecesor para la primera parte de la misión. Intenta evitar hacer juicios apresurados.

12. Prepárate para el relevo desde el primer día. Lo creas o no, no vas a solucionar el problema de la insurgencia en tu despliegue. Tu periplo terminará y tu relevo necesitará todos tus conocimientos. Empieza las carpetas de relevo en cada sección y en cada pelotón especializado desde el primer día. En la situación ideal, las habrás heredado de tus predecesores, pero, si no, debes iniciarlas. Las carpetas deberían incluir: lecciones aprendidas, detalle sobre la población, informes de patrulla y de las poblaciones, planos actualizados y fotografías, todo aquello que pueda ayudar a los recién llegados a entender el ambiente. Las bases de datos están bien, pero mantén copias de seguridad y asegúrate de tener una copia impresa. Es aburrido pero esencial. Con el tiempo crearás una especie de memoria colectiva que mantendrá vivo a tu personal.

13. Construye redes fiables. Una vez que te hayas asentado en tu zona, tu tarea principal es establecer redes de las que te puedas fiar. Este es el significado real de la frase «corazones y mentes» que engloba dos partes distintas. Los corazones significa persuadir a la gente de que sus intereses se conseguirán con tu éxito; las mentes significa convencerlos de que les puedes proteger al tiempo que asumen que resistirse no vale la pena. Se consciente de que ninguno de estos conceptos tiene que ver con gente como tú.

El propio interés bien calculado, no las emociones, es lo que cuenta. Con el tiempo, si construyes redes de confianza, éstas crece-

(2) N T *Aliens*, extraterrestres y/o extranjeros.

rán como raíces en la población, desplazando las redes del enemigo, haciéndole salir al exterior para combatir y permitiéndote recuperar la iniciativa. Estas redes incluyen aliados locales, líderes de la comunidad, fuerzas de seguridad locales, ONGs y otros actores no estatales amigos o neutrales en tu zona, y los medios de comunicación. Lleva a cabo consultas en los pueblos y barrios para identificar necesidades en la comunidad y luego intenta subsanarlas. Construye intereses comunes y moviliza el apoyo popular. Este es tu auténtico esfuerzo principal; todo lo demás es secundario. Las acciones que ayudan a construir tus redes de confianza ayudan a tu causa. Las acciones, incluso eliminar objetivos de alto valor, ayudan al enemigo, ya que minan la confianza y desorganizan tus redes.

14. Empieza por lo fácil. Si estás adiestrado en guerra de maniobra ya sabes lo de las superficies y los huecos (3). Esto tiene aplicación también en contrainsurgencia como otras formas de maniobra. No intentes abrir la nuez más dura la primera, no vayas directamente a por el principal fortín insurgente, no intentes provocar una gran acción decisiva o te concentres en poblaciones que apoyan abiertamente a los insurgentes. En su lugar, comienza en las zonas más seguras y ve gradualmente hacia el exterior. Hazlo extendiendo tu influencia a través de tus propias redes locales. Hazlo con, no en contra, del núcleo de la sociedad local. Primero gánate la confianza de unas pocas aldeas y observa con quienes comercian, se casan, o hacen negocios; entonces gánate a esas gentes. Pronto aparecerán los insurgentes. Pero ahora tendrás aliados locales, una población movilizada y una red de confianza a tu espalda. Si lo haces de otra forma nadie hará luto por tu fracaso.

15. Busca victorias iniciales. En esta primera fase, tu intención es establecer tu dominio en el sector. Hazlo mediante una victoria inicial. Esto no significa una victoria en combate sobre el enemigo. Buscar tal victoria puede ser demasiado agresivo y causar daños colaterales, especialmente desde el momento en que aún no entiendes como es tu zona. Además, tal victoria en

combate depende de que el enemigo sea lo suficientemente estúpido para presentarse como un objetivo definido, lo que es raro en contrainsurgencia. Por el contrario, puedes conseguir una victoria resolviendo un problema antiguo que tus predecesores no pudieran solucionar o usando a un líder local que se haya resistido a cooperar con nuestras fuerzas con anterioridad. Como cualquier otro tipo de propaganda, conseguir una historia al principio de la misión marca el camino para lo que vendrá después y ayuda a tomar la iniciativa, que posiblemente se haya perdido por el inevitable bajón producido por el relevo con tu predecesor.

16. Practica las patrullas preventivas. Establece métodos de patrulla que prevengan que el enemigo te ataque. A menudo nuestro método de patrullas parece diseñado a provocar y, posteriormente, destruir ese ataque enemigo. Esto es contraproducente; nos lleva a aumentar la velocidad, a patrullar de día y, peor aún, a una mentalidad de bunker. En su lugar, deberías realiza patrullas preventivas o disuasorias. Hay muchos métodos para hacerlo, incluido el de hacer múltiples patrullas de forma que se inunde una zona con gran número de patrullas trabajando juntas. Cada una es demasiado pequeña para ser un blanco rentable, y los insurgentes no pueden saber nunca donde están todas las patrullas y, por tanto, atacar a una de ellas es extremadamente arriesgado. Otros métodos incluyen las llamadas patrullas azul-verde, donde realizas patrullas diurnas con vehículos, patrullas no encubiertas de ayuda humanitaria y que, de noche, se hacen de forma encubierta y realizan búsquedas de objetivos



(3) NT Surfaces and gaps. MCDP-1 Warfighting.

específicos. De nuevo, la intención es mantener al enemigo desequilibrado y a la población asegurada y tranquila mediante una actividad constante e impredecible que, con el tiempo, previene los ataques y crea un ambiente más permisivo. Una sencilla regla bastante razonable es la siguiente: de uno a dos tercios de tu fuerza debe estar de patrulla en todo momento, de día y de noche.

17. Prepárate para los contratiempos y reveses. Son normales en contrainsurgencia, como en todas las demás operaciones. Cometerás errores, perderás hombres o matarás o detendrás a la persona equivocada.

Puede que falles a la hora de crear o expandir tus redes. Si esto sucede, no te descorazonas, vuelve a la fase anterior de tu plan completo y recupera el equilibrio. Es normal que en operaciones de contrainsurgencia de compañía haya secciones que lo hagan bien y otras mal. Esto no es una prueba de tu fracaso. Dale a los jefes subordinados la libertad de adaptar su actuación a las condiciones particulares de la población. Esto crea una flexibilidad que permite que te sobrepongamos a los contratiempos y reveses.

18. Acuérdate de la audiencia global. Una de las mayores diferencias entre la contrainsurgencia actual y la que combatieron nuestros padres es la omnipresencia de los medios de comunicación globales. La mayoría de las casas en Irak tiene una o más antenas parabólicas. Reporteros de televisión, radio, prensa escrita e Internet informan de cada paso que das. Cuando los insurgentes emboscan una de tus patrullas o detonan un coche bomba, no lo hacen para destruir otro camión sino porque quieren imágenes de vehículos ardiendo y cadáveres para las noticias de la noche. Ten cuidado con el enemigo que trabaja con un guión, actúa para una audiencia global y quiere derrotarte ante el tribunal de la opinión pública global. Contrarresta estas acciones adiestrando a tu gente para que mantenga presente siempre la audiencia global, para que asuman que cualquier cosa que digan o hagan será hecha pública y para aceptar a los medios. Deja que la prensa se acerque, ayúdales a conseguir su historia e intercambia información con ellos. Las buenas relaciones con la prensa, especialmente con la

local o la no integrada en la estructura, aumenta drásticamente tu conocimiento de la situación y te ayuda a hacer llegar tu mensaje a las audiencias, tanto la local como la global.

19. Dialoga con las mujeres, ten cuidado con los niños. La gran mayoría de los insurgentes son hombres. Pero en sociedades tradicionales, las mujeres son tremendamente influyentes a la hora de establecer redes sociales que los insurgentes usan como apoyo. La cooperación con mujeres neutrales o favorables, mediante programas económicos o confeccionados a medida, ayuda a crear redes o relaciones interesadas que finalmente minan a los insurgentes. Necesitarás tus propias mujeres contrainsurgentes, incluidas las de otras agencias, para hacerlo eficazmente. Gánate a las mujeres y te ganarás a la unidad familiar. Aprópiate de la familia y darás un paso de gigante para la movilización de la población. Por el contrario, no consentas que tu gente confraternice con los niños. Tus hombres añoran su hogar; quieren bajar un rato la guardia con los niños, pero los niños son muy vivos, no tienen la empatía que les supones y están deseando cometer atrocidades que harían temblar a sus padres. Los insurgentes están mirando; se darán cuenta de cualquier amistad creciente entre uno de tus hombres y un niño local y castigarán duramente al niño como penitencia o lo usarán contra ti. De igual forma, prohíbe el lanzamiento de caramelos o regalos a los niños. Esto atrae a los niños hacia los vehículos y crea aglomeraciones que el enemigo puede aprovechar o puede crear accidentes de consecuencias graves. Endurece tu corazón y mantén a los niños a una distancia prudencial.

20. Haz balance regularmente. Probablemente sepas que el número de muertos te dice poca cosa sobre la evolución del conflicto, porque no sabes cuantos insurgentes había al empezar, cuantos han venido desde entonces, cuántos han pasado de colaboradores a combatientes y cuantos nuevos enemigos ha creado el propio conflicto. Pero aun así, necesitas llevar a cabo algún tipo de medición durante el desarrollo de la operación y refinarla poco a poco. Estas mediciones deberían cubrir aspectos sociales, milita-

res, económicos o de información y formar impresión una impresión general de progreso; pero no en forma mecanicista de semáforos. Las mediciones habituales incluyen porcentaje de combates iniciados por nuestras fuerzas en contraposición con las iniciadas por los insurgentes; la longevidad de los líderes locales favorables a nuestra causa en posiciones de autoridad; número e importancia de la información sobre las actividades de los insurgentes que se ha originado espontáneamente por la población; actividad económica en los mercados y tiendas locales. No significan virtualmente nada vistas en un momento determinado. Es la tendencia de cada una en el tiempo la que te permite ver el progreso en tu sector.

El día del perro de caza

Ya estás listo. Te has establecido en tu sector y tu gente ya tiene esa mentalidad de «perro de caza» que se instala en todas las unidades en un momento u otro en la misión. Te llevará al menos un tercio del total de la misión llegar a ser eficaz en el nuevo ambiente, si no más. Después, en el último tercio lucharás para evitar la mentalidad a corto plazo. Así que este periodo central es el más productivo. Mantener la llama encendida, y con la población local de tu lado, necesitará de tí unas dotes de liderazgo inmensas.

21. Explota la «narrativa única». Puesto que la contrainsurgencia es una competición para movilizar el apoyo popular, merece la pena saber como movilizar a la gente. En la mayoría de las sociedades hay «creadores de opinión», líderes locales, pilares de la comunidad, figuras religiosas, personalidades de los medios y otros que crean tendencias e influyen en las percepciones del público. Esta influencia, incluida la perniciosa influencia de los insurgentes, toma la forma de «narrativa única»: una historia o explicación sencilla, unificadora y fácilmente expresable que organice las experiencias de la gente y aporte un marco para entender los sucesos. Los mitos étnicos o nacionalistas o los credos sectarios aportan estas narrativas. Los insurgentes en Irak, Al-Qaeda o los Talibán tienen las suyas. Para minar su influencia debes explotar una narrativa alternativa, o mejor aún, utiliza una narrativa existente que

excluya a la insurgencia. Esta narrativa la desarrolla para tí la unidad superior, pero sólo tú tienes el conocimiento detallado para adaptar la narrativa a las condiciones locales y utilizarla en tu beneficio. Por ejemplo, podrías usar una narrativa nacionalista para marginalizar combatientes extranjeros en tu sector o una narrativa de redención nacional para minar a los elementos del antiguo régimen que han estado aterrorizando a la población. A nivel compañía, debes hacer esto paso a paso después de conocer a los creadores de opinión locales, ganándote su confianza, aprendiendo lo que les motiva, y, sobre todo esto, construir una narrativa única que enfatice lo inevitable y la justicia de tu éxito. Esto es arte, no ciencia...

22. Las fuerzas locales deben construirse a imagen y semejanza de la insurgencia, no de nuestras fuerzas. Llegado este momento, estarás trabajando codo con codo con las fuerzas locales, adiestrándolas o apoyándolas para que construyan capacidades propias. La tendencia natural es hacerlo a semejanza de las fuerzas de los EE.UU., con la intención de finalmente cederles nuestra misión. Esto es un error. Al contrario, las fuerzas locales necesitan asemejar sus capacidades a las de los insurgentes y buscar realizar el papel que estos últimos están realizando. No significa que deban ser irregulares en el sentido de ser brutales o actuar fuera de todo control. En su lugar, deberían moverse, equiparse y organizarse como los insurgentes, pero con acceso a tu apoyo y bajo el control firme de la sociedad a la que pertenecen. En combinación con una población movilizada y con redes de confianza, todo esto permite que las fuerzas locales hagan salir a los insurgentes de su ambiente, todo bajo tu protección. A nivel compañía esto significa que formar, adiestrar y emplear fuerzas locales auxiliares (policía y militar) son cometidos válidos. Esto requiere un alto nivel de autoridad delegada de la unidad superior, por supuesto, pero si tienes apoyo, deberías establecer una célula de adiestramiento de compañía. Las secciones deberían adiestrar un pelotón local y luego usar ese pelotón como el núcleo de una sección. La PLM de la compañía debería adiestrar a un grupo de jefes. Todo esto se parece al proceso de creación de redes de confianza y tiende

a emerger con naturalidad al tiempo que consigues aliados locales que quieran tomar las armas en su propia defensa.

23. Lleva a cabo asuntos civiles armados. La contrainsurgencia es trabajo social armado. Esto no es más que un intento de solucionar problemas sociales y políticos básicos, mientras te disparan. Esto hace que los asuntos civiles sean una actividad central de la contrainsurgencia, no simplemente algo más a realizar. Es como reestructurar el ambiente para sacar de él al enemigo. En tu AO de compañía, los asuntos civiles deben enfocarse primero en facilitar las necesidades básicas y subir por la pirámide de Maslow al ir consiguiendo cubrir cada necesidad. Necesitas la cooperación estrecha de tus socios de otras agencias, nacionales, internacionales y locales.

No serás capaz de controlar las otras agencias, como las ONGs, que no suelen querer involucrarse demasiado contigo para conservar su percepción de neutralidad. Por el contrario, sí que necesitas trabajar en tener un diagnóstico compartido del problema, crear un consenso que te permita sincronizar acciones. Tu papel es dar protección, identificar necesidades, facilitar los asuntos civiles y aprovechar las mejoras en las condiciones locales para construir tus redes y movilizar a la población. Así, no existe tal cosa como «ayuda humanitaria imparcial» o «asuntos civiles» en contrainsurgencia. Cada vez que ayudas a alguien dañas a otro (y no sólo a los insurgentes), por lo que la ayuda humanitaria y otras ayudas a civiles deberán tener un objetivo concreto. Protegerles no es sólo cosa de defenderles de cerca sino también de crear un ambiente permisivo, haciendo que los beneficiarios de la ayuda (comunidades y sus jefes) se impliquen, es decir, te ayuden a ayudarles.

24. Lo pequeño es bello. Otra tendencia natural es ir a por programas a gran escala. En particular, tendemos a imaginar ideas que han funcionado en otro sitio y trasplantarlas en otro lugar y a mayor escala. De nuevo esto es un error: a menudo los programas funcionaron por las condiciones locales específicas que seguramente desconocemos, o porque su pequeñez los mantuvo fuera del radar enemigo y pudieron desarrollarse sin

interferencias. A nivel compañía, los programas que tienen éxito en un distrito pueden repetirlo en otro porque el área de la compañía es pequeña. Pero los proyectos de pequeña escala raramente se pueden transformar en programas mayores. Mantén los proyectos pequeños: los hace baratos, se pueden mantener y, sobre todo, te podrás recuperar en caso de fracaso. Puedes ir añadiendo programas, siempre pequeños, baratos y a medida de las condiciones locales, cuando lo permita la situación.

25. Combate el plan del enemigo, no a sus fuerzas. En este momento, si las cosas van bien, los insurgentes volverán a la ofensiva. Sí, digo a la ofensiva, porque habrás creado una situación tan peligrosa para los insurgentes (amenazándoles con desplazarles de su ambiente) que te tendrán que atacar a ti o a la población para volver al juego. Así que es normal, incluso en la más exitosa de las operaciones, tener picos de actividad ofensiva insurgente avanzada la campaña. Esto no significa que hayas hecho algo mal (aunque puede ser, dependerá de si has conseguido movilizar a la población). En este punto, la tendencia es ir a por la yugular del enemigo y buscarle para atacarle y destruirle en una batalla abierta. Ésta es, pocas veces, la mejor opción a nivel compañía porque provocar grandes combates juega a favor del enemigo al minar la confianza de la población. Por el contrario, deberás atacar la estrategia enemiga. Si el busca recuperar la lealtad de un segmento de la población local, actúa en ellos en contra de la insurgencia. Si trata de provocar un conflicto sectario, vuelve a los métodos de imposición de paz. Las combinaciones son interminables pero el principio es el mismo: combatir su estrategia, no sus fuerzas.

26. Construye tu propia solución, sólo ataca al enemigo cuando se ponga en tu camino. Intenta que no te distraigan o te fuercen a realizar un montón de acciones reactivas movidas por un deseo de capturar o destruir insurgentes. Tu objetivo será llevar a cabo tu propia solución, tu plan completo que diseñaste en un principio y que refinaste con la interacción con los actores locales.

Tu aproximación debe estar centrada en el ambiente (basada en dominar el distrito

completo y en implementar una solución a su problema sistémico) en vez de en el enemigo. Esto significa que, en particular una vez que la misión ya esté avanzada, puede que necesites aprender a negociar con el enemigo. Algunos miembros de la población que te apoyan también conocen a los líderes del enemigo. Puede que hayan crecido juntos en el mismo distrito que ahora es tu zona de acción, y, a veces, aparecen negociadores válidos entre tus conocidos al avanzar la campaña. De nuevo, necesitarás relaciones cercanas con otras agencias para explotar oportunidades para negociar con segmentos del enemigo. Esto te ayudará a acorralar a la insurgencia sin poner en peligro a potenciales aliados locales que tienen familiares o amigos entre el movimiento insurgente. En este punto, una desertión es mejor que una rendición, una rendición que una captura y una captura que una muerte.

Quedando poco

El tiempo se agota y tu despliegue se acerca a su fin. El principal problema es mantener a tu gente concentrada, mantenerse al día con la multitud de programas, proyectos y operaciones que has empezado y evitar que tu personal baje la guardia. En esta fase final, los artículos anteriores siguen teniendo vigencia pero es importante uno nuevo.



27. Mantén en secreto tu plan de repliegue. La tentación de hablar sobre casa se hace insoportable al final de la misión. Las gentes de la zona saben que te vas a ir y probablemente tienen una idea genérica de tu plan de repliegue. Recuerda, ya han visto unidades llegar e irse. Debes proteger los detalles específicos del plan de repliegue, o

el enemigo los usará como una oportunidad para dar un gran golpe de efecto, recuperar la lealtad de la población por medio de tácticas de terror que les convenzan de que no estarán protegidos una vez que te marches, o convencerles de que tu relevo será un opresor o un incompetente. Mantén los detalles en secreto, conocidos únicamente por un grupo controlado de tu plana mayor.

Cuatro «¿Qué pasaría si...?»

Los artículos precedentes describen lo que suele pasar, pero todos sabemos que las cosas pueden ir mal. Ahí van algunos «y si...» para considerar:

- ¿Qué pasa si te mandan a otra zona? Te preparas para Ar-Ramadi y estudias las estructuras tribales Dulaim y las creencias sunníes. Ahora vas a ir a Nayaf y estarás rodeado de tribus Al-Hassani y comunidades chiíes. Pero tu trabajo anterior no se desperdiciará. Al intentar controlar tu primera zona has aprendido técnicas que puedes aplicar: cómo analizar tu zona de operaciones y cómo decidir que importa en la estructura social local. Hazlo de nuevo, y esta vez el proceso será más fácil y rápido ya que tienes una estructura mental previa y puedes concentrarte en la diferencias. Lo mismo sucede si te mueven frecuentemente de la zona de acción del batallón o la brigada.

- ¿Qué pasa si la unidad superior no entiende la contrainsurgencia? Te dicen que la misión es «eliminar terroristas» y hacer patrullas blindadas a toda velocidad con una mentalidad de acuartelamiento o de bunker. Parece que no entienden la contrainsurgencia. Esto no es tan raro ya que la mayoría de los oficiales subalternos de hoy tienen más experiencia de combate que los jefes. En este caso, haz lo que puedas. Intenta no crear expectativas que la unidad superior no te dejará alcanzar. Aplica el lema «en primer lugar no hagas daño». Con el tiempo encontrarás formas para hacer lo que tienes que hacer. Pero no engañes a la unidad superior sobre tu posición, situación o tus actividades, recuerda que ellos controlan los fuegos indirectos.

- ¿Qué pasa si no tienes recursos? No tienes lingüistas ni traductores, las agencias

de ayuda no tienen dinero para proyectos en tu zona y tienes baja prioridad para asuntos civiles. Aun así puedes hacer tu trabajo, pero necesitas concentrarte en la autosuficiencia: mantén las cosas a pequeña escala y prioriza al máximo el esfuerzo. La población local es tu aliada en esto; ellos saben lo que les importa más que tú. Sé sincero con ellos, discute posibles proyectos y otras opciones con los líderes de la comunidad; déjales decidir cuáles son sus propias prioridades. A menudo, ellos encontrarán traductores, recabarán materiales o los conocimientos que tú necesitas y sólo esperarán de ti tu apoyo y protección a la hora de llevar a cabo los proyectos. El mero proceso de negociación o de consultas ayudará a movilizar su apoyo y a fortalecer la cohesión social. Si mantienes tus miras en algo que es factible, la situación puede mejorar.

- ¿Qué pasa si la situación en el teatro cambia bajo tus pies? Es tu peor pesadilla, todo ha ido bien en tu zona pero la situación en el teatro ha variado y ha hecho inútiles tus esfuerzos. Piensa en la primera batalla de Falluja, el atentado de Askariya o la revuelta de Sadr. ¿Qué haces? Aquí es dónde el hecho de tener un «plan completo» flexible y adaptable entra en juego. Del mismo modo que los insurgentes pasan a un perfil más bajo cuando las cosas van mal, ahora es tu momento para replegarte un poco, volver a una fase anterior, consolidar, recuperar el equilibrio y prepararte para

volver a la acción cuando la situación lo permita. Pero lee el artículo 28: si cedes la iniciativa, debes recuperarla tan pronto como la situación lo permita o finalmente perderás la guerra.

Esta es, por tanto, la sabiduría tribal, el acervo de enseñanzas de aquellos que fueron antes que tú. Como todo cantar popular necesita ser interpretado y contiene consejos aparentemente contradictorios. Con el tiempo, al aplicar tu continuo esfuerzo intelectual a estudiar tu sector, aprenderás a aplicar estas ideas a tu propio modo y añadirás a este compendio de sabiduría tus propios comentarios y experiencias. Si sólo un artículo permaneciera y no recordaras nada más, recuerda éste.

28. Hagas lo que hagas, mantén la iniciativa. En contrainsurgencia la iniciativa lo es todo. Si el enemigo está reaccionando a lo que tú haces, tú controlas el ambiente. Si movilizas a la población, vencerás. Si estás reaccionando al enemigo, aunque lo estés capturando o destruyendo en grandes cantidades, estará controlando el ambiente y finalmente te derrotará. En contrainsurgencia, el enemigo inicia la mayoría de los ataques, te hace fuego por sorpresa y se retira demasiado rápido para que te de tiempo a reaccionar. No te dejes arrastrar a una serie de operaciones puramente reactivas: concéntrate en la población, construye tu propia solución, lleva a cabo tu «plan completo» y sólo lucha con el enemigo cuando se ponga en tu camino. Esto permite conseguir y mantener la iniciativa.



ARTEFACTOS EXPLOSIVOS IMPROVISADOS (IED). SEGUNDAS PARTES, PUEDEN SER BUENAS

Cap. IM Antonio J. PALMERO ROMERO

Como continuación a nuestro anterior artículo *Breve Miscelánea sobre los IED*, creemos que es un buen momento para abordar las «entrañas» de un IED, es decir, de qué está fabricado y de qué partes suele contar.

Aunque en nuestro primer y citado artículo hablamos ampliamente de lo que era un IED, no es menos cierto que no dimos una definición oficial. Un artefacto explosivo improvisado es un dispositivo colocado o realizado de forma improvisada. Puede incorporar productos destructivos, mortales, nocivos, pirotécnicos o químico incendiarios y ser diseñados para destruir, mutilar, distraer u hostigar al enemigo. Puede haber sido formado a partir de elementos militares, pero generalmente se forma con componentes, no militares (1).

Los IEDs varían ampliamente en forma y tamaño, pero todos comparten una serie de componentes comunes y básicos como son: un dispositivo o sistema de iniciación, un tren de fuego y un agresivo (2). Además contarán, o no, con una envuelta que contenga los componentes anteriores y podrían contar con un sistema de atracción o señuelo y un seguro de transporte, funcionamiento, etc.

Dispositivo o sistema de iniciación

Es el dispositivo que hace funcionar el artefacto. Puede ser desde un simple sistema mecánico, químico por la mezcla de dos sustancias que reaccionan, eléctricos con un simple cable eléctrico para su activación por control remoto hasta los más sofisticados mediante circuitos electrónicos y controlados a través de teléfonos móviles. En el caso de los sistemas eléctricos y electrónicos estos contarán con una o varias fuentes de energía eléctrica que alimentan al sistema y además

producen la intensidad suficiente para iniciar el tren de fuego. Estas fuentes serán pilas de diferentes tamaños y voltajes, baterías de vehículos, e incluso en raras ocasiones mediante la red eléctrica general (3).

Siempre hay que tener en cuenta que el artefacto puede contar por varios sistemas de iniciación y que estos pueden estar con el artefacto, incluso imbuidos en el agresivo o bien de forma exterior al artefacto.

Tren de fuego

El tren de fuego es aquella parte del artefacto sobre la que actúa el dispositivo de iniciación y cuyo fin es crear una llama, un impacto, una onda detonante, etc., que actúe sobre el agresivo produciendo la iniciación de éste. Según el tipo de agresivo y su cantidad, así como el momento deseado de su iniciación, el tren de fuego podrá contener alguno de los siguientes elementos:

- Fulminante. Elemento con el fin de producir una llama o pequeña detonación.
- Retardo. Elemento que actúa retardando la iniciación del agresivo.
- Detonador. Artificio que contiene un explosivo sensible destinado a producir una onda detonante.
- Multiplicador. Carga explosiva o elemento más sensible que el agresivo y menos que el detonador, empleado para iniciar éste, e iniciado por el detonador para amplificar la onda detonante.

El tren de fuego podrá contener todos o algunos de los elementos y estos, si bien habitualmente serán de procedencia comercial (artíficos reglamentarios militares) también pueden ser fabricados artesanalmente.

(1) AAP-6 (2008)

(2) La AJP-3.15 *Allied Joint Doctrine for Countering Improvised Explosive Device (CIED)* contempla como componentes básicos de un IED: dispositivo o sistema de iniciación, tren de fuego, agresivo, fuente de alimentación y envuelta.

(3) En la AJP-3.15 estos elementos no se consideran como una parte del sistema de iniciación, sino como un componente básico del IED, «fuente de alimentación».

Agresivo

Habitualmente el agresivo será explosivo y dentro de éste, dependiendo del acceso del fabricante del IED a uno u otro, será de procedencia industrial (civil o militar) o artesanal, a base de fertilizantes, por ejemplo. Entre los explosivos militares reglamentarios militares encontraremos TNT, C4, PE4, etc.; como explosivos civiles, aquellos a base de dinamitas, ANFOS, etc., y explosivos artesanales, tales como amonales, pólvora negra, etc.

Para aumentar los efectos del agresivo, sobre todo en aquellos de carácter explosivo, se pueden añadir fragmentos, principalmente de carácter metálico, por ejemplo tornillería, que a raíz de la explosión se convertirán en metralla. Esta función puede ser realizada por la envuelta en aquellos casos en los que el artefacto dispone de ella y dependiendo del material del que esté fabricada.

Entre los explosivos de carácter militar lo más común es el uso de municiones, tales como proyectiles de artillería o de carros de combate, granadas de mortero, cohetes, etc., que además proporcionan por ellos mismos gran cantidad de metralla.

El agresivo también podrá ser de otro carácter, o bien ser añadido al agresivo explosivo para aumentar sus efectos. Entre los agresivos de otro carácter podemos encontrar: incendiarios, gasolina, depósitos de propano, etc.; de carácter tóxico industrial (TIM) (4), de carácter químico, biológico, nuclear, radiológico (NBQR), exclusivamente de dispersión radiológica (RDD), etc.



Otros tipos de agresivos

(4) Los materiales tóxicos industriales (TIM) incluyen compuestos tóxicos radiológicos (TIR), compuestos tóxicos químicos (TIC) y compuestos tóxicos biológicos (TIB).

Envuelta

No todos los artefactos contarán con una envuelta propiamente dicha. Aquellos formados por municiones reglamentarias junto con un dispositivo de iniciación improvisado, serán un claro ejemplo. En el resto de casos, lo habitual será que el artefacto cuente con una envuelta que además de contener el agresivo, el resto de agresivos lo oculte y enmascare y, en la gran mayoría de ocasiones, sirva de metralla. Las envueltas pueden ir de una simple caja de cartón o *tupperware* de plástico a formar parte de un vehículo, tal como un turismo o bicicleta. En el caso de suicidas, chalecos o cinturones a los cuales se les ha adosado el artefacto. La envuelta también puede tener la función de servir de sistema de atracción y reclamo para la víctima.

Sistema de atracción o señuelo

En ocasiones el artefacto contara con una envuelta o sistema de apariencia inofensiva o normal o bien, todo lo contrario, muy llamativa para la víctima de forma que ésta se acerque al artefacto, no le resulte sospechoso y no muestre interés a su paso, permitiendo bien su activación por una acción sobre él por la propia víctima (cogerlo, moverlo) o bien a distancia por el colocador del IED mediante control remoto.

En otros casos, el artefacto contará con un sistema independiente del propio artefacto y que llame la atención del objetivo, para su iniciación cuando éste se acerque a dicho señuelo, lo mueva, recoja, etc.



Envuelta de un IED que a la vez actúa como elemento atractivo para la víctima.

Seguro

En ocasiones, el artefacto contará con uno o varios seguros incorporados por el terrorista de forma que pueda manipularse y transportarse con seguridad hasta el momento de su empleo. En la gran mayoría de ocasiones se tratará de sistemas temporizados (analógicos o digitales) que permiten al terrorista su programación para la activación del artefacto en un momento predeterminado, o bien simplemente interruptores o pasadores.

Resumen

Es importante conocer la estructura y partes de un IED, no porque se pretenda desactivarlo, como sucede en las películas cortando el cable rojo. La desactivación o mejor dicho la neutralización de un IED, requiere un complicado proceso que debe quedar, por las consecuencias que puede tener, para los especialistas. Sin embargo, el conocimiento de las partes y componentes que pueden formar un IED nos permitirán enfrentarnos mejor a éste; y no sólo al propio artefacto, sino a toda la organización necesaria (5) para colocar un IED. Por ejemplo, en un punto de control nuestros conocimientos nos harán sospechar de alguien que por sus circunstancias no debería llevar gran cantidad de cableado eléctrico, diversidad de componentes electrónicos, cantidades de abono o productos químicos de importancia, etc. Estos conocimientos nos permitirán saber que, controlando los depósitos de municiones existentes y evitando el contrabando de éstas, se reduce en gran medida la posibilidad de la fabricación de IED's. En definitiva, no se puede derrotar aquel enemigo al que no se conoce.



Ejemplos de envueltas utilizadas en Irak



(5) Toda la organización necesaria, personas, recursos, acciones, etc. para llevar a cabo un ataque con un IED se conoce como «sistema IED».

LA INSURGENCIA TALIBÁN EN AFGANISTÁN

Cap. IM Juan F. ALMARCHA BETHENCOURT

Tras los atentados del 11 de septiembre de 2001, la organización terrorista Al-Qaeda y sus anfitriones, los talibanes de Afganistán, saltaron a la palestra convirtiendo Afganistán en el primer objetivo de la lucha antiterrorista mundial. La operación militar, liderada por Estados Unidos y denominada «Libertad duradera», logra despojar a los talibanes del poder que habían ejercido durante los últimos cinco años y a la expulsión y anulación inicial de Al-Qaeda de suelo afgano. La posterior misión de la Fuerza Internacional de Asistencia para la Seguridad (ISAF) representa el intento de la OTAN de proporcionar seguridad y asistencia humanitaria a una población de la que el mundo había apartado la vista. Pero esta victoria inicial es el punto de partida de un resurgimiento paulatino de la insurgencia talibán.



Antecedentes históricos

La historia reciente de Afganistán se puede simplificar en diversos hitos desde 1973 cuando la dinastía real que gobernaba Afganistán desde hacía más de dos siglos cae. Mohammed Daoud derroca a su cuñado el rey Zahir Shah y declara Afganistán como una república, nombrándose presidente, aboliendo la monarquía y obligando al rey Zahir a su exilio en Roma. En 1978 oficiales del ejército de la facción Khalq, protagonizaron un violento golpe de estado, que llevó a la muerte de Daoud y su reemplazo por Nur Mohammed Taraki, coincidiendo esto con una amplia revuelta en las zonas rurales de opositores islamistas al régimen comunista.

Moscú, por su parte, comienza a ser consciente de la gravedad de la situación que puede afectar a la seguridad de sus repúblicas del sur colindantes con Afganistán, y teme al autoproclamado sucesor de Tariki. Como consecuencia de las revueltas, Hafizullah Amin gira hacia occidente para obtener ayuda económica. Es el punto de partida de la insurgencia en Afganistán.

En las siguientes tres décadas, Afganistán pasa por cuatro etapas históricas en las que la insurgencia ha sido protagonista fundamental:

- el periodo Muyahidín de lucha contra los soviéticos (1979-1994);
- el ascenso de los talibanes hasta conseguir el control del país (1994-2001);



- operación «Libertad duradera» que derrota a los talibanes con la ayuda de la alianza del Norte (2001-2002);
- el regreso de los talibanes (2002...).



La insurgencia

En Afganistán, existen una serie de grupos insurgentes que comprenden una combinación de componentes locales e internacionales.

La insurgencia en Afganistán se puede clasificar en seis grupos principales (1):

- los talibanes;
- los grupos extranjeros, Al-Qaeda;



- el Hezb-i-Islami;
- la red Haqqani;
- los Tehrik-i-Taliban pakistanés;
- redes criminales.

Existen evidencias de coordinación entre todos estos grupos, tanto a nivel táctico como a nivel operacional y estratégico, coordinaciones realizadas a través de las shuras (asambleas) organizadas en Afganistán. Pero no hay un liderazgo unificado.

Las motivaciones de estos grupos son diversas, pero componen una compleja combinación de motivaciones relacionadas con el islamismo radical, las rivalidades étnicas y tribales, el combate a sueldo y la simple codicia.



(1) Además existen una serie de grupos minoritarios sin apenas actividad y localizados en el norte del país, como son Lashkar-e-Taiba y Tehreek-e-Nefaz-e-Shariat-Mohammadi.

Situación

Afganistán tiene y ha tenido una larga tradición de gobierno descentralizado, principalmente debido a la falta de infraestructuras. Por ello, el territorio ha sido controlado por tribus y líderes locales, y sus habitantes normalmente expresan más lealtad a familiares o vecinos que al gobierno. Por ello y como principal consecuencia de esta estructura de poder tribal, el gobierno afgano es incapaz de establecer el necesario monopolio del legítimo uso de la fuerza dentro del territorio. Las insurgencias nacidas de la invasión soviética de 1979 hasta la llegada al poder de los talibanes sólo trajeron mayor descentralización a la estructura política.

Otra consecuencia, no menos importante es la imposibilidad de crear un poder judicial creíble, por lo que los consejos locales (shuras) han desarrollado un sistema legal informal que incorporan una gran aplicación de diversas interpretaciones de las leyes islámicas.

Estrategias

Los insurgentes basan su estrategia en:

- crear desorden entre la población civil;
- su capacidad de adaptarse a las diferentes tácticas, técnicas y procedimientos de contrainsurgencia que se les aplica;



- empleo total de tácticas asimétricas;
- consecuencia del punto anterior, la insurgencia talibán ha ido adoptando las tácticas de Al-Qaeda como arma de terror y sobre todo mediática;
- los insurgentes asumen ceder los principales centros de población a las



fuerzas de la ISAF y del gobierno afgano, centrando sus operaciones en las zonas rurales, donde distribuyen su propaganda, ejercen su poder atemorizando e intimidando a la población. Esto coincide con el cambio de objetivos de la insurgencia que ha pasado de atacar objetivos de la ISAF a atacar a la ANP, al ANA y a personal civil, mucho más vulnerable y con menor capacidad de respuesta;

- en cuanto a la entidad del empleo de fuerzas, ésta no está definida aunque si se aprecia un aumento de la entidad de los grupos insurgentes.



Las estrategias empleadas por los diferentes grupos insurgentes afganos no serían eficaces sin las ayudas políticas y económicas proporcionadas por un gran número de estados.

Al igual que en la mayoría de las insurgencias, la capacidad de los talibanes de tener santuarios en los países vecinos supone el principal reto de las fuerzas de la ISAF y del gobierno local.

Uno de los principales catalizadores del éxito de la insurgencia en ejercer una gran

violencia en todo el país es el apoyo que recibe de dos tipos de actores externos:

- estados soberanos;
- el movimiento yihadista internacional.



La estrategia de la coalición y sus hitos más importantes están marcadas por tres hechos fundamentales que se inician el 7 de octubre de 2001 como respuesta a los terribles atentados del 11-S por las tropas norteamericanas, británicas y australianas. Lanzaron la Operación Enduring Freedom (OEF), respuesta amparada en el art. 51 de la Carta de las Naciones Unidas donde con el apoyo de la Alianza del norte emplearon todos los medios a su alcance para capturar a Bin Laden y derrotar a Al-qaeda.



A continuación, en diciembre de 2001, las fuerzas se subdividieron en las asignadas a la OEF y las asignadas a la misión ISAF, aprobada por la ONU y bajo mandato de la OTAN.

Más recientemente, en enero de 2008 las fuerzas de OEF se integran en ISAF pero bajo mando norteamericano, quienes toman el mando de la misión ISAF y no supeditan sus unidades a otro mando que no sea el suyo.



Estas tres acciones o hechos traen consigo la ausencia de una estrategia definida, resultado de la falta de unidad de mando o, más bien, de una bicefalia entre OEF y la OTAN y a que los objetivos operacionales de ambas son claramente distintos. Estos dos factores han traído como consecuencia una serie de errores que pusieron en entredicho la misión en Afganistán, entre muchos podemos citar como más importantes:

- el principal es la no aplicación de medidas diplomáticas, políticas, económicas y de información que complementasen y fuesen complementadas por las operaciones militares;
- la disminución de la presión sobre la insurgencia por motivos estratégicos (EE.UU. ha estado concentrado en Irak), políticos y, últimamente, financieros;
- el gran número de bajas colaterales especialmente en los ataques aéreos que provoca un creciente odio en la población indígena;
- carencia de una estrategia por parte de la ISAF para la erradicación del cultivo de opio y, por tanto, de la principal fuente de financiación de la insurgencia;
- realización por parte de los norteamericanos de operaciones fuera del marco de la ISAF;
- si bien no es un error, existe una dificultad añadida para el establecimiento de una estrategia clara, que es la gran diversidad y entidad de las fuerzas que participan en la misión ISAF, muchos de ellos no OTAN.

Para solucionar y tratar de poner fin a lo que parece un callejón sin salida, el recién elegido presidente Barack Obama ha diseña-

do una nueva estrategia para Afganistán que sólo el tiempo dirá su resultado, esta estrategia se basa en cinco puntos:

- desplegar más tropas en Afganistán;
- reforzar el control de la OTAN sobre las operaciones, pero a su vez intentar comprometer a los países miembros a una mayor implicación;



- entrenar y equipar a la policía y ejército afgano, así como incrementar progresivamente su participación en las operaciones;
- incrementar la ayuda no militar a Afganistán;
- atacar a Al-qaeda allá donde se encuentre, en clara alusión a las autoridades pakistaníes para que cesen en su connivencia con los talibanes y Al-qaeda en la FATA.

Conclusiones

- La insurgencia no es un único ente sino que constituye un compendio de grupos de diferente ideología e intereses.
- La lucha contra la insurgencia debe estar basada en conseguir el apoyo mayoritario de la población indígena, por ello la ISAF debe enfocar sus esfuerzos en ese



sentido y, sobre todo, reduciendo el número de bajas colaterales.

- El tráfico de opio es tanto fuente de financiación como razón de ser de la gran mayoría de los grupos insurgen-



tes, su erradicación debe ser la prioridad de la OTAN.

- El gran éxito de los grupos afganos ha sido conseguir el apoyo externo de la red yihadista global y el apoyo de estados que han proporcionado los necesarios santuarios a la insurgencia. Por tanto, si se quiere acabar con la insurgencia se debe conseguir cortar al menos el apoyo de los países soberanos, especialmente Pakistán.
- La ausencia de unidad de mando es un error en el que ha caído la ISAF y debe ser subsanado para conseguir la necesaria estrategia única.
- La estrategia, por lo tanto, debe basarse en la aplicación conjunta de medidas diplomáticas, informativas, militares y económicas.





¿PERTENECE LA SEGURIDAD PARACAIDISTA A LA SEGURIDAD DE VUELO?

Cap. IM Emilio LÓPEZ RUIZ



Noche cerrada sobre la D/Z Sierra del Retén. En el interior de un T-21 del ejército del aire, el jefe de salto advierte a los saltadores que restan cinco minutos para la luz verde. El avión se aproxima desde el mar. Por las ventanillas se adivinan las luces culturales de los pueblos de la costa. El personal se ajusta sus mochilas, se tensan los barbuquejos del casco, comprueban una y mil veces su cinta extractora. La rampa se abre lentamente. Una corriente de aire frío penetra, aliviando la sensación de ahogo del interior. Los sudores se vuelven fríos ahora.

Se percibe como el avión ralentiza su vuelo. El jefe de salto ordena ponerse en pie y enganchar a la primera patrulla que ira al aire. Entre el equipo, el armamento, los compañeros y la oscuridad, difícilmente se ejecuta la orden. Los movimientos son torpes y lentos con la mochila trabada entre las piernas. Últimas comprobaciones. Deseamos sentirnos fuera del avión, sumergirnos en ese oscuro agujero que nos dejará respirar aire fresco por fin, que nos aliviará del peso soportado duran-

te varias horas. Luz verde, zumbido estridente, vehementes gestos del jefe de salto como queriendo impulsar la salida de cada hombre. Es mi turno, la rampa se acaba bajo mis pies, el aire me empuja al exterior, se hace la oscuridad, el vacío, el silencio. Fuerte tirón en mis hombros, violento balanceo y frenazo. Miro arriba. Mi campana está perfectamente abierta. Libero los mandos. Apenas distingo a nadie a mi alrededor. Tampoco localizo las marcas en la zona. Oigo ya muy lejano el avión alejándose del área de lanzamiento. Insisto en la búsqueda de la zona. No veo campanas por encima mía, tampoco por debajo. Empiezo a preocuparme, sé que queda poco margen, apenas mil pies de cota y sigo sin localizar la zona. De repente un grito me sorprende. Le sigue un fuerte golpe sobre mi cabeza. No comprendo qué está pasando. Vuelvo a oír un grito indescifrable y percibo como mi velocidad de descenso se incrementa. Empiezo a entender la situación. Entre mis bandas he atrapado a otro saltador. Ha quedado enredado entre ellas, plegando parte de mi campana. Su nerviosismo le hace moverse intentando zafarse de las cordones, lo cual puede empeorar la situación. Mi sensación es que a pesar de la pérdida de sustentación, seguimos descendiendo a una velocidad aparentemente controlada. Le grito que se quede quieto, que se calme que todo sigue yendo bien, que nos preparemos para la llegada al suelo, la cual parece acercarse a una tremenda velocidad. Un fuerte golpe me sorprende, sin sombras, sin concentración, sin marcas, sin nada de nada, el suelo ha subido hasta nosotros, golpeando violentamente mis piernas, sin tiempo de zafarme de la mochila, sin tiempo de adoptar la posición de volteo. Siento un intenso dolor en mi cuello, en mis cervicales. Oigo los quejidos de mi compañero. Le pregunto cómo está. No responde. A duras penas me libero del lío de cordones, que como una telaraña me atrapa. Con dificultades

me aproximo a él. Apenas está a cinco metros. Sólo se queja, no dice nada coherente. Enciendo mi linterna. Sus piernas parecen estar bien, pero la espalda le duele, no puede moverse. Busco nervioso mi estrobo entre los bolsillos del chaleco, no lo encuentro. Intento calmarme. Olvido mi propio dolor. Finalmente, lo encuentro y lo enciendo. Sigo examinando a mi compañero. Me pregunto cómo ha podido pasar esto. Tras una eternidad, se aproxima un vehículo. Nos localizan y por radio solicitan la ambulancia al punto. Las primeras preguntas aparecen: ¿qué habéis hecho? ¿Cómo no os habéis podido ver? Sólo sé que ambos chocamos en el aire sin poder evitarlo, sin ni siquiera advertirlo. Imagino que los dos habíamos focalizado nuestra atención en localizar la zona de lanzamiento y descuidamos nuestro entorno. Ahora eso importaba poco, al menos a mi. Sólo quería asegurarme de que mi compañero estaba bien. En ese justo instante, el T-21 tomaba placidamente tierra en su base a más de 600 km de la zona, ignorantes completamente del accidente.

Finalmente, la cosa quedó en un aplastamiento de vértebras sin daño medular con

luxación de hombro, 30 días de baja para mi compañero, y para mi, un esguince cervical, otros 15 días de baja.


¿Cómo habría de tratarse el accidente?

Esta pregunta tendría distintas respuestas en función de las circunstancias del lanzamiento. La complejidad de las operaciones paracaidistas está condicionada por múltiples variables que dificultan la estandarización pormenorizada de todas las posibilidades.

Lanzamientos al agua, sobre nieve, mixtos con carga, de alta cota, con uso de oxígeno, desde avión o helicóptero, desde rampa o puerta, etc., son sólo algunos de los condicionantes más significativos.

Atendiendo sólo a los actores intervinientes, la doctrina de aplicación, en cuestión de seguridad paracaidista, variará según crucemos en la siguiente tabla las distintas posibilidades.

Fijándonos en la siguiente tabla, podríamos obtener el total de 35 combinaciones posibles, lo cual originaría un tratamiento formalmente distinto, aunque supuestamente idéntico en su objetivo esencial:

	AERONAVE ESPAÑOLA E. DEL AIRE	AERONAVE ESPAÑOLA DE LA ARMADA	AERONAVE ESPAÑOLA E. DE TIERRA	AERONAVE EXTRANJERA OTAN	AERONAVE EXTRANJERA NO OTAN
SALTADORES ESPAÑOLES E. DEL AIRE	IG 10-9 (EA) C-3-002 (EMAD)	IG 10-9 (EA) DAV-10 (ARM) C-3-002 (EMAD)	IG 10-9 (EA) IG 07/07 (ET) C-3-002 (EMAD)	IG 10-9 (EA) STANAG 7190-3579 C-3-002 (EMAD) Específica País	IG 10-9 (EA) C-3-002 (EMAD) Específica País
SALTADORES ESPAÑOLES DE LA ARMADA	IG 10-9 (EA) C-3-002 (EMAD)	DAV-10 (ARM) C-3-002 (EMAD)	C-3-002 (EMAD) IG 07/07 (ET)	STANAG 7190-3579 C-3-002 (EMAD) Específica País	C-3-002 (EMAD) Específica País
SALTADORES ESPAÑOLES E. DE TIERRA	IG 10-9 (EA) C-3-002 (EMAD) SOP-BRIPAC-MOE	C-3-002 (EMAD) DAV-10 (ARM) SOP-BRIPAC-MOE	C-3-002 (EMAD) IG 07/07 (ET) SOP-BRIPAC-MOE	STANAG 7190-3579 C-3-002 (EMAD) SOP-BRIPAC-MOE Específica País	C-3-002 (EMAD) IG 07/07 (ET) SOP-BRIPAC-MOE Específica País
SALTADORES ESPAÑOLES FUERZAS DE SEGURIDAD DEL ESTADO	IG 10-9 (EA) C-3-002 (EMAD)	C-3-002 (EMAD) DAV-10 (ARM)	C-3-002 (EMAD) IG 07/07 (ET)	STANAG 7190-3579 C-3-002 (EMAD) Específica País	C-3-002 (EMAD) Específica País
SALTADORES EXTRANJEROS OTAN	IG 10-9 (EA) C-3-002 (EMAD) STANAG 7190-3579	C-3-002 (EMAD) DAV-10 (ARM) STANAG 7190-3579	C-3-002 (EMAD) IG 07/07 (ET) STANAG 7190-3579	STANAG 7190-3579 Específica País STANAG 7190	Específica País STANAG 7190
SALTADORES EXTRANJEROS NO OTAN	IG 10-9 (EA) C-3-002 (EMAD)	C-3-002 (EMAD) DAV-10 (ARM)	C-3-002 (EMAD) IG 07/07 (ET)	STANAG 7190-3579 Específica País	Específica País
SALTADORES NO MILITARES	Normativa FEDAS	Normativa FEDAS	Normativa FEDAS	Normativa Federativa Específica País	Normativa Federativa Específica País

- C-3-002 «Normas sobre lanzamientos paracaidistas desde avión» del Estado Mayor de la Defensa.
- IG-10-9 «Instrucción general de organización de la seguridad de vuelo en el Ejército del Aire».
- DAV-10 «Seguridad de vuelo de la Armada».
- Instrucción general 07/07 «Organización de la seguridad de vuelo en el Ejército de Tierra».
- STANAG 7190 «Procedures for cross-parachuting authorization».
- STANAG 3579 «Drop and extraction zones».
- FEDAS «Federación Española de Deportes Aeronáuticos».

Básicamente, un «lío» de reglamentos, procedimientos operativos y acuerdos de difícil compatibilidad, a menudo, con numerosas contradicciones y de imposible prevalencia.

Las operaciones combinadas y conjuntas en diferentes escenarios, y operando con multiplicidad de aeronaves, están al orden del día en los programas de adiestramiento de las unidades paracaidistas y de operaciones especiales.

Sin ir más lejos, el autor del presente artículo ha tenido la oportunidad de realizar saltos militares en apertura automática desde un avión checo, con dirección de lanzamiento norteamericana sobre territorio alemán, junto a italianos y bosnios; así como saltos deportivos desde un avión del Ejército del Aire español, junto a saltadores deportivos franceses y alemanes...

En el primer caso ¿cómo se informaría de un incidente/accidente en esas circunstancias? ¿Sería similar el tratamiento dado al mismo por checos, alemanes y norteamericanos?

Partiendo del axioma de que las actuaciones en Seguridad de Vuelo, intentan investigar los pormenores y causas concurrentes, que originan el accidente, con la única finalidad de extraer lecciones aprendidas para el personal que intervenga en ese tipo de operaciones; es decir, una actuación preventiva en todo caso, habríamos, en primer lugar de circunscribir el accidente paracaidista dentro de un área de prevención/investigación determinada.

En el caso del Ejército del Aire, la doctrina parece clara. La seguridad paracaidista es una ramificación englobada por la seguridad de vuelo. En la Armada, sólo en el caso que el accidente/incidente se hubiera producido por motivos atribuibles a la aeronave o personal de su tripulación; pero ¿cómo saber a priori si esto es así? ¿Cómo otorgar responsabilidades sin realizar la investigación en su totalidad?

El problema podría parecer formal, es decir, en caso de que el accidente fuese desechado por vía metodológica de la seguridad de vuelo en la Armada, se contaría con la herramienta proporcionada por la seguridad operativa.

La cuestión de fondo, a mi juicio debería ser la voluntad común de que la información recogida, y las conclusiones lanzadas, fueran adecuadamente difundidas, con el objeto final de prever que tales errores humanos o de material volvieran a conjurarse provocando otro accidente. Desgraciadamente, la cuestión no está tan unificada como para eso.

La diversidad de operaciones paracaidistas, la multiplicidad de escenarios y actores intervinientes provocan que a menudo muchos de los incidentes queden sin ser reportados, incluso algunos accidentes.

Al igual que en multitud de procedimientos operativos, se ha llegado a una casi completa estandarización, no sólo a nivel nacional, conjunto, sino incluso a nivel OTAN, donde la agencia de estandarización ha logrado plasmar la doctrina consensuada por los miembros de la alianza en valiosas publicaciones que, lógicamente después, habrán de ser desarrolladas y pormenorizadas según las especificidad de cada unidad; pero siempre atendiendo a la terminología y documentación por todos aceptada. La normativa sobre controladores aéreos avanzados (FAC) es un buen ejemplo de estandarización de procedimientos a nivel OTAN.

Lo importante no es responder al título de este artículo; es decir, si la seguridad paracaidista pertenece o no a la seguridad de vuelo. La respuesta es diversa y cuenta con múltiples matices. Lo auténticamente importante es arbitrar métodos comunes para averiguar causas de incidentes, para investigar adecuadamente los accidentes y para difundir toda la información obtenida con la única finalidad de llegar a la, para algunos utópica meta, de accidentes cero.



Tratamiento del accidente del supuesto inicial

Volviendo al tema de la narración (hecho ficticio); es decir, el tratamiento del accidente provocado por el choque de los paracaidistas, en primera instancia parecería tentador cerrar la investigación, concluyendo que ambos saltadores descuidaron el procedi-

miento de vigilancia de su entorno, con lo que el choque se produjo sin que ninguno de los dos pudiera avisar al otro y adoptar la posición de protección para evitar el enredo. Por tanto, la culpa (palabra maldita en seguridad de vuelo) sería del más moderno.

Mientras esas deliberaciones se producen por los investigadores y por el oficial de seguridad paracaidista, el oficial de seguridad de vuelo de la base de procedencia de la aeronave utilizada para el salto, permanece ajeno al asunto y al accidente.

Pero, aplicando los principios básicos de la filosofía de la seguridad de vuelo, y visua-

lizando el manido modelo de Reason, podríamos evitar el simplismo y la premura de cerrar la documentación del accidente, al resultar la causa tan obvia inicialmente, atribuyendo únicamente la responsabilidad al factor humano, determinado por un omisión de determinados preceptos de adiestramiento individual paracaidista.

En primer lugar, habría que considerar que, como todos los accidentes, no sólo se deben a un motivo único, quizá exista uno preponderante, pero no estará sólo con total seguridad.

Habría que preguntarse:

PREGUNTA	RESPUESTA
¿Por qué se produjo el choque?	Porque no se vieron en el aire ambos saltadores.
¿Por qué no se vieron?	Porque ninguno estaba atento a su entorno.
¿Por qué no estaban suficientemente atentos a su entorno?	Porque tenían focalizada su atención en localizar la señalización de la D/Z.
¿Por qué no veían la señalización?	Porque, o no estaba bajo sus pies, o se había apagado ya. La segunda opción se descartó, ya que saltadores anteriores la localizaron, entonces...
¿Por qué no estaba la señalización bajo sus pies?	Porque fueron lanzados fuera del límite de su zona.
¿Por qué fueron lanzados fuera del límite de su zona?	Porque eran los dos últimos componentes de la patrulla y así el avión evitaba dar otra pasada.
Habiendo sido lanzados fuera del límite de zona y dado que en la anterior rotación, todos los saltadores entraron perfectamente en la D/Z teniendo la patrulla la misma entidad... ¿Había cambiado el viento de dirección o intensidad?	No de manera significativa.
¿Entonces?	Porque el avión había entrado a mayor velocidad y con un rumbo distinto al marcado, lo que acortó el eje mayor longitudinal de la zona, provocando que los dos últimos hombres salieran demasiado desplazados de la vertical del límite lejano de la zona y fueran incapaces de localizar la señalización en su descenso.



El modelo de Reason, arriba representado, nos indicaría gráficamente como en cada uno de los planos de ejecución operativa del lanzamiento se ha producido una vulnerabilidad, es decir, un leve error. Quizá cada uno de esos errores son comunes e intrascendentes por sí solos; pero cuando se concatenan con otros similares en los planos contiguos, cuestión estadísticamente improbable pero no imposible, el resultado final puede ser el accidente, como en nuestro caso.

Para aplicarlo a nuestro supuesto, podríamos interpretar los planos de cercano a lejano, en las siguientes maneras hipotéticas:

— 1.º plano: elección de la D/Z. Quizá resultaba demasiado corta, y con pocas referencias visuales naturales, para los pilotos y saltadores;

— 2.º plano: composición de las patrullas. Atendiendo a que la D/Z no era demasiado grande para la aeronave a operar, la entidad de las patrullas se podría haber reducido;

— 3.º plano: falta de sincronía entre el marcaje de comienzo de zona, el piloto al activar luz verde y el jefe de salto para dar las salidas, lo cual pudo ralentizar la secuencia del salto y retrasar la salida de los últimos miembros de la patrulla. Igualmente quizá se debió interrumpir el salto, a pesar de estar la patrulla fraccionada, y dar otra pasada;

— 4.º plano: mala elección del orden de la patrulla. Quizá una numeración por pesos de los saltadores y su equipo hubiera evitado velocidades de descenso tan dispares;

— 5.º plano: actuación de los pilotos. Al acortar el rumbo de entrada a la zona y no «clavar» la velocidad de vuelo para el lanzamiento, superándola levemente;

— 6.º plano: adiestramiento de los saltadores. Al no haber reconocido otras referen-

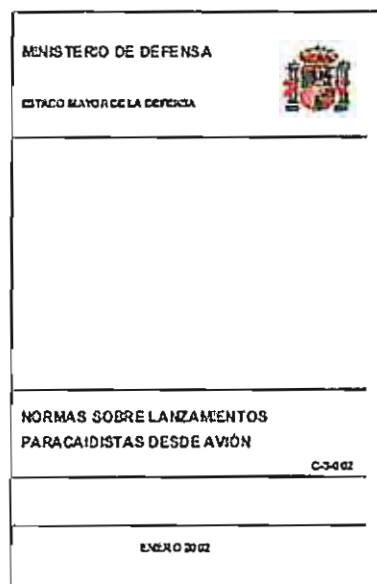
cias en el suelo, identificando la dirección del viento por indicios, etc., todo ello sin descuidar la vigilancia permanente tanto de su entorno, como del régimen de descenso y de llegada al suelo.

Cualquiera de estos seis hechos pueden repetirse con facilidad e independencia en el día a día del adiestramiento paracaidista; sin embargo, aquella noche se conjugaron todos los factores, todos mostraron simultáneamente una vulnerabilidad, un pequeño boquete, a lo que se añadió una noche de mínima luminosidad. El resultado final fue el accidente relatado. Muchos otros paracaidistas saltaron aquella noche en la misma D/Z, desde el mismo avión, pero afortunadamente en su caso, algunos de los planos del modelo de Reason, no se «agujereó», oponiéndose al paso del vector «accidente». Una vez más, es cuestión de adiestramiento, rigurosidad en la ejecución de procedimientos y, dado que somos humanos, de pura estadística.

Repaso doctrina de referencia

Normativa genérica Ministerio de Defensa

La publicación C-3-002, «Normas sobre lanzamientos paracaidistas desde avión» del Estado Mayor de la Defensa, recoge la normativa preceptiva en la materia. Su carta de promulgación define, en su alcance, la vinculación para todos los paracaidistas españoles; pero sólo alude a las aeronaves del Ejército del Aire. De nuevo, ambigüedad.



CARTA DE PROMULGACIÓN

DIRIGIDA: Unidades y organismos relacionados con los lanzamientos paracaidistas desde avión.

ASUNTO: "NORMAS SOBRE LANZAMIENTOS PARACAIDISTAS DESDE AVIÓN" (Publicación del Estado Mayor de la Defensa C-3-002).

PROMULGACIÓN: Por acuerdo de la Junta de Jefes de Estado Mayor, en su reunión del día 8 de diciembre de 1985, con fecha 6 de marzo de 1986, se aprobaron las "Normas técnicas sobre lanzamientos paracaidistas desde avión". La edición que ahora se promulga es una completa revisión y puesta al día de la publicación del EMAD C-3-002 cuyo documento original no ha valido, por lo que no es necesaria una nueva aprobación por la JUEM. Por tanto, se aprueban las "NORMAS SOBRE LANZAMIENTOS PARACAIDISTAS DESDE AVIÓN" con los siguientes requisitos:

a. Propósito. Estas Normas establecen los procedimientos, técnicas y responsabilidades para la realización de lanzamientos paracaidistas desde avión.

b. Alcance. Las presentes Normas vinculan a todas las Unidades de las Fuerzas Armadas participantes en lanzamientos paracaidistas desde avión, así como a todas aquellas personas españolas o extranjeras que intervengan en los mismos utilizando medios aéreos del Ejército del Aire.

c. Modificaciones. La edición de 2002 de la publicación del EMAD C-3-002 será considerada como original. Las sugerencias sobre posibles modificaciones a estas Normas serán remitidas por la unidad originadora a través de la cadena de mando al organismo de su ejército, competente en el tema. Las propuestas de modificaciones, enmiendas, revisiones, etc., serán estudiadas y acordadas en común por los Cuarteles Generales de los Ejércitos, de la Armada y del Estado Mayor Conjunto de la Defensa, siendo este quien las eleve a mi autoridad para su aprobación definitiva.

La edición de 2002 de las "NORMAS SOBRE LANZAMIENTOS PARACAIDISTAS DESDE AVIÓN" entrará en vigor el día 1 de Enero de 2002.

EL JEFE DEL ESTADO MAYOR DE LA DEFENSA



- Antonio Moreno Barberá -

NOTIFICACIÓN DE ACCIDENTE

1. Mando.

— El que haya tomado las primeras medidas.

2. Plazo de comunicación.

— En las doce horas que siguen al accidente.

3. Texto.

- a) Aviso del accidente paracaidista.
- b) Fecha, hora y lugar del accidente.
- c) Tipo de lanzamiento.
- d) Identidad de la(s) víctima(s).
- e) Unidad a la que pertenece(n) la(s) víctima(s).
- f) Si ha habido daños corporales o materiales a terceros: nombre y apellidos, direcciones postales y daños causados, o naturaleza de daños e identidad de los propietarios.
- g) Lugar de evacuación de la(s) víctima(s).

4. Destinatario.

— Mando que ordena el lanzamiento.

INFORME DE ACCIDENTE O INCIDENTE PARACAIDISTA (PERSONAL)

1. Datos generales.

- Fecha, hora y lugar del accidente o incidente.
- Tipo e identificación de la aeronave.
- Velocidad de la aeronave.
- Altura del lanzamiento (AGL).
- Intensidad y dirección del viento.
- En el suelo.
- A la altura del lanzamiento.
- Altitud de la D/Z.
- Naturaleza del suelo.

2. Datos técnicos.

- Día. Noche. Crepúsculo.
- Cursos. Instrucción. Ejercicios, etc.
- Apertura: manual o APM.
- Salida: puerta lateral izquierda, derecha o rampa.
- Cables de enganche.
- Lugar del paracaidista en la patrulla para el salto.
- Paracaídas utilizado (tipo).
- Numeración.
- Número de saltos.
- Equipo del paracaidista (tipo y peso): con suelta rápida o sin suelta rápida.

3. Circunstancias del accidente o incidente.

— Resumen sucinto.

4. Naturaleza y localización de las heridas del personal.

— Mando que ordena el lanzamiento.

5. Deterioros o roturas en el material y en la aeronave.

— Cuando sea de aplicación.

6. Declaraciones testigos.

— Adjuntar.

Doctrina Armada

La recientemente sancionada D-AV-10, publicación doctrinal sobre la seguridad de vuelo en la Armada española, incluye en su organigrama de responsabilidades y destinatarios de contenidos a la Fuerza de Infantería de Marina (FIM) y a las Fuerzas de Acción Marítima (FAM) como unidades no aéreas, aunque sí constantemente implicadas en operaciones aéreas. De ellas, la FIM, con unidades orgánicas desplegadas por medios paracaidistas, focaliza mi atención en cuanto a seguridad paracaidista.

Esta publicación discrimina de la seguridad de vuelo, en sus definiciones, a las unidades no aéreas, ciñéndose exclusiva y lógicamente a las actividades desarrolladas por unidades aéreas. Igualmente, y atendiendo al contenido de la definición de «accidente aeronaval», se mantiene una relación exclusiva con la implicación en el mismo de una aeronave. Dicho de otra manera, esta publicación acota el campo de la SV al campo de un «accidente aeronaval», eximiendo al resto de tipos de accidentes, matizando que aunque el accidente haya estado causado operando con la aeronave, se excluye si no es directamente ocasionado por un fallo, error o incidente de la misma.

Se considera accidente aeronaval la caída, el aterrizaje forzoso o cualquier otro acontecimiento anormal sufrido por una aeronave o armamento militar, siempre que resulten muertes o lesiones en las personas o daños en la propia aeronave, en las instalaciones para la navegación aérea o, en la propiedad tanto pública como privada.

Se considera incidente todo acontecimiento anormal que, sin llevar aparejadas las consecuencias del accidente, afecte a la seguridad de la propia aeronave o de la navegación aérea en general.

Atendiendo a dicha redacción: ¿dónde ubicamos la seguridad paracaidista? ¿Existe alguna causa de incidente/accidente paracaidista donde no exista, de manera categórica, alguna incidencia de la aeronave o su dotación? ¿Es posible descartar categóricamente a priori la implicación de la aeronave en cualquier accidente/incidente paracaidista?

Una solución, a mi juicio, podría haber sido matizar que la implicación de las unidades no aéreas se redujera a una simple poten-

ciación en el establecimiento de las medidas de coordinación preceptivas, entre la dotación de la aeronave y el personal ajeno a la misma, durante el transcurso de las operaciones aéreas, o bien, dejar que la Seguridad Operativa haga su trabajo.

Igualmente, los modelos de notificación de accidente/incidente incluidos en la DAV-10, no contemplan formatos utilizables para cuestiones específicas paracaidistas. Habría que recurrir, como de hecho se hace, a los formatos más genéricos de la doctrina de Seguridad Operativa, contenidos en la publicación PSIM-01 «La seguridad operativa en la Infantería de Marina».

INFORME DE ACCIDENTE

CONFIDENCIALSIC: YLJ-----

ASTO: SEGOP (1) INFANTERÍA DE MARINA.
ACCIDENTE CLASE -----

REFER²: A. (Publicaciones SEGOP de la serie 01, PSO-01)
B. Investigación de accidentes en _____, PS
C. Oras publicaciones o documentación.
— El que haya tomado las primeras medidas.

1. INFORME INICIAL ACCIDENTE.
2. DAÑOS PERSONALES Y MATERIALES.
3. ACCIONES.
4. LIMITACIONES OPERATIVAS.
5. NOMBRAMIENTO DEL JEFE DEL GRUPO INVESTIGADOR.
6. OBSERVACIONES DEL COMANDANTE.

INFORME DE INVESTIGACIÓN DE ACCIDENTE

SIC: YLJ-----

ASTO: SEGOP INFANTERÍA DE MARINA. INFORME DE INVESTIGACIÓN DE ACCIDENTE CLASE ____

REFER²:

A. (Publicaciones SEGOP de la serie 01, PSO-0_). B. Investigación de accidentes en _____, PS. C. Oras publicaciones o documentación. D. Comunicación del accidente/designación del jefe de investigación, etc...

1. CLASE Y TIPO DE ACCIDENTE.
2. FECHA Y HORA DEL ACCIDENTE.
3. SITUACIÓN Y LOCALIZACIÓN DEL ACCIDENTE.
4. DAÑOS AL PERSONAL. DAÑOS MATERIALES.
5. DESCRIPCIÓN DEL ACCIDENTE.
6. CAUSA GENERAL DEL ACCIDENTE.
7. CAUSA DIRECTA O INMEDIATA DEL ACCIDENTE.
8. SI ES ERROR PERSONAL INDICAR LAS CAUSAS.
9. SI ES FALLO DE MATERIAL SEÑALAR LAS CAUSAS.
10. ACCIONES TOMADAS.
11. CONCLUSIONES.
12. RECOMENDACIONES.



Doctrina ejército del Aire

Atendiendo a lo contenido en la publicación de referencia para el Ejército del Aire, la *Instrucción General (IG 10-9)*, queda perfectamente discriminado el concepto «seguridad en vuelo», abarcando el mismo las siguientes subdivisiones integrantes:



- seguridad de vuelo;
- seguridad en tierra;
- seguridad paracaidista;
- seguridad con el armamento aéreo.

En las unidades con cometidos relacionados con la actividad paracaidista será nombrado un oficial de seguridad paracaidista (OSP)

con calificación CR y con curso de seguridad de vuelo, nombrado por el jefe del escuadrón correspondiente.

Su principal cometido es asesorar al jefe del escuadrón y al oficial de operaciones del mismo en materias de seguridad paracaidista, y es el principal colaborador del OSV de la unidad para asegurar que la doctrina, procedimientos, normas y sistemas de control del riesgo se ejecutan con efectividad al nivel de la operación paracaidista.

Funciones y responsabilidades:

— Colaborará con el OSV de la unidad en la elaboración del programa de prevención de accidentes de la misma, en el área de seguridad paracaidista.

— Tendrá las mismas responsabilidades y cometidos que el OSV del grupo o escuadrón en los asuntos directamente relacionados con la seguridad de las operaciones paracaidistas.

Quedan fuera del ámbito de esta IG la organización y procedimientos derivados de la Ley de Prevención de Riesgos Laborales (LPRL), enfocada a la seguridad y salud en el trabajo y que se regulará por su propia normativa y organización específica.

Partes e informes relacionados con la seguridad paracaidista

- Hoja informe de lanzamiento personal.
- Hoja informe de lanzamiento de cargas.
- Mensaje urgente de notificación de accidente paracaidista.
- Avance de información de accidente paracaidista.

TELETIPO URGENTE DE NOTIFICACIÓN DE ACCIDENTE PARACAIDISTA

FROM:
TO:
INFO:
SIC:
TEXTTO:

QKL
ACCIDENTE PARACAIDISTA OCURRIDO A LAS (1) HORAS DEL DÍA (2) EN (3) AL (4) PARACAIDISTA (5)
EN UN LANZAMIENTO (6) DE/DEL (7) RESULTANDO (8)

NOTA:

(1) cuatro cifras locales, (2) día expresado en dos cifras, (3) localidad y referencia exacta, (4) empleo, (5) nombre y apellidos, (6) apertura automática / manual, (7) curso y número / plan de instrucción / prácticas HALO/HAHO, etc., (8) número de muertos y heridos, gravedad y estado de los mismos y/o lugar donde han sido evacuados; daños en material en % y a la propiedad si los hubiese.

EN CASO DE ACCIDENTE FUERA DE LAS HORAS DE TRABAJO, LLAMAR TELEFÓNICAMENTE A:

- JEFE DE SERVICIO ESTADO MAYOR DEL AIRE.
- JEFE DE SERVICIO JEME/AJEMA/DGGC (CUANDO PROCEDA)
- JEFE DE SERVICIO UNIDAD A LA QUE PERTENEZCA EL PARACAIDISTA.

ESTUDIO FINAL DE ACCIDENTE PARACAIDISTA (SECRETO)

- 1.- FECHA.
 - 2.- MATERIAL IMPLICADO (MODELO DE SERIE, TIPO, ETC.).
 - 3.- LUGAR DEL SUCESO (CON DISTANCIA Y DIRECCIÓN DESDE LA BASE MÁS CERCANA).
 - 4.- HORA DEL SUCESO.
 - 5.- UNIDAD Y MANDO AL QUE PERTENECE.
 - 6.- UNIDAD QUE EMITE EL INFORME.
 - 7.- RELACIÓN DEL PERSONAL INVOLUCRADO (NOMBRE Y APELLIDOS, GRADO, CARGO ASIGNADO, TIPO DE LESIONES).
 - 8.- NARRACIÓN DESCRIPTIVA (DAR UNA HISTORIA DETALLADA DEL LANZAMIENTO, CON ORDEN CRONOLÓGICO DE HECHOS Y CIRCUNSTANCIAS QUE ESTÉN RELACIONADAS CON EL ACCIDENTE; LOS RESULTADOS DE LA INVESTIGACIÓN Y ANÁLISIS, INCLUYENDO LA DISCUSIÓN DE TODOS LOS FACTORES ENUMERADOS, HALLAZGOS Y RECOMENDACIONES, Y CUALQUIER ACCIÓN CORRECTIVA).
 - 1.- CLASIFICACIÓN DEL ACCIDENTE.
 - MAYOR. MUERTE — MATERIAL IRRECUPERABLE O CON DAÑOS SUPERIORES AL 80% — . DAÑOS A LA PROPIEDAD PRIVADA SUPERIOR A 5 MILLONES.
 - GRAVE. HERIDOS GRAVES — MATERIAL, DAÑOS ENTRE EL 15% Y EL 80% — . DAÑOS A LA PROPIEDAD PRIVADA ENTRE 2 Y 5 MILLONES.
 - MENOR. HERIDOS LEVES — MATERIAL, DAÑOS INFERIORES AL 15% — . DAÑOS A LA PROPIEDAD PRIVADA INFERIOR A 2 MILLONES.
 - 2.- PARACAIDAS.
 - 2.1.- TIPO.
 - 2.2.- NÚMERO DE SERIE.
 - 2.3.- UNIDAD A LA QUE PERTENECE.
 - 3.- LANZAMIENTO PROGRAMADO.
 - 3.1.- ORIGEN Y DESTINO FINAL.
 - 3.2.- TIPO DE LANZAMIENTO (CARGAS, MIXTO, PERSONAL).
 - 3.2.1.- APERTURA AUTOMÁTICA, APERTURA MANUAL, VHA, TANDEM.
 - 3.2.2.- DIURNO, NOCTURNO, ATARDECER, AMANECER.
 - 3.2.3.- CON EQUIPO, SIN EQUIPO (TIPO DE EQUIPO).
 - 3.3.- ALTITUD DEL LANZAMIENTO (AGL)
 - 3.4.- TIPO DE SALIDA DESDE LA AERONAVE
 - 3.5.- MISIÓN DEL LANZAMIENTO (INSTRUCCIÓN, TÁCTICO, DEMOSTRACIÓN, EXHIBICIÓN, CURSO, TANDEM, COMPETICIÓN, ETC.).
 - 4.- DATOS DE LA ZONA DE LANZAMIENTO. DENOMINACIÓN.
 - 4.1.- ELEVACIÓN DE LA ZONA.
 - 4.2.- LOCALIZACIÓN.
 - 4.3.- OBSTÁCULOS.
 - 4.4.- DIMENSIONES.
 - 4.5.- TIPO DE TERRENO (DURO, ARADO, PEDREGOSO, AGUA, BARRO, NIEVE, ETC.).
 - 5.- INFORME METEOROLÓGICO EN EL MOMENTO DEL ACCIDENTE.
 - 6.- DECLARACIONES DE LOS TESTIGOS.
 - 7.- SALTADOR/ES.
 - 7.1.- LOS SIGUIENTES DATOS SE DARÁN PARA CADA UNO DE LOS SALTADORES).
 - A) NOMBRE Y APELLIDOS.
 - B) GRADUACIÓN.
 - C) FECHA DE NACIMIENTO.
 - D) POSICIÓN EN LA PATRULLA.
 - E) PUESTO ASIGNADO (JEFE PATRULLA, JEFE SALTO, CÁMARA, SALTADOR, PILOTO TANDEM, ETC...).
 - F) CALIFICACIÓN COMO PARACAIDISTA Y FECHA DE LA MISMA (EN LA CAPACITACIÓN CORRESPONDIENTE AL TIPO DE LANZAMIENTO REALIZADO).
 - 7.2.- EXPERIENCIA.
 - A) NOMBRE Y APELLIDOS.
 - B) LANZAMIENTOS TOTALES REALIZADOS.
 - C) LANZAMIENTOS TOTALES REALIZADOS EN ESTA MODALIDAD.
 - LANZAMIENTOS TOTALES REALIZADOS EN ESTA MODALIDAD Y CON ESTE TIPO DE
 - LANZAMIENTOS REALIZADOS EN LOS DOS ÚLTIMOS MESES EN ESTA MODALIDAD Y
 - D) ESTUDIO FORENSE.
- (TODOS ESTOS DATOS SERÁN DADOS PARA CADA UNO DE LOS MIEMBROS DE LA TRIPULACIÓN).
- 8.- INFORME RELATIVO A LOS PARACAIDAS.
 - 8.1.- TIPO DE PARACAIDAS.
 - 8.1.1.- NÚMERO DE SERIE.
 - 8.1.2.- AÑO DE FABRICACIÓN.
 - 8.1.3.- VIDA ÚTIL DEL PARACAIDAS.
 - 8.1.4.- NÚMERO DE LANZAMIENTOS EFECTUADOS.
 - 8.1.5.- DAÑOS OBSERVADOS.
 - 8.1.6.- COMPONENTES DEL PARACAIDAS QUE HAN FALLADO.
 - 8.1.7.- ÚLTIMOS INCIDENTES Y AVERÍAS.
 - 8.2.- TIPO DE DISPOSITIVO DE APERTURA AUTOMÁTICA.
 - 8.2.1.- NÚMERO DE SERIE.
 - 8.2.2.- CALADO REALIZADO.
 - 8.2.3.- AÑO DE FABRICACIÓN.
 - 8.2.4.- VIDA ÚTIL DEL DISPOSITIVO.
 - 8.2.5.- NÚMERO DE LANZAMIENTOS EFECTUADOS.
 - 8.3.- INFORME TÉCNICO DEL MATERIAL.
 - 9.- FACTORES CASUALES, PSICOLÓGICOS Y AMBIENTALES. ANÁLISIS DE LOS MISMOS.
 - 10.- COMENTARIOS (TODA ACCIÓN TOMADA PARA LA PREVENCIÓN DE FUTUROS ACCIDENTES DE ESTE TIPO).

EL OFICIAL DE SEGURIDAD PARACAIDISTA

VºBº
EL CORONEL JEFE

- ANEXOS - ESTE INFORME DEBERÁ SER ACOMPAÑADO POR LOS SIGUIENTES ANEXOS:

- 1.- RESULTADO DEL ÚLTIMO RECONOCIMIENTO MÉDICO DEL/LOS SALTADOR/ES.
- 2.- DECLARACIÓN DE LOS MIEMBROS DE LA PATRULLA.
- 3.- DECLARACIÓN DE TESTIGOS.
- 4.- DECLARACIÓN DEL CCT.
- 5.- INFORME METEOROLÓGICO ANTERIOR AL VUELO.
- 6.- CONDICIONES METEOROLÓGICAS EN EL MOMENTO Y LUGAR DEL ACCIDENTE.
- 7.- FOTOS.
- 8.- INFORMES TÉCNICOS DEL/LOS EQUIPOS UTILIZADOS.
- 8.1.- PARACAIDAS.
- 8.2.- DISPOSITIVO AUTOMÁTICO DE APERTURA.
- 9.- CUALQUIER OTRO QUE PUEDA RESULTAR DE INTERÉS.

CONCLUSIONES

Partiendo de que el fundamento de cualquier actuación en materia de seguridad (en vuelo, de vuelo, paracaidista, en tierra, de armamento u operativa) persigue la finalidad de desvelar las causas concurrentes en cualquier accidente/incidente producido durante la ejecución de actividades propias de las Fuerzas Armadas. Una vez desveladas éstas, y estudiadas, habrán de implementarse las medidas necesarias, que minimicen o eliminen las consecuencias negativas sobre personas, bienes o eficacia de la operación.

Para lograr esta meta, resultaría conveniente consensuar a nivel FAS y superior (OTAN, EUFOR, SIAF, etc.), aspectos tales como:

1) Compromiso multilateral, político militar, que asegure la confidencialidad de las actuaciones en seguridad de vuelo.

2) Estandarización de formatos de investigación, notificaciones, partes, etc., a nivel de todas las unidades de las FAS, independientemente de su naturaleza, ejército y localización.

3) Estandarización de los canales de elevación y consolidación de la información, en cada Cuartel General de los Ejércitos y Guardia Civil, coordinándose todos ellos

desde un negociado conjunto de seguridad de vuelo en el Ministerio de Defensa, con su propia sección de seguridad paracaidista.

4) Implementar mediante la *intranet* de Defensa, un sistema robusto de difusión y divulgación de información específica, de emisión de boletines periódicos y avisos varios, de consulta de bases de datos y doctrina de referencia; de manera similar al programa específico de seguridad de vuelo, manejado actualmente por el Ejército del Aire.

5) Incentivar los premios y reconocimientos en todas las áreas de la seguridad de vuelo.

6) Formar en un curso único, a nivel FAS, a todos los futuros responsables e implicados en materias de seguridad de vuelo, actualizando periódicamente sus contenidos y refrescando aspectos fundamentales o emergentes, mediante la realización de seminarios periódicos.

7) Revisar la publicación C-3-002 «Normas sobre lanzamientos paracaidistas desde avión» del Estado Mayor de la Defensa, estableciéndola como preceptiva para el componente español, en cualquier operación paracaidista. Igualmente, adecuarla a lo preceptuado a nivel OTAN.

8) Trabajar con el fin último de «accidentes cero».



NOTAS DEL AUTOR

(1) La narración que sirve de introducción al presente artículo trata de un caso totalmente ficticio.

(2) Todas las opiniones y propuestas incluidas en el texto están redactadas dentro del contexto académico del XXV curso de seguridad de vuelo (Escuela de Técnicas Aeronáuticas del Ejército del Aire – Base Aérea de Torrejón).

ANÉCDOTAS DE LA GUERRA DE YUGOSLAVIA (1995)

Col. IM Félix ANGLADA MONZÓN

«*Qui desiderat pacem, praeparet bellum*» (Si quieres la paz, prepara la guerra) (1)

Durante la guerra que se desarrolló en la antigua Yugoslavia hubo cientos de anécdotas vividas por soldados españoles. Algunas son conocidas y otras, las más, sólo constan en la memoria del interesado y, como mucho, en su hoja de servicios. Hubo muchos y terribles bombardeos en la guerra de Yugoslavia, como los de Sarajevo, Belgrado, Knin, la bella y turística Dubrovnik y el terrible bombardeo de Bukovar, donde no se respetó ni a los hospitales, ni a la «respetada» Cruz Roja, ni a la población civil. El caso que me propongo relatar es un percance o curiosidad y la segunda anécdota que publico de algo que me sucedió durante los seis meses que viví inmerso en una guerra. Entonces el que suscribe era comandante de Infantería de Marina, destinado allá por el año de 1995 en la Guardia Real. Siempre fue para mí una aspiración profesional, participar en un conflicto bélico o por otra parte y si gracias a Dios eso no era posible, «participar» y estar cerca del campo de batalla como observador, ayudando en la pacificación de las partes enfrentadas, en el marco de la ONU o la OTAN. Finalmente: satisfacción y deseo cumplido. En esas fechas estaba en plena efervescencia el conflicto de la extinta Yugoslavia, entre serbios, croatas, bosnios, eslovenos, montenegrinos y macedonios, que profesaban tres religiones diferentes: ortodoxa, musulmana y católica. Mezclamos los conceptos: nacionalidades, religiones y etnias, y nos saldrá la Guerra de Yugoslavia 1991-1998.

Para más inri, el caldo de cultivo era haber salido de la desintegración de un país comunista, que gobernó con mano de hierro el general Tito durante varias décadas. «Gracias a todo ello», a la guerra, me surgió la posibilidad de ser nombrado observador de Naciones Unidas (UNMO.) para la antigua Yugoslavia, el coloquial y popular *casco azul*. La ONU, a través de UNPROFOR, UNCRO, UNPREDEP, UNTAES y UNMOP, continuó la misión de



paz que no pudo finalizar la Comunidad Europea CE/UE con los observadores de la ECMM (*European Community Monitoring Mission*), los llamados popularmente «lecheros» porque iban uniformados de blanco, con casco y zapatos del mismo color. Uniforme nada práctico y muy delicado para un observador metido de lleno en una guerra. Finalmente, la pacificación la asumió la OTAN a través de la IFOR/SFOR. El 30 de junio de 1999 la misión de SFOR finalizó su mandato, asumiendo la OTAN que había que mantener una fuerza multinacional y mantener una nueva operación, denominada *Joint Forge*, participando en la Fuerza 26 países (17 OTAN y 9 no OTAN).

Estando aún en España, y mientras recogía y preparaba el equipo especial para la misión —lo más importante, el chaleco antibalas, además del casco, botiquín, prismáticos, brújula etc., y multitud de papeleo, vacunas, pasaporte diplomático etc.—, comenzó la historia que les voy a contar.

Lanzamiento de cohetes sobre Zagreb (Croacia)

Desde el principio de la guerra de los Balcanes, Bosnia-Herzegovina fue un auténtico polvorín. Había tres bandos enfrentados: la población serbobosnia,

(1) Flavius Vegetius Renatus, *Epitoma Rei Militaris*, 3.

apoyada por Belgrado; las milicias musulmanas, y los bosniocroatas. También tuvieron su incidencia en la guerra de Bosnia los serbios, de la autoproclamada independiente República Serbia de la Krajina, con capital en Knin. El 2 de mayo de 1995 fuerzas serbo-bosnias, quizás con ayuda de rebeldes serbios de la Krajina, lanzaron 11 cohetes desde el norte de Bosnia sobre la capital de Croacia, Zagreb. Nunca tales lanzamientos fueron reivindicados y nadie se adjudicó su autoría. La realidad es que tal acción era impopular ante los ojos del mundo. Aunque a determinados exaltados de los bandos enfrentados eso les importaba poco. El lanzamiento de cohetes, los días 1 y 2 de mayo, aparentemente era una represalia de las fuerzas serbias de Bosnia-Herzegovina contra el ejército croata. Con el trágico balance de 7 civiles muertos y 175 heridos. Los malditos y «cobardes» cohetes cayeron sobre casas, calles y plazas de la capital, alcanzando a ciudadanos que iban al trabajo, paseaban o simplemente descansaban de una guerra que duraba ya cuatro años. Algún cohete cayó sobre el aeropuerto, pero con otras intenciones.

Los 11 misiles impactaron en pleno centro de Zagreb y a hora punta. Su objetivo era evidente: causar el máximo nivel de terror y bajas entre la población civil.

Eran las cinco de la tarde del día 2, cuando una estridente sirena avisaba del fin del bombardeo. La gente dejó de correr. Volvía la tranquilidad, se abandonaban los refugios, cuando un toque más prolongado de sirena advirtió del riesgo inminente de bombardeo. A esa hora, las doce de la mañana, se producía el segundo ataque con cohetes en apenas dos días de los rebeldes serbios contra el corazón de su gran enemigo. Entonces 11 proyectiles, cargados con pequeñas bombas de fragmentación, alcanzaban la capital de Croacia, poblada por un millón de habitantes, mataban a un policía y herían a otras 60 personas. En dos días se había registrado un duro balance entre muertos y heridos. Los impactos de los cohetes Orkan, disparados desde sus lanzaderas móviles, en zonas a menos de 60 kilómetros de Zagreb, volvieron a sembrar el pánico en la capital. Uno de los proyectiles abrió un cráter de dos metros junto al Teatro de la Opera Nacional, en pleno centro. Su onda expansiva destrozó

una claraboya, y la lluvia de cristales hirió a 24 bailarines extranjeros que estaban de gira. Cinco bailarines, en estado grave, seguían hospitalizados. Fuentes hospitalarias señalaron que un británico se debatía entre la vida y la muerte. Cerca del teatro, en la céntrica plaza Gjüre Dezelica, la metralla arrasaba una terraza al aire libre. Uno de los clientes del bar se arrastraba con el abdomen perforado buscando refugio entre los escombros. Hubo tres heridos. Otro cohete cayó en el patio de un hospital pediátrico e hirió a seis personas, familiares de los niños ingresados.

El aeropuerto de Zagreb-Pleso permaneció cerrado, por miedo a que se repitiese la situación del día anterior, cuando al menos dos Orkan serbocroatas cayeron cerca de las pistas.

Fue un mazazo para Croacia, que vio amenazada, físicamente, su capital por Bosnia-Herzegovina desde el propio territorio bosnio. Croacia, a través de su ministro de Asuntos Exteriores, afirmó que su país no iba a responder militarmente a estos bombardeos serbios, en un esfuerzo internacional para detener este nuevo foco de guerra en los Balcanes. Fue además un hecho único y sin precedentes, y por suerte no se volvió a repetir.

¿Por qué los serbios bombardearon Zagreb? Se dice que como represalia militar por la reconquista de territorios, del ejército croata, en la región de Eslavonia Occidental, durante la operación *Flash*. Tampoco hubo confirmación oficial.

¿Qué incidencia tuvo este lanzamiento de cohetes en nuestra historia? Pues total, porque el punto de entrada en Yugoslavia del Equipo de Observadores Militares Españoles era precisamente Zagreb. Y lo primero que hizo Croacia fue denunciar los hechos ante Naciones Unidas (ONU), y lo segundo, pero lo más importante para mí, fue cerrar el aeropuerto internacional de Pleso. Así que, sin salir de Madrid, el grupo de oficiales españoles, nos vimos abocados a no poder cumplir nuestra misión de Naciones Unidas. No había vuelos a Zagreb. Finalmente nuestra compañía aérea, Swiss Air, nos promete un vuelo a Zúrich, con enlace en avión a Liubliana (Eslovenia), y cubrir el trayecto de Liubliana a Zagreb en autobuses, trayecto que no llega a 200 km, y por un país al que casi no le afectó la guerra —su guerra con la

todavía Yugoslavia duró 10 días— y que finalmente obtuvo una hábil independencia de Yugoslavia y rodeado de países hermanos en guerra. De los nuevos países surgidos en los Balcanes, se puede considerar que Eslovenia es el más estable de las republicas surgidas en la región.

Una acción puntual, como el bombardeo de una ciudad, Zagreb en este caso puede dar al traste con una misión de Naciones Unidas e impedir que un grupo de observadores, españoles y de otros países, que han sido seleccionados y preparados —imprescindible inglés y aptitud en el Curso de Observador— no puedan cumplimentar su misión.



Vuelo Zúrich-Liubliana

Finalmente, el 3 de mayo obtenemos el *placet* y volamos, con rumbo incierto, hacia Yugoslavia. Hasta Zúrich fue un vuelo completamente normal, con turistas, hombres de negocios, familias con niños y los siete UNMO españoles. Volábamos en la mejor compañía aérea suiza y los servicios y atenciones que recibíamos eran de primer orden, como en España. Pero nos acercábamos a la zona de guerra, y al cambiar de avión y de compañía, algo varió. Para empezar, los controles de seguridad fueron durísimos y la documentación nos la pidieron hasta cinco veces, y eso que, como observadores, viajábamos, como dije, con pasaporte diplomático. Se notaba psicosis de guerra (entre Eslovenia, Croacia, Bosnia-Herzegovina, Serbia, Montenegro y Macedonia). Las policías europeas veían ex soldados y militares por todas partes, incluso temían el tránsito de mercenarios y de los temidos espías. Todo empezó a cambiar de verdad cuando nos informaron de que Swiss Air no volaba a

Eslovenia. El vuelo sería en la croata Croatian Air, compañía nueva y surgida de la desmembración de Yugoslavia. El avión se veía viejo, y el servicio de las azafatas *escasito*, por no decir nulo.

El «pelaje» de los pasajeros varió muchísimo: militares de uniforme, otros que se veía que eran militares, pero iban de paisano, civiles sin identificar y los «novatos» siete observadores novatos españoles (de paisano). Las pintas eran muy variadas: mucho barbucho, otros sin afeitar, algunos con aire misterioso y otros mal encarados. En definitiva, había gente «rara». En este vuelo a primera vista no había familias y, por supuesto, ni un niño. Fue un trayecto corto, y a nuestra llegada a Liubliana ya se notaba que estábamos muy cerca de la guerra. El aeropuerto estaba militarizado, había mas presencia de policía militar que de policía ordinaria. Los controles policiales se endurecieron aún más, y encima hubimos de soportar malas caras por tener derechos especiales, debido a nuestro pasaporte y a ser observadores de la ONU. En la aduana nos abrieron todas las maletas y petates, con nuestro equipo militar y personal, a despecho de que gozábamos de inmunidad por nuestro pasaporte diplomático, categoría de servicio. Finalmente, aunque a trompicones, pasamos la exigente aduana.

Autobús Liubliana-Zagreb

Una vez pasada la aduana, unas azafatas nos fueron preguntando quiénes tenían interés en continuar el viaje en autobús hasta Zagreb. Por supuesto los siete UNMO españoles éramos los primeros de la fila. Repartieron a los pasajeros en dos autobuses, y después de dos horas de inexplicable espera (nadie nos dio la mínima razón), partimos al fin de la capital eslovena rumbo a nuestro destino final: Zagreb.

La carretera, excepto los tramos de salida y llegada a ambas capitales, que eran auto-vía, era una nacional, de sólo dos calzadas. Era una vía mal cuidada y con baches, alguno de algún proyectil yugoslavo perdido. Estaba atardeciendo y no sabíamos cuánto tiempo tardaríamos en recorrer los aproximadamente 200 km que separaban Liubliana de Zagreb. La salida de la capital eslovena fue tranquila, con tráfico lento, no muchos coches y muy poca gente por las

calles. Ya en carretera, nuestros dos autocares circulaban a unos 80 km/h, con poquísimos tráfico, lo cual nos dio tiempo para observar el precioso paisaje de las verdes campiñas eslovenas.

Este nuevo país surgido de la partición de Yugoslavia es pequeño y muy montañoso, con menos de dos millones de habitantes, de población étnicamente muy homogénea (91% de eslovenos) y frontera con Austria, Croacia, Hungría e Italia. Pero el país al que más se parece de sus vecinos es Austria. Actualmente una de sus más importantes fuentes de ingresos es el turismo, principalmente el de invierno: Eslovenia tiene muy buenas estaciones de esquí. Tras conseguir la independencia, Eslovenia estableció la estructura de un Estado democrático. Desde entonces ha trabajado para anclarse en el mundo occidental. Su objetivo principal ha sido integrarse en una amplia gama de organizaciones internacionales, especialmente las consideradas esenciales para el desarrollo económico: el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial. Además, ha intentado mejorar su seguridad haciéndose miembro de organizaciones tales como la ONU y la Organización para la Seguridad y Cooperación en Europa (OSCE). Fue admitida en el Consejo de Europa, pero es consciente de que la Unión Europea (UE) y la OTAN aún están lejos.

Transcurría nuestro viaje con precaución, pero plácidamente, por las verdes campiñas eslovenas, cuando nos detienen en un puesto de control en carretera (*check point*). Hay un poco de sobresalto inicial, sobre todo cuando suben cinco policías a nuestro autobús. No los entendemos, sólo hablan serbocroata, aunque intuimos que no quieren más que identificarnos. Enseñamos nuestros pasaportes, y sin novedad. Algún pasajero del bus tiene problemas con la policía, no sabemos de qué tipo, pero finalmente se soluciona y continuamos viaje. A medida que nos acercamos a la frontera con Croacia, el paisaje cambia: estamos muy cerca de zona de guerra. Se ven algunas unidades militares y algo más de policía. Y, al estar anocheciendo, nadie por la calle.

La aduana de la frontera está tomada por la policía, militar y civil. Nos hacen bajar a todos de los autobuses, para control de pasaportes, etc. Los cascos azules pasamos sin novedad, pero otra vez un par de «yugoslavos» tienen pegas con la policía. Discusio-

nes, algunas voces, pero finalmente les visan los pasaportes y podemos continuar el viaje.

Nada más pasar la frontera y entrar en Croacia, cambia totalmente el panorama. Croacia sí que está en guerra, con Bosnia-Herzegovina, Serbia, la República Serbia de la Krajina y Eslavonia Oriental. Hay muchos más *check point*, y la presencia del Ejército es «excesiva». Nos cruzamos con unidades militares a pie y en vehículos, incluso con una columna de carros de combate de procedencia rusa (vendidos por la antigua Alemania Oriental) y otra unidad motomecanizada con blindados para transporte de tropas. Se veía actividad militar.

Ya no tuvimos más incidentes que reseñar, salvo un último *check point*, muy cerca de Zagreb, que fue de verdad el último de este viaje. Llegando a Zagreb, la situación fue normalizándose y en la capital no parecía que Croacia estuviese en guerra.

Tras alojarnos en un hotel próximo al Cuartel General de la ONU y después de una merecida ducha, nos fuimos a cenar a un restaurante típico. Pero antes teníamos que ver las huellas de los cohetes y granadas que casi nos impiden venir a Yugoslavia. En efecto, localizamos en una plaza de Zagreb, la Gjure Dezelica, los impactos en el pavimento y las aceras. Todo estaba bastante limpio y recogido, quedaban pequeños cráteres que estaban siendo reparados con diligencia.

Esta es la historia de unos cohetes que cayeron en una gran ciudad, Zagreb, capital de Croacia y sus daños colaterales.

Recuerdos de compañeros internacionales

Han pasado 12 años desde mi misión en Yugoslavia, y recuerdo perfectamente los nombres de todos mis compañeros, aquellos que en los buenos y malos momentos fueron eso: *compañeros*. Éramos de distintas naciones, cuerpos y ejércitos, de distintas escalas, diferente educación, cultura, religión y raza. Pues he de decir en honor de ellos que en seis meses no hubo el menor problema. Dicen que la adversidad (guerra) une; creo que es verdad. De los 19 UNMO sólo dos eran tenientes coroneles, el brasileño y el neozelandés; el resto éramos comandantes menos el inglés y el noruego, que eran capitanes. Mi primer jefe —y el mejor jefe de equipo entre los observadores— era el



Observadores UNMO Yugoslavia.

comandante Reijo Kuutti (Finlandia), y el resto de amigos: el simpático Joseph Michie y el rústico Daniel Bartonjo (Kenia), el prusiano Roy Stegeman y el veterano Jog Goven (Holanda), el periodista Peter Marti (Suiza), el experto en cerveza Pavel Komper (Chequia), el enigmático Hani Rashed (Jordania), el deportista Henrik Laegteskov (Dinamarca), el super marine Afonso Ribeiro Cléber (Brasil), el tranquilo Ahmed Muneer y el musulmán Kamrul Islam (Pakistán), el casi inglés Neville Reilly (Nueva Zelanda), el casi espía Alexander Chernietky (Rusia), el C.C. africano Samuel Mensah (Gana), el cerebral Kari Anttila (Finlandia), el resolutivo Richard Head (Gran Bretaña) y el experto Thor Munkelien (Noruega).

También es de justicia recordar a nuestros interpretes, los cuales tuvieron que huir a primeros de agosto de 1995 a Bosnia-Herzegovina o a Serbia, a consecuencia de la victoria militar de los croatas en la Krajina del Sur. Los croatas arrasaron con todo lo

serbio (iglesias ortodoxas, personas, casas etc.), desatando un éxodo serbio para salvar la vida, era la llamada «limpieza étnica», que inventó el general Joseph Tito y que emplearon su sucesor Slobodan Milosevic, el serbobosnio Radovan Karadzic y el croata Franjo Tudjman. Gracias a todos, observadores e intérpretes.

Colofón

Esta es la pequeña historia de un pequeño bombardeo, que este observador vivió durante la guerra de Yugoslavia en 1995. En él los protagonistas fueron unos cohetes serbobosnios que actuaban como bombas de fragmentación, los cuales, lanzados por fuerzas serbias o bosnias, cayeron en una ciudad, Zagreb, capital de Croacia. Posiblemente, desde la Segunda Guerra Mundial con los bombardeos de Londres, Berlín y Varsovia, sea este suceso el último, pero mucho más pequeño, en que se ve afectada una gran capital europea.

Como he narrado unos párrafos más adelante, a mí, joven comandante de IM, de toda esta historia lo que más me indignó fue la muerte de civiles, inocentes, por supuesto, pero tan inocentes como todos los militares que murieron en los siete años y pico de guerra. Y la impotencia y el posible trastorno que nos causó el asunto del bombardeo, porque no pudimos hacer nada por evitarlo o sus consecuencias. Éramos sujetos pasivos de una guerra, a pesar de ser observadores de Naciones Unidas y de nuestro *estatus* de diplomáticos, con la inviolabilidad correspondiente.

GLOSARIO

- ONU: Organización de las Naciones Unidas.
- UNMO: Observador Militar de la ONU (casco azul).
- RSK: Republica Serbia de la Krajina, autoproclamada independiente de Yugoslavia (Bosnia-Herzegovina y Croacia).
- Operación *Flash*: ofensiva en la que los croatas reconquistaron la autopista de la Hermandad que une Zagreb con Belgrado.
- *Check Point*: puesto de control, normalmente en carretera.
- *Ethnic cleansing*: limpieza étnica.
- UNPRFOR: Fuerzas de protección de la ONU.
- UNCRO: Fuerzas de protección de la ONU para Croacia.
- UNPREDEP: Fuerzas para Macedonia.
- UNTAES: Fuerzas para Eslavonia oriental con CG en Vukovar.
- UNMOP: Fuerzas para la desmilitarización de la península de Prevlaka.

- CE/UE: Comunidad Europea/Unión Europea.
- ECMM: Misión de Monitorización Europea.
- IFOR: Fuerza Internacional OTAN de Aplicación del Acuerdo de Paz.
- SFOR: Fuerza Internacional OTAN de Estabilización.
- OSCE: Organización para la Seguridad y Cooperación en Europa.
- *Placet*: Voz latina con que se indica aprobación o consentimiento.

BIBLIOGRAFIA

- Carta de las Naciones Unidas.
- *El contingente español en la antigua Yugoslavia: Manual de área*, Estado Mayor del Ejército (División de Inteligencia), marzo 1999.
- *Nordic UN Stand-by Forces*, NORDSAMFN, edición 1993.

UNAS PALABRAS SOBRE LA USCAN

Cte. IM José Antonio CARLIER GRAÑA



Érase una vez una pequeña unidad militar, compuesta por un puñado de hombres y mujeres que en la lejanía de las islas Canarias seguían fieles a las costumbres y las mejores tradiciones del Cuerpo de Infantería de Marina...

Quizá a modo de cuento sería la manera más correcta de empezar a hablar de la Unidad de Seguridad de Canarias, la más pequeña de las unidades independientes del cuerpo, y que quizá para muchos infantes de Marina sea tan desconocida como para nuestros conciudadanos lo es en ocasiones la Armada. A modo de cuento, porque aún hoy en día cada dos meses sale a reconquistar las islas, proclamando a los cuatro vientos su orgullo por pertenecer a la más antigua de las Infanterías de Marina del mundo, haciéndose querida allá donde se establece y dejando a su paso incondicionales de las franjas de nuestro uniforme.

Su emplazamiento en las Islas Afortunadas, siempre asociadas a playa, ocio, diversión y buen tiempo, ha supuesto que en muchos casos, y siempre desde la distancia, se haya intuido su trabajo como una mezcla de dejadez, parsimonia, poca exigencia en sus cometidos y adiestramiento en condiciones relajadas. Poco se imagina el recién llegado cuán lejos de la realidad pueden llegar a estar estos estereotipos cuando se conoce su forma de trabajar en el día a día.

Como de cualquiera de nuestras unidades, se podría hablar de las múltiples actividades militares que, debido a su entorno geográfico, desarrolla en parajes que van desde terrenos desarbolados de clima desértico a otros



Prácticas de los equipos operativos en el muelle del Arsenal de Las Palmas, donde actualmente tiene su ubicación la USCAN.

húmedos con pendientes boscosas; desde el calor sofocante en los barrancos o playas hasta el frío intenso de la alta montaña, en cualquier caso, siempre acompañado de continuas y prolongadas pendientes constituidas normalmente por pedregales.



Patrulla de miembros de la Compañía de Seguridad en la Caldera de Taburientes (Isla de La Palma).

Igualmente se podría hablar del número de misiones permanentes de seguridad que, como componente de la Fuerza de Protección de la Armada, realiza cada día, así como de los equipos operativos que proporciona a los buques de la Armada cuando zarpan de misión. ¿Y qué decir de la gran cantidad de colaboraciones que mantiene con las unidades del Ejército de Tierra o del Aire? Aunque sin lugar a dudas éstas son motivadas por la falta de instalaciones propias para desarrollar algunos ejercicios específicos, y la necesidad de transporte y de adiestramiento con helicópteros; son un vínculo más que fortalece la estrecha relación existente entre las unidades de los tres Ejércitos y los de la Guardia Civil, forzada por la convivencia en una «pequeña gran isla».



Miembros de la Unidad Cinológica y del Equipo de Contención de Masas de la Compañía de Policía Naval.

Obviamente se podría hablar de todo lo anterior, pero todo ello sólo cubriría el aspecto estrictamente militar de la unidad y, sin lugar a dudas, alentaría a hacer odiosas comparaciones, dejando como aspecto secundario su espíritu y su singular identidad, que es lo que realmente engancha de la USCAN.

Como en todas las ocasiones, la base se encuentra en el elemento humano, sobre todo



Puerta de la Antigua Agrupación en el barranco de Guanarteme, y acceso a la primera planta del edificio de mando de la USCAN en su actual emplazamiento.

en los cuadros de mando, que son los que deben transmitir su espíritu a la unidad, y en este caso particular en los herederos de la antigua Agrupación de Canarias. Aquellos que desde ese 16 de noviembre de 2000, cuando desapareció la AGRUCAN naciendo en su lugar la USCAN, siguen añorando el barranco de Guanarteme, donde muchos han jurado no volver por la tristeza que les invade al hablar de la antigua unidad.

A todos nos han explicado en alguna ocasión el concepto de *sinergia*, de trabajar unos cuantos de manera que el resultado del trabajo sea mucho mayor que la suma de los trabajos individuales. Una idea que en esta unidad es una realidad que se presenta de manera rutinaria debido, sobre todo, a un equipo de suboficiales que ha sabido insuflar en la tropa su ansia por colaborar y su predisposición para el trabajo, y que hace que una unidad con una plantilla tan reducida pueda realizar los cometidos que se le exigen.

Son muchas las solicitudes e invitaciones para que el personal de la USCAN participe en celebraciones de los pueblos de la isla de Gran Canaria, invitaciones que no sólo responden a la tradicional presencia de personal militar en actos culturales, sino al sincero afecto con el que se trata a esta unidad y que casi siempre es debido al buen recuerdo de aquellos que sudaron en el barranco de Guanarteme en los tiempos en los que el servicio militar era obligatorio. Y no es hablar por hablar; prueba de ello es que

algunos ex infantes han fundado la «Hermandad de veteranos de Infantería de Marina», reuniéndose semestralmente y organizados en dos «compañías», una por cada provincia del archipiélago, alternando la reunión entre las capitales de Las Palmas y Tenerife e invitando a unirse a ellos a los actuales moradores de la USCAN.



Participación de miembros de la USCAN en un piquete con motivo de la Semana Santa.

La USCAN también se hace presente en la propia capital, Las Palmas, cuando aproximadamente una vez al año, y dentro de las rutinarias campañas realizadas por el personal de la Oficina de Captación de la Armada, realiza exhibiciones tanto de material como de técnicas de rápel o de adiestramiento de perros. Lo hace normalmente en un centro comercial y en horario de «máxima audiencia»; es decir, cuando se presume que hay suficiente gente para que el boca a boca tras la exhibición se realice de manera eficaz y pueda servir como reclamo para nuevos soldados y pequeña muestra de su presencia en la séptima ciudad en cuanto a población de nuestra España.

No acaba aquí la vida social de la USCAN, ya que raro es el mes en que no se realiza una jornada de puertas abiertas para un colegio, bien porque se le recibe en la propia unidad, bien porque en las maniobras que se realizan en algunas de las islas. Como rutina se prepara un show, y como de VIP's se tratasen disfrutaban los alumnos de los colegios invitados. Al finalizar, todos quieren repetir, y con ellos se va la mejor cara de la unidad, de soldados que disfrutaban enseñando lo que hacen, orgullosos de su trabajo y entusiastas con los jóvenes. Sin duda la mejor manera de acercarnos a lo que en su día

todos fuimos antes de optar por ingresar en las Fuerzas Armadas; la mejor manera porque salen con una sonrisa en la boca, con el descubrimiento de que tras el semblante serio y disciplinado de uno de nuestros soldados cuando se encuentra realizando su trabajo, se encuentra una persona como cualquiera de las que conoce, constituyendo una experiencia gratificante para todos y duradera para muchos de ellos.



Exhibición ante los alumnos de un colegio público en la isla de La Palma realizada por miembros de la USCAN y aprovechando una de las múltiples colaboraciones que se realizan con el Ejército del Aire.

Y, aunque tras estas líneas parezca que la USCAN se ve volcada hacia el exterior, es entre su propia gente donde realiza el mayor de los esfuerzos. Es una de las ventajas de las pequeñas unidades, donde una persona siempre es un caso especial y no existen casos «tipo» sino problemas individuales. Y donde, además, no se han quedado en el olvido ni engullidas por las continuas actividades o maniobras las tradicionales celebraciones castrenses. Dedicando puntualmente todos los meses un breve periodo de tiempo para el



Acto de lectura de las leyes penales, llevado a cabo de manera regular en el Arsenal.



Mandos de la USCAN en torno al COMGEIM, con ocasión de la cena ofrecida durante de su última visita oficial a la unidad.

sencillo acto de lectura de las leyes penales donde reconocer el trabajo de unos y denunciar las faltas de otros; que en todos los colectivos hay ovejas descarriadas y la mejor forma de devolverlas al rebaño no es sólo reprendiéndoles, sino alentando al resto para continuar por el buen camino.

Queden aquí, pues, unas palabras sobre la USCAN, y no por decir que sea mejor unidad que otra, sino porque desde la distan-

cia siempre me contaron algo diferente a lo que a mi paso por ella experimenté. Porque, si bien estuve destinado en otras unidades, sin poder decir que una fuese mejor que la otra porque en todas trabajé con buenos profesionales y al finalizar mi paso siempre estuvo presente un sentimiento de satisfacción; aunque sólo fuese por la distancia, de ninguna de ellas me fui a lo justo para no derramar una lágrima en la despedida.



NOCIONES DEL PIQUETE PARA UN SOLDADO SIN NOMBRE

Ignacio BORGONÓS MARTÍNEZ



Supongamos que estamos dentro del Arsenal Militar de Cartagena, justo en la curva humana que hemos conformado el Martes Santo quienes albergamos el privilegio de poder acudir a ese gran evento anual instaurado en las costumbres de la ciudad: la esperada procesión de los traslados, donde participa la talla de San Pedro, apreciada hasta el fervor. La noche acompaña, resuenan los tambores y las cornetas, y es entonces cuando uno cae en la cuenta de que está justo donde quiere estar, que por más memoria que haga no va a encontrar una Semana Santa donde no estuviera en el mismo lugar. Comedido casi por obligación, entre el respeto que nos merece lo religioso y el hecho de estar pisando el suelo de una instalación militar, por dentro sentimos un cosquilleo especial, una tonta sensación de alegría; sabemos que algo importante va a pasar, que un año más las cosas van a seguir siendo así, conforme la primera vez que vimos la talla de San Pedro, y eso nos da seguridad, casa con la educación recibida, con la tradición que está en nuestras manos y que, sin ser conscientes de ello, estamos ayudando a que perdure gracias, precisamente, a nuestra presencia allí.

Pero, como cartagenero, qué me van a contar: ¡si me sé de memoria el recorrido desde el Arsenal a Santa María!; pero una y otra vez caigo en el placer de sentirme así

dichoso. Aunque, puestos a discernir entre las debilidades, la de ver la escolta militar que le ofrece el piquete de Infantería de Marina a San Pedro, como posteriormente también se lo ofrecerá el Viernes Santo a la Virgen de la Soledad, durante la procesión del Santo Entierro..., eso es lo más.

Tantas veces de niño soñé con salir en él y desfilas por las calles de Cartagena lanzando marcialmente primero una pierna y luego la otra, para hacer restallar el zapato contra el suelo con su puntera metálica, contribuyendo a ese sonido tan característico; que incluso hoy todavía me queda algo de esa infancia perdida cuando veo al piquete y sigo soñando con que yo estoy allí, sudoroso, con la cabeza inclinada hacia atrás, envuelto en una nube de aplausos y en reconocimiento del buen hacer militar.



Sin embargo, en muchas ocasiones me he preguntado si los infantes, cuya profesionalidad está fuera de toda duda y cuyo desfile me parece tan digno de admiración como para escribirles todo esto, son conscientes de lo que representan para la ciudad y para la tradición, pues muchos de ellos puede que salgan por primera vez en el piquete, aparte de que en su mayoría pueden que no sean de Cartagena, o que no lleven aquí el tiempo suficiente para estar familiarizados con el sentir popular.

Yo, que soy y me siento cartagenero como el que más, lejos de tener formación militar,

pero admirador de los ritos de mi ciudad, le diría al soldado en cuestión del piquete que está ante una de las mayores responsabilidades que tendrá en su vida, porque en él año tras año se busca la perfección. Responsabilidad digo, porque para empezar está pisando suelo mastieno, barcida, el de la estirpe del general cartaginés Aníbal; romano, árabe, primor de los Austrias y del rey Carlos III, terreno conocido, habitado y registrado históricamente a lo largo de su trimilenaria existencia. A ese soldado del piquete le diría que de una ciudad siempre abierta a las distintas civilizaciones, por su emplazamiento y características particulares, como Cartagena, ya hablaba Polibio; que incluso durante el desfile pasará por rincones históricos; que le debe respeto a la Infantería, a la Semana Santa y al público congregado, que siempre espera lo mejor del piquete: su entrega total hasta la extenuación; es más, quizás me atrevería a decir que éste resulta uno de los mayores atractivos y es quien levanta los mayores aplausos, con lo que la pelota de la responsabilidad a la que apelo estará encanada en su tejado desde su formación inicial hasta que se deshaga.

Continuaría diciéndole al soldado que al margen de tener el privilegio de acuartelarse en la Algameca Chica, como se puede venir haciendo desde el 17 de diciembre de 1956 para garantizar la seguridad de las instalaciones militares navales, ha de saber que ese uniforme que lleva significa algo más que sentirse guapo o guapa en su caso durante una procesión de Semana Santa, está portando la guerrera de la Infantería de Marina más antigua del mundo, nada menos que de 1537, que la franja roja partida sobre el pantalón azul los distingue como cuerpo de Casa Real, que el cinturón blanco, el ancla con los fusiles cruzados, o el distintivo de empleo en la bocamanga significa una herencia de siglos para la Infantería de Marina y para el Tercio de Levante al que ahora pertenece, desde aquel Batallón de Guarnición de Buques con Base en Cartagena, Regimiento Naval N.º 1, o Tercer Regimiento entre otros, a quienes debe su actual existencia.

Le añadiría que su patio de armas se llama Soldado Roldán, que sea consciente al desfilar de que ese hombre, Francisco García Roldán, fue un afamado soldado de la galera *San Miguel* allá por el siglo XVIII, y



que su obra pía de entonces, la fundación del Santo Hospital de Caridad, llega hasta nuestros días; o que la Infantería de Marina se batió en innumerables causas, África, Cuba, Filipinas. Tal vez si yo siento particular simpatía por ella es porque ahí estuvo también don Miguel de Cervantes, con su *Quijote* en mente, siendo soldado de galeras en la batalla de Lepanto, a quienes todos los escritores españoles le rendimos especial admiración. Le comentaría a ese soldado, mientras se escucha el repiqueteo de los palillos sobre la caja china y todavía va fresco frente a la magnífica puerta del Arsenal Militar que aún no ha franqueado, sabedor del gran cansancio que le sobrevendrá horas más tarde cuando haya culminado el recorrido, que esto del piquete no es por casualidad, sino por una tradición de siglos que se remonta hasta la escolta que le daban a las procesiones de la ciudad los Tercios de Granaderos de la Mar de Nápoles.



Pero corramos, que suena la corneta y el tambor mayor ya hace mil y una filigranas, echándole arrojo como si le fuera la vida en ello, recto como una vela, poniéndole los pelos de punta hasta al más pasota. Ese

soldado debe saber antes de salir que la responsabilidad del piquete no es patrimonio exclusivo de los hombres, que el oficial al mando alguna vez ha sido una mujer, como la teniente Marcela Rodríguez, la primera, y que, además, desde que la mujer hizo acto de presencia en la Infantería de Marina, están saliendo mujeres de tropa. Que no todo ha sido acciones de guerra para el Tercio de Levante, sino que ha echado una mano en catástrofes, inundaciones e incendios, como el de la cercana Refinería de Escombreras, donde hubo que emplearse a fondo, o en desastres como el de la velada marítima, donde hubo ahogados y había cola para donar sangre. Vamos, rápido, que ya sale el piquete a las calles de Cartagena; que cuando el viernes le digan que el fusil debe

ir hacia abajo, es en símbolo de duelo por la muerte del Señor.

¡Ah!, y por último, un nuevo secreto desvelado, tal vez el mejor, ése que me acercaría para susurrarle al oído: «Soldado, ahora, en cuanto cruce la puerta del Arsenal, va a sentir el redoble de tambores muy adentro, en el gznate, va a notar cómo le pica la tela del pantalón porque se le eriza el vello de las piernas, le sorprenderá la multitud y un gran halo de luz, flases, vivas, y será cuando las lágrimas concurren a sus ojos, cuestión que tendrá que disimular conforme pueda y, como si se hubiera interpuesto en una corriente de aire mágico, concurrirá en medio del fervor de la Semana Santa, la imagen mental de la persona a la que más quiere». Suerte, soldado.



VIRGILIO CABANELLAS TAPIA, UN NOTABLE E ILUSTRADO INFANTE DE MARINA

Col. Artillería (R) Juan Antonio GÓMEZ VIZCAÍNO



Don Virgilio Cabanellas y Tapia.

(De fotografía de J. Carrillo.)

La observación de la extensa progenie del apellido Cabanellas en el ámbito castrense nos revela la notable presencia de algunos de sus miembros en la historia de España y singularmente en la ciudad de Cartagena, entre los que destacan aquel Miguel Cabanellas Cladera, oriundo de la «ínsula maio» del archipiélago balear, que asentó sus reales en esta ciudad y desempeñó en el Hospital Real de Antiguones su profesión como médico de la Marina a finales del siglo XVIII y principios del XIX (1). Uno de sus hijos, Miguel Cabanellas Rodón, que perteneció al Cuerpo

del Ministerio de Marina y fue alcalde de la ciudad en el bienio 1858-1859; y, ya en época más cercana, el general de división Miguel Cabanellas Ferrer, que en la guerras de Cuba, Marruecos y civil de 1936-1939 tuvo una intervención muy decisiva y heroica en momentos culminantes (2).

El padre del último de los citados es Virgilio Cabanellas Tapia, que perteneció al Cuerpo de Infantería de Marina, alcanzando el empleo de coronel, y en sus más de 54 años de servicio desarrolló, al compás de su profesión, una intensa labor literaria de carácter profesional. La prensa de su ciudad natal evocaba su figura en la siguiente forma: «Hay que conocer al señor Cabanellas bajo los dos caracteres en los que la historia lo ha de juzgar un día indefectiblemente: bajo su aspecto como soldado de la patria, y bajo el concepto de uno de los escritores militares más fogosos y más elocuentes de su tiempo» (3). Este es nuestro personaje en el presente trabajo y para cuya glosa nos serviremos ante todo de su hoja de servicios (4), de la bibliografía que hemos localizado en diferentes archivos y de los numerosos escritos publicados en la prensa local.

Nacido en Cartagena el 4 de diciembre de 1832 en el seno de la familia formada por el Comisario de Marina Miguel Cabanellas y Dionisia Tapia, con tan sólo nueve años le fue concedida, por real orden de 27 de marzo de 1841, la gracia de subteniente de Artillería e Infantería de Marina, sin sueldo ni antigüedad, con uso de uniforme y opción a la efectividad de su empleo cuando cumpliera la edad reglamentaria y los requisitos pertinentes (5).

(1) GÓMEZ VIZCAÍNO, Juan Antonio: *La Guerra de la Independencia en Cartagena*, 2008.

(2) GÓMEZ VIZCAÍNO, Juan Antonio: *Calles de Cartagena*, Cartagena, 2006.

(3) *Cartagena Artística*. Ciencias, Artes y Literatura. 20 de abril de 1891, año 2, n.º 38.

(4) Archivo General Militar de Segovia: Sección 1.ª, División 1.ª, Legajo C-70.

(5) Así relata estos años en sus escritos... «con dos bombas al cuello como huevos de pava —ya aprendiendo el oficio— recorriamos con avidez los parques de los arsenales y los sombríos entrepuentes de los desmantelados bastimentos, cuyos immaculados guardianes —nuestros primeros maestros de lo tormentario— aún con lágrimas en los ojos, al referirnos las horribles escenas de Trafalgar, donde habían disparado el último cañonazo, inspirándonos un idealismo naval que rayaba el delirio. Soñábamos con la marina...».

La reorganización dada al Cuerpo de Infantería de Marina por real decreto de 22 de marzo de 1848 proporcionó al joven subteniente, en situación de supernumerario por falta de vacante, la agregación al 3.º Batallón en el departamento de Cartagena, donde comenzó a prestar servicio el 8 de mayo (6). Como consecuencia de las reales Órdenes de 14 de noviembre de 1848 y 13 de abril de 1849, que disponían que para optar a las vacantes de oficiales del Cuerpo debían sufrir su examen en el Colegio Militar de Cádiz, pasó a dicho departamento y, verificado éste, obtuvo el número uno por real orden de 17 de julio de 1850, regresando de nuevo a Cartagena, donde continuó agregado al 3.º Batallón, pasando posteriormente agregado a la 11.ª Compañía para imponerse en la práctica de servicios de su clase (7).

A raíz de los sucesos políticos de julio de 1854 fue designado por el comandante general del departamento para el mando del destacamento que debía guarnecer el pueblo de Águilas (Murcia) y el castillo de San Juan, relevando a las fuerzas del Ejército que lo venían desempeñando, ejerciéndolo desde el día 17 hasta el 25 de agosto, en que hubo de cesar a causa de no gozar ni de efectividad en el empleo ni de sueldo, condiciones necesarias para optar al mando (8).

El 8 de noviembre se le concede la efectividad en el empleo y destino en la 4.ª Compañía del 1.º Batallón en el departamento de Cádiz, al que se incorpora el 22 de marzo de 1855, comenzando a desempeñar los servicios de su empleo, entre los que destacamos su embarque en el vapor *Colón* al mando de su guarnición, con el que realizará un viaje a La Habana de 1 de marzo a 26 de mayo, desembarcando por haber sido promovido a teniente por antigüedad el 20 de agosto de 1856 y pasando destinado nuevamente al departamento de Cartagena.

Nombrado por real orden de 22 de octubre de 1859 ayudante del 6.º Batallón, en el mes de enero del año siguiente se incorporó con su unidad al ejército de operaciones de África, que desde Puerto Real, donde permanecía acantonado, embarcó el 10 de marzo en el vapor *San Francisco de Borja* con destino a la rada de Tetuán, y el día 23 se halló en la batalla de Wad Ras (9). Por el mérito contraído en esta gloriosa jornada fue recompensado, por real orden de 24 de mayo, con el grado de capitán del Ejército (10), y firmada la paz quedó con su unidad en el cuerpo de ocupación, desempeñando servicios avanzados en los campamentos de la Aduana y Fuerte Martín. Ascendido a capitán por antigüedad el 1 de mayo de 1861, pasa a mandar la 6.ª Compañía, siendo declarado el 4 de junio benemérito de la patria (11).

Regresa con su unidad a la guarnición de San Fernando en el mes de agosto, pero a consecuencia un desafortunado incidente (tratar de asuntos militares en la prensa periódica), hubo de ingresar en el castillo de San Antón, en La Coruña, para cumplir el arresto de cuatro meses impuesto, aunque por una real orden de 21 de septiembre quedó sin efecto, en consideración a los servicios prestados en África, por lo que regresó a su destino en San Fernando.

Al mando de la 5.ª Compañía del 4.º Batallón fue designado para formar parte del ejército de Cuba, quedando en el mes de diciembre de guarnición en las fortalezas de El Morro, La Cabaña y La Habana; pero en febrero del año siguiente pasa con su batallón a formar de la división expedicionaria a México al mando del general Prim, regresando a su antigua guarnición en La Habana a primeros de marzo.

El regreso a la Península se producirá en febrero de 1863, quedando destinado en el 1.º Batallón de guarnición en el departamen-

(6) El Cuerpo de Artillería de Marina había quedado dividido en dos armas especiales: Artillería e Infantería de Marina, y este último se compondrá de tres batallones.

(7) SÁNCHEZ PASTOR, Antonio: *Crónica de las Promociones de Oficiales del Cuerpo de Infantería de Marina, 1537-1990*. Editora Naval, Madrid, 1991. Figura en la 21.ª Promoción (año 1851) con el n.º 7.

(8) Hasta este momento había servido sin derecho a sueldo, lo que no fue obstáculo para que cumpliera sus deberes militares con extremo celo y gozara de la estimación de sus superiores.

(9) El 6º batallón de Infantería de Marina estaba encuadrado en la 1.ª media brigada de la 2.ª división del cuerpo de Reserva que mandaba el teniente general Diego de los Ríos.

(10) Por real despacho de 17 de abril de 1861 conmutó esta recompensa por la Cruz de San Fernando de 1.ª clase.

(11) En un certificado de esta época expedido por el general Turón se pone de manifiesto que el capitán Cabanellas es... «un oficial muy entusiasta por el servicio militar, celoso y entendido en el cumplimiento de sus deberes, y de una conducta irreprochable; habiendo merecido por sus sobresalientes cualidades, mi particular aprecio y distinción, así como me consta haberla obtenido muy especial y distinguida del general de su división y jefe del Estado Mayor general, por su constante afán de ser empleado en las comisiones más importantes del servicio, desempeñándolas con el mayor acierto, y en las que dio a conocer en poco tiempo sus buenas dotes para el mando, considerándole por sus excelentes condiciones muy digno de adelantos en la carrera».

to de Cartagena. En el mes de noviembre se encuentra de nuevo con su batallón en el ejército de Cuba, y en mayo del año siguiente forma parte de la división formada para operar en la isla de Santo Domingo, encontrándose en la toma de Montecristi, acción de Lagunas Verdes y defensa del fuerte de San Francisco. Regresará con su batallón a la Península en el mes de septiembre, y en noviembre se incorpora al 4.º Batallón, con nuevo destino en Cartagena, recibiendo en julio de 1865 el grado de comandante del Ejército en recompensa por los servicios prestados con anterioridad en campaña.

En agosto de 1867 es destinado a la 2.ª Compañía del 5.º Batallón en el departamento de Ferrol (12), y en esta época experimenta un fuerte deterioro en su salud, por lo que ha de solicitar licencia para su restablecimiento. En esta situación, y residiendo en la plaza de Cartagena, donde se reponía de sus achaques, vive los acontecimientos revolucionarios de 1868, y cuando regresa a su destino en enero del año siguiente solicita su pase al Ejército, que se le concede en el mes de marzo como comandante de Infantería, tal y como le correspondía por gracia general otorgada con motivo del alzamiento nacional.

Los meses empleados en su restablecimiento le han permitido dar a la publicidad dos obras: *Organización de la Infantería española y sistema interior de los cuerpos* (13) e *higiene militar y sistema preservativo para la conservación de las tropas en campaña* (14), así como un folleto sobre la independencia y moralidad del Ejército. Fueron declaradas de utilidad las dos primeras, y el autor, recompensado con las cruces del Mérito Naval y Mérito Militar, ambas de 2.ª clase. En relación con la segunda obra citada, se dispuso que todas las armas e institutos del Ejército hicieran «conocer a los individuos de los mismos la bondad de dicha obra, cual ya lo había verificado la Infantería, recomendando a los jefes de los cuerpos la observancia de los principios y reglas que en la misma se expresan para la conservación y subsistencia de las tropas y

que dicha obra sirva de guía en toda clase de operaciones».

Tras un largo tiempo en situación de reemplazo en Madrid, donde contrae matrimonio con Clara Ferrer Ritwagen el 6 de mayo de 1871, es destinado al Regimiento de Infantería del Infante n.º 5, y después de haber jurado fidelidad al nuevo rey, fue destinado al regimiento de Infantería Galicia n.º 19, de guarnición en Cartagena, desempeñando una intensa labor como jefe de instrucción y director de la escuela de tiro y de las academias de oficiales.

En marzo de 1872 fue nombrado secretario del Gobierno Militar de Cartagena, participando a las órdenes del general José de Guzmán en las operaciones para sofocar la insurrección carlista de la provincia, siendo recompensado con el grado de teniente coronel por los méritos contraídos. Al estallar la sublevación cantonal en 1873 salió de la plaza y se presentó en el cuartel general del ejército sitiador, confiriéndosele el cargo de fiscal. Una vez rendida la plaza pasó a su anterior destino, solicitando el pase al Estado Mayor de plazas (15).

A partir de enero de 1874 desempeñó sucesivamente los destinos de sargento mayor de Santander y Alicante, y gobernador militar del castillo de Santa Bárbara, cesando en este último a causa de enfermedad y pasando a Cartagena en situación de reemplazo para restablecerse, recibiendo la encomienda de Isabel la Católica por los servicios prestados en la anterior campaña y siendo declarado benemérito de la patria.

A principios de 1877 solicita y se le concede como gracia especial el pase al Cuerpo de Infantería de Marina en la escala de reserva, con el empleo de comandante y antigüedad de 15 de marzo de 1869, presentándose en el departamento de Cartagena, concediéndosele el empleo de teniente coronel en su nuevo cuerpo con motivo del enlace de Alfonso XII.

Nuevamente su aplicación y laboriosidad profesional le llevan a presentar al gobierno un nuevo modelo de mochila de campaña acompañada de una memoria razonada y

(12) Desde la reorganización de 20 de septiembre de 1865 la Infantería de Marina estaba constituida por cinco batallones, habiéndose suprimido el 2º y el 6º tomó su nombre.

(13) Este es el título que figura en su hoja de servicios, aunque lo hemos encontrado publicado como Proyecto de reforma en el sistema interior de los cuerpos y detalles para la organización de la infantería española.

(14) Por real orden de 2 de agosto de 1870 fue mandado observar.

(15) El Cuerpo de Estado Mayor de plazas fue creado por decreto de 13 de septiembre de 1842.

descriptiva de la misma. Y sus aficiones literarias a publicar la obra *Arte militar: Práctica de la guerra y aplicación de la táctica, a las columnas de operaciones: Manual del oficial de vanguardia* (16), que examinada por la superioridad le vale la recompensa, de coronel del Ejército y comunicaciones muy laudatorias del conde Von Moltke y del ministro de la Guerra del Imperio alemán.

No se le concederá un nuevo destino hasta mayo de 1881, al ser nombrado fiscal militar del departamento. En junio siguiente fue promovido al empleo de teniente coronel, que desempeñará hasta septiembre de 1885, alternando sus servicios con frecuentes periodos de licencia por enfermedad, ya que nuevamente su salud experimenta un deterioro notable.

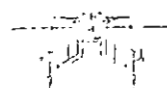
En enero de 1887 se le concede el empleo de coronel del Ejército, como recompensa por la publicación de su obra *Arte militar y Táctica aplicada*, y en junio se le felicita por otra obra titulada *Guía de los Ejércitos en la Paz* (17).

En septiembre de 1889, por voluntad propia, obtiene el retiro, y una vez más en mayo de 1890 se le reconoce el mérito de la autoría de una nueva obra titulada *Doctrinas militares*. Juzgando su obra titulada *Veladas militares* (18), el *Boletín Oficial* del Cuerpo de Infantería de Marina decía que «el coronel señor don Virgilio Cabanellas que, por razones de contemporaneidad, paisanaje y parentesco, vivió muchos años íntimamente ligado a Villamartín, toma la figura de este gran hombre como foco de su cuadro, y las íntimas confidencias que tuvo con el insigne maestro le sirven de pretexto ingenioso para entenderse en materias de moral militar, dando estilo florido y desenvolvimiento ameno a los más abstrusos problemas

VELADAS MILITARES

Virgilio Cabanellas

Coronel del Ejército



CARTAGENA:
Imp. de H. García, Cuatro Santos, 34
AÑO 1886.

doctrinales, ora con esa humorística melancolía que inspiran las tristes realidades de la existencia, ora con esa frase poética y periodos de complicados miembros, que parecen traídos para levantar el ánimo y dar alas al corazón».

En noviembre de 1892 publica otra nueva obra: *La nueva Guerra (Exploración extrema). Servicio avanzado. Atalayas volantes y reconocimientos militares. Conferencias de campaña dedicadas a la Caballería española*. Es un librito de 108 páginas en el que, como el mismo autor dice en sus conclusiones, traza un acertado símil de la nueva guerra (19). Y publica también un opúsculo dedicado a S.M. la Reina Regente, Doña María Cristina de Habsbourg, que titula *Lamentos de un soldado* (20).

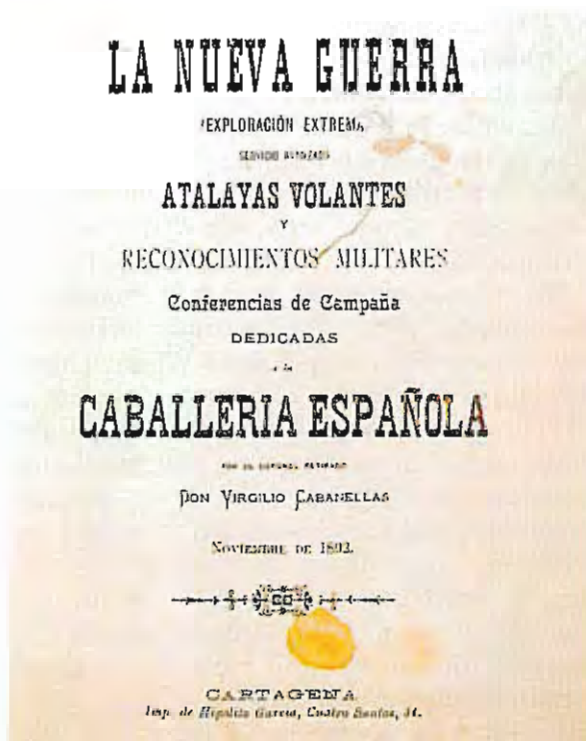
(16) Se conserva en la biblioteca del Casino de Cartagena.

(17) En los ambientes culturales de Cartagena tiene un gran eco esta noticia y se dice de él que «en su larga carrera ha experimentado grandes y repetidas decepciones, que no han bastado, sin embargo, a resfriar su ardoroso entusiasmo por la profesión militar. En su accidentada vida no se sabe que admirar más, si la exquisita delicadeza con que siente como militar honrado y pundonoroso, o el entusiasmo con que su amor de adolescente por la gloria de las armas arrastra su brillante y fogosa imaginación por el camino florido y bello del bien decir y de la moral y disciplina del soldado. Sus publicaciones han sido muy bien acogidas por el Ejército y la prensa militar hace de ellas una mención honrosa... Hoy se encuentra retirado del servicio, pero no cesa en su propósito de dar a luz nuevos frutos de su inteligencia. Adorna su pecho con varias condecoraciones ganadas en la guerra unas y otras como inspirado y correcto escritor militar. Deja una memoria escrita dedicada a sus hijos en que palpita el interés». MARTÍNEZ RIZO, I.: *Fechas y Fechos de Cartagena*. Periódico *El Mediterráneo*. 1892.

(18) Se conserva en las bibliotecas del Palacio Nacional, del Archivo Municipal de Cartagena y del Casino de Cartagena.

(19) Se conserva en la biblioteca del Casino de Cartagena, y *La Correspondencia Militar* en el año 1895 se hizo eco de la presentación al ministro de la Guerra de un aparato denominado «atalaya volante», desde el cual se puede explorar el campo de operaciones, tomar notas y telegrafiar.

(20) Se conserva en la biblioteca del Palacio Nacional y en la del Casino de Cartagena.



Publicado en Cartagena por la imprenta de José Requena en el año 1895, hemos encontrado un pequeño folleto en dozavo de ocho páginas que se titula *Las impedimentas en*



(21) En soporte digital, lo hemos podido consultar en la Harvard University Library.

(22) Aprobado por real orden de 4 de abril de 1896, se publica como apéndice al reglamento táctico de Infantería y al de Campaña, conservándose en la biblioteca del Casino de Cartagena; también hemos podido consultarlo en soporte digital en la Harvard University Library. En ese mismo año se publica en Cartagena con el título *El arte de la guerra en Cuba, África y Filipinas. Manual del oficial, sargento y cabo (en las campañas de ultramar)* del que se conserva un ejemplar en la biblioteca del Casino de Cartagena.

(23) Se conserva en la biblioteca del Palacio Nacional y en la Central Militar de Madrid-IHCM.

Cuba (menaje de campamento). Subsistencias de jefes, oficiales y tropa y modo de transportarlos. Apéndice a las cartillas de uniformidad. Modelos presentados, del que existe un ejemplar en la Biblioteca Científica Cubana (Matanzas, 1918) (21).

En el año 1896 diseña un cuchillo-bayoneta que, además de su uso ordinario, puede ser adaptado a la tercerola que usan los soldados de Caballería. En este mismo año el Ministerio de la Guerra le concede la Cruz del Mérito Militar por su obra *Pronuario de campaña* y publica *La táctica en Cuba, África y Filipinas y en todo país cubierto y accidentado (sorpresa, emboscadas e impedimentas)* (22).

EL ARTE DE LA GUERRA

EN CUBA, ÁFRICA Y FILIPINAS.

MANUAL

DEL OFICIAL, SARGENTO Y CABO

(EN LAS CAMPAÑAS DE ULTRAMAR)

DEDICADO AL REGIMIENTO DE ESPAÑA N.º 46

Y ENTREGADO A SU CORONEL

D. LUIS MARTÍ Y BARROSO

POR

VIRGILIO CABANELLAS

Coronel retirado del ejército á voluntad propia en 1886. Tres veces benemérito de la patria. Caballero de las Reales y militares órdenes de San Fernando y San Hermenegildo, cruz y placa pensionada de la misma. D. las del mérito naval y mérito militar de segunda y tercera clase. Condecorado con la medalla de honor por la campaña de África en 1859. Dos veces comendador, y de número de la orden de Isabel la Católica. Comendador de número de la distinguida de Carlos III. Consejero y académico de la Stella Real d'Italia y Oficial de honor en 1841.

Esta obra está de venta en la librería de la Fuerta del Sol

Cartagena—Imp. de Requena, Aire, 15

Al año siguiente publica el folleto *Gimnasia militar al fusil que ha de practicarse al compás de las bandas de música: ejercicios higiénico-musculares... Saltos de valla y de zanja: gimnasio individual*. Cartagena, Imprenta de José Requena (23).

De su fecunda obra en esta época destacamos los siguientes: *Juicio crítico sobre el tiro de guerra en África; Defensa interior de las plazas de guerra; Proyecto de reforma en la Infantería de Marina; Subsistencia y movilidad de las tropas en operaciones; Manejo del arma en las filas; Al ejército de Cuba* (24); *La guerra en Cuba* (25); *¡Ayes militares! Apuntes para la historia del siglo XIX* (26); y *Prontuario de campaña: imposibilidad de toda colisión choque o abordajes entre columnas amigas en la oscuridad «más tenebrosa» o en la espesura o suelos encubiertos* (27).

Como periodista fue colaborador de *El Correo Militar* durante más de treinta años, pero donde nos ha dejado una amplia colección de artículos es en la prensa local de Cartagena, donde, ya retirado, vuelca toda experiencia profesional, en la que siempre se manifiesta como telón de fondo su interés por los acontecimientos de Ultramar, donde sus dos hijos, Miguel y Virgilio, como oficiales de Infantería se encuentran destinados. Así, es muy interesante el artículo sobre *Convoyes (ante el enemigo)*, que trata de resolver el problema de conducirlos con éxito (28).

En 1897 lleva a cabo un viaje a Argelia con el objeto de estudiar su organización militar, y al año siguiente, los inminentes acontecimientos de Cuba y Filipinas le inspiran una valiente y patriótica composición que titula *Opúsculo de honor al pabellón español* y un extenso relato que titula *España* (29), en el que recorre nuestra historia a golpe de anécdota, finalizando con un párrafo premonitorio: «La última carta que juega nuestro porvenir, ya no está sobre el tapete. Está sobre el agua, a nuestros marinos toca hoy el honor de salvar la patria con la ayuda de Dios...».

Los acontecimientos bélicos en curso le inspiran un nuevo artículo *Embarcos y*

contradesembarcos (30), quejándose de que en nuestras Academias no se le dedicara atención a este complejo y delicado asunto, exponiendo la experiencia adquirida en su vida profesional en la playa de Manzanillo (Santo Domingo) y las dificultades encontradas para desembarcar en África por la División Ríos.

De no menor interés es el más extenso de sus trabajos periodísticos, que publica en este mismo año y al que titula *Vindicación y Reorganización de la Armada española* (31), cuyo contenido es una exposición dura, clara y contundente en defensa de los heroicos combatientes frente a los que tratan de achacarles los desastres habidos en Ultramar: «Los desvaríos y los desaciertos de los políticos de España, que hoy se sonroja de su pasado, necesitaban enviar una víctima al suplicio para eludir quizá punibles responsabilidades y eclipsar errores tiempo ha cometidos, y esa víctima no podía ser otra que una marina...».

Los acontecimientos en la isla de Cuba le inspiran un artículo bajo el título de *La isla de Cuba. ¡Hace 40 años!* (32), en el que vierte sus recuerdos: «Era una de aquellas hermosas tardes, en que el sol se vestía de gala para hacer latir los corazones, y hacer brillar los encantos de las frondosas alamedas del boulevard de Carlos III donde miles de volantas, ligeras como el aire circundaban la fragante estancia, en la que contemplábamos los fascinadores encantos de la crema cubana, que no se dejaba comer con cuchara de palo, como las rodaderas migas de la Mancha. Vestíamos ya el obligado traje de rayadillo blanquecino que tanto ha dado a ganar a los contratistas, y que tantas víctimas nos ha costado por destacarse aún de lejos entre el verdor de la manigua...».

La vena poética surge en *La guerra moderna*, plasmando en cuartetas irónicas

(24) Existen ejemplares en la Biblioteca Central Militar.

(25) Existen ejemplares en la Biblioteca Central Militar, la Academia de Infantería y la Biblioteca Científica Cubana, en esta última, con un título más extenso: *La guerra en Cuba. Exploración militar o la antorcha del ejército en campaña* (memoria reservada), añadiendo en su ficha que se trata de un librito en 8º de 29 páginas y que trata de la construcción de atalayas volantes para el Ejército español.

(26) Existe un ejemplar en el Casino de Cartagena.

(27) Existen ejemplares en el Casino de Cartagena.

(28) *El Eco de Cartagena* de 31 de diciembre de 1896.

(29) *El Eco de Cartagena*, 2 y 4 de marzo de 1898.

(30) *El Eco de Cartagena*, 20 de mayo de 1898.

(31) *El Eco de Cartagena*, 9, 11, 13, 17, 18, 20 y 22 de agosto de 1898. Se publica en forma de libro por la imprenta Requena en Cartagena. Se conserva un ejemplar en la biblioteca del Palacio Nacional.

(32) *El Eco de Cartagena* de 5 de septiembre de 1898.

su visión de ella: «... Pero ahora los cañones / alcanzan cinco leguas, y no sirven de nada, / la táctica y las piernas. / Hay que diseminarse, / para que no nos vean, / y ya no hay quien resista, / andar siempre a carreras...» (33). Y sobre la necesidad de cambiar el color de los uniformes de los combatientes «... Cuando hasta los animales / Nos enseñan en el campo / La manera de eludir, / Del cazador el disparo, / Y hasta el ave y el insecto, / Que son en esto más cautos / El suelo de su color, / van por la tierra buscando, / Para esquivar la mirada, / De otros de mayor tamaño / Que van a caza de aquellos, / Para poder devorarlos...» (34).

Es esta su última manifestación literaria, ya que en la noche del 2 de octubre de este mismo año, agotado por una larga enfermedad le llegó la muerte y al día siguiente en la iglesia de la Caridad sus familiares y amigos

le dieron el definitivo adiós en el cementerio de Nuestra Señora de los Remedios. La prensa local dijo en su necrológica que era un caballero chapado a la antigua, correctísimo en grado sumo, que deja escritas muchas obras de arte militar, en las cuales puede estudiarse la historia del ejército español en el presente siglo (35). Pero es lo cierto que su obra permanece inédita en las estanterías de las bibliotecas, sin que hasta ahora haya merecido la más ligera referencia en los tratados de literatura militar, pues su obra aún a la exposición didáctica, la filosofía como impulso de la ciencia militar y la crónica de guerra narradora de los acontecimientos en forma exacta e instructiva.

La Infantería de Marina avivó su recuerdo dándole su nombre a uno de los destacamentos de este Cuerpo que en el año 2002 fue destinado a Bosnia para llevar a cabo operaciones para el mantenimiento de la paz.



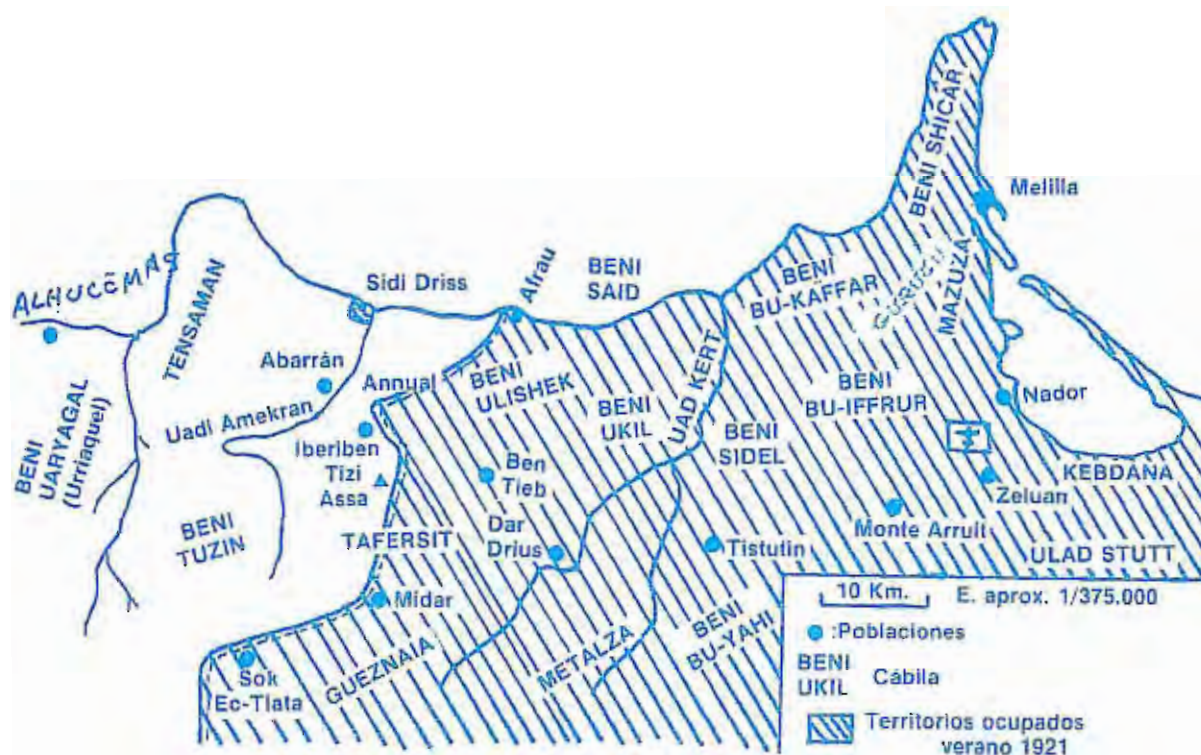
(33) *El Eco de Cartagena*, 2 de diciembre de 1899.

(34) *El Eco de Cartagena*, 10 de enero de 1900.

(35) *El Eco de Cartagena*, 3 de octubre de 1900.

EL DESASTRE DE ANNUAL

Tte. IM (R) Alfredo BURBANO MORENO



El ejército de Melilla avanza hacia el desastre.

Durante el año 1920 se pone de lleno en marcha el plan Berenguer para la ocupación total del territorio del protectorado. El general en jefe, gracias a la habilidad de un gran militar, Alberto Castro Girona, ha conseguido apoderarse de la ciudad de Xauen casi sin lucha. Cuatrocientos puestos, próximos pero aislados, cubren el camino del interior hasta esa plaza desde Tetuán, unos 70 kilómetros, y el camino exterior, más próximo a la costa. El primero; el segundo, por el valle del Lau. Cortada así la comunicación de El Raisuni con el Rif, el general Berenguer se dispone a lanzarse sobre las guaridas del cabecilla, en los montes de Yebala. El esfuerzo de España es enorme. El Rey tiene máxima confianza en los dos generales encargados de la pacificación, Berenguer y Silvestre, procedentes del arma de Caballería, que se distingue por su sentido aristocrático y su fidelidad monárquica. Los efectivos de las Fuerzas Armadas en Marruecos alcanzan los 250.000 hombres, y el presupuesto de guerra llega —con sus 581 millones de pesetas— casi a la mitad del total.

El 8 de marzo de 1921 se produce el asesinato del jefe del Gobierno, Eduardo Dato. Encomienda entonces Alfonso XIII el poder a un nuevo Gobierno de concentración conservadora presidido por don Manuel Allendesalazar. Animado por el deseo de emular, desde su base de Melilla, los éxitos de Berenguer en la zona de Tetuán, el general Fernández Silvestre avanza valle tras valle, y el 12 de marzo consigue ocupar Sidi Dris, en la desembocadura del *uad* Kebir. Los afluentes de este río seco marcan en dirección al mar, y a la próxima bahía de Alhucemas, una serie paralela de barrancas perpendiculares a la sierra que separa las cuencas del Kebir y del Kert; es un paisaje lunar, espantosamente árido, por el que se adentra sin excesiva prudencia el ejército de Silvestre, sin asegurar bien su línea de comunicaciones ni fijar puntos fuertes para una eventual retirada, en la que ni piensa el animoso general. Silvestre ha rebasado la llanura del Kert, y por un camino que atraviesa varios desfiladeros se asoma a la zona de barrancas, con los montes del Rif al fondo sur, que surcan el territorio de la Cabilia de

Tensamán, la última hasta llegar a la que vive sobre la bahía de Alhucemas, Beni Urriaguel. De ahí ha salido un caudillo rebelde, formado en Melilla por los españoles, que se llama abd-el-Krim el-Jatabi, y que alcanzará pronto fama mundial, trágica para España. Cuando salía de los desfiladeros de la sierra divisoria, Silvestre se había apoderado de un aduar (pequeña población de beduinos formada por chozas, tiendas y cabañas), dominado por un altozano apto para la instalación de un campamento: Annual.

En esa primavera ominosa de 1921, el desprestigio de los políticos había llegado a tales extremos que toda la opinión pública reclamaba soluciones más directas y enérgicas para la orientación de la vida pública. En una famosa intervención en Córdoba, el 23 de mayo, el propio rey Alfonso XIII manifestaba públicamente que estaba dispuesto a vencer todos los obstáculos que la política apasionada y censurable oponía al progreso y al bienestar de España; habló de que las reformas importantes, las que deberían ser de igual interés para todos, tropezaban con dificultades que la lucha de personas e intereses hacía casi insuperables, y que él, «dentro o fuera de la Constitución», tendría que imponerse y sacrificarse «por el bien de la patria». Era una apelación a la dictadura suscitada, y tal vez protagonizada, por el propio Rey, cuyas declaraciones, pese a las puntualizaciones oficiosas, produjeron una impresión enorme en una España sobre la que se abatía ya la sombra de un segundo desastre militar y nacional.

Después de los violentos choques junto a la costa en los primeros días de junio de 1921, el general Silvestre decidió proseguir su avance hacia Alhucemas a primeros del mes siguiente. Tanto él como su jefe y rival, Berenguer, se habían fijado objetivos espectaculares para el día de Santiago: Berenguer, la toma de Tazarut y el final de El Raisuni; Silvestre, la conquista de Axdir, capital de los beniurriagueles sobre la bahía de Alhucemas. Pero después de una violenta entrevista con el alto comisario, general Berenguer, a bordo del crucero *Princesa de Asturias*, queda claro que Silvestre no podrá disponer de los refuerzos que necesita para cumplir el plan elaborado.

El 7 de julio Silvestre ha ocupado al sur de Annual una nueva posición avanzada —Igue-

riben—, a mayor altitud para cubrir su avance final. Todo el mundo repitió después que su impremeditada ofensiva, sin cubrir con puntos fuertes una posible retirada, se debió al impulso de un telegrama que le había dirigido su amigo el rey Alfonso XIII, en el que le decía: «Olé los hombres. El 25 te espero»; pero no se han encontrado pruebas de este telegrama, aunque naturalmente la camaradería del Rey con los generales de África pudo, tal vez, justificar el impulso a un ejército que se sentía capaz de cumplir su misión.

En aquellas fechas, el grupo de fuerzas aéreas en África comprende tres escuadrillas repartidas entre Tetuán, Larache y Melilla.

Las órdenes del mando constriñen su actuación a la consecución de objetivos de índole estratégica: hace falta ejercer una presión que permita alcanzar sus objetivos a las columnas enviadas desde Annual. Pero no es esto sólo lo que impide una eficaz acción de las fuerzas aéreas. En primer lugar, falla el enlace entre las tropas de primera línea y la Comandancia.

No resulta extraño que las unidades de primera línea no cuenten con la participación directa de aviones. Es más; debido a la dispersión de sus bombardeos, los combatientes de tierra prefieren señalar objetivos bien alejados tras las líneas enemigas, «por si las moscas».

Pero, después del monte Abarrán, Igueriben fue el principio del fin para las ilusiones de la Comandancia de Melilla. El 21 de julio, Silvestre, con enorme valor y riesgo, dirige personalmente el intento de rescatar, desde el campamento de Annual, a los defensores del puesto avanzado de Igueriben, de los que sólo logran salvarse 25 hombres de los 300 de que contaba la guarnición. Ahí empieza el pánico, que se apodera, en la noche del 21 al 22 de julio de 1921, del ejército español en Annual. Los jefes y oficiales han perdido la mitad de las tropas españolas; los rifeños, organizados por abd-el-Krim, en una combinación magistral de unidades modernas y enjambres guerrilleros, acosan al campamento español, donde se organiza la retirada en medio del pánico. Silvestre, enloquecido, grita a las puertas del campamento, donde busca la muerte bajo el fuego del enemigo: «Huid, huid, que viene el coco».

Durante la larguísima etapa, por valles barrancas y desfiladeros que desembocan en

la llanura de Monte Arruit, las *harkas* rifeñas rematan, según datos militares de la época, a 9.000 oficiales, suboficiales y soldados españoles. Es un espantoso desastre. Todo es imposible por la espantosa falta de agua en el tórrido verano de la llanura. *abd-el-Krim* rebasa, con sus unidades de infantería y caballería, el zoco de Monte Arruit y prosigue por la ruta de Melilla, hasta apoderarse de las dos posiciones esenciales de la antigua línea marina —establecida por el antiguo comandante general de Melilla, José Marina Vega—, que salta hecha pedazos: Zeluán y Nador, con heroicas resistencias parciales de los defensores españoles. Hay momentos de insuperable dramatismo heroico. Las cifras del desastre han sido muy controvertidas. Los efectivos teóricos de la Comandancia de Melilla eran entonces 25.000 hombres, de los que 16.000 se hallaban sobre las armas. El 60 por 100 de estos efectivos formó las listas de muertos y desaparecidos. Quedaban 1.800 hombres, entre ellos muchos incapacitados para defender la ciudad española contra las vanguardias de *abd-el-Krim*, que asomaban por las crestas del Gurugú y se extendían por los arenales de la Mar Chica.

Berenguer, que suspendió las operaciones contra Tazarut y se presentó en Melilla en la noche del 23 de julio, se sorprende al recibir la noticia de que el grueso de las tropas se ha retirado hasta Tistutin ya que, como todos, creía que se había cumplido su orden de resistir en la línea del Kert. Pero no hay forma de enlazar con el general Navarro.

A partir de medianoche comienzan a llegar a Melilla los primeros grupos de soldados en retirada; vienen sin mandos, desconcertados, heridos y llenos de pánico.

Durante toda la noche siguen llegando soldados y, a tenor de los distintos relatos, comienza a formarse una imagen clara de la retirada, un cuadro estremecedor. Los rifeños atacan en masa bien encuadrados y haciendo fuego en descargas cerradas que denotan su buen entrenamiento. Miles de combatientes de *Abd-el-Krim* presionan hacia el Este y, según se retiran las tropas españolas, surgen nuevos focos de rebelión, que se convierten a su vez, en vanguardia enemiga. Todas las cábilas al Oeste del Kert se han rebelado: Tensaman, Beni Tuzin, Tafersit, Beni Ulishhek, Gueznaia, Métalas y Beni Ukil; y las restantes no tardarán en seguirlas. Las posi-

ciones aisladas son rodeadas, atacadas y vencidas por la superioridad abrumadora de asaltantes, y sólo el núcleo de fuerzas que se retira desde Annual bajo el mando del general Navarro consigue mantener la unión y refugiarse, por fin, en Monte Arruit a la espera de refuerzos que no llegarán.

Al amanecer, la rebelión de las cábilas del este del Kert es un hecho. Sólo la gran cabila de Beni Shicar, la que rodea Melilla, no se ha definido aún y, al final, permanecerá al margen.

Un tren cargado de munición que se dirigía al frente encuentra Nador convertido en un foco de virulenta rebelión. Los rebeldes detienen el tren y matan a los españoles, apoderándose de la munición.

La situación en Melilla es indescriptible; sin informes, desconociendo la suerte de la guarnición de Monte Arruit, recibiendo la llegada de cada vez menos huidos del campo de batalla que cuentan una historia atroz, y con la certeza de saber que si el caído *abd-el-Kader* se pone del lado de *abd-el-Krim* nada podrá parar el asalto de Melilla a manos de los guerreros de Beni Shicar.

El día 24, por la tarde, desembarcan en Melilla dos banderas de la Legión, junto con el general José Sanjurjo Sacanel, el nuevo comandante general de la plaza. El desfile del Tercio por las calles de la triste y amenazada ciudad infunde ánimos hasta en los más medrosos. La Legión es la solución adecuada en el momento oportuno; dos divisiones de infantería no hubieran hecho el mismo efecto en aquellos melillenses, que observan la marcialidad y el aspecto aguerrido de sus salvadores, sin saber a ciencia cierta quiénes son. El Tercio ha ganado en Melilla su primera batalla: sostener la moral.

El general Sanjurjo se debate entre mandar a los legionarios hacia el sur y el este, para tratar de enlazar con las fuerzas de la Comandancia sitiadas, o asegurar la defensa de la ciudad. Con acertado criterio se decide por lo segundo, ocupando las banderas los puntos dominantes y estableciendo un perímetro de resistencia que aleja de momento el peligro de un asalto general.

Mediante vuelos de reconocimiento se observan las estribaciones del Gurugú, Nador y Garet. A su regreso comunican que se han perdido las posiciones de Dar Drius, Batel y Tistutin, pero que el general Navarro

se ha hecho fuerte en Monte Arruit. Todas las posiciones están sufriendo un continuo hostigamiento que a la larga las hará ceder.

Sanjurjo se ratifica en su idea de contener los impulsos de los que piden una incursión sorpresa para alcanzar los núcleos de resistencia. Un ligero cálculo del número de rifles atacantes arroja una cifra que centuplica la de soldados disponibles, lo que convertiría en locura siquiera avanzar hacia Nador.

Los batallones de infantería, las baterías de artillería y los escuadrones de caballería no dejan de llegar a Melilla por vía marítima, y comienza a tomar cuerpo la idea de hacer una salida violenta para cubrir los 40 kilómetros de distancia hasta Monte Arruit.

El alto mando, conservador después de la dura lección recibida el mes anterior, renuncia a cualquier operación que no tenga asegurado un final propicio. El general Navarro es autorizado por el Rey a capitular.

El día 9 de agosto, Monte Arruit se rinde. Finaliza un suplicio de dos semanas y se da paso a una sangrienta carnicería cuando, una vez entregadas las armas por los españoles, los enardecidos rifeños desatan sus más primitivos instintos y acuchillan a los supervivientes al iniciar éstos la marcha hacia Melilla.

El desastre ha servido para algo y, para empezar, se articulan las fuerzas de la Comandancia en dos grandes grupos: las columnas de maniobra y las fuerzas de defensa de la plaza.

Con un total disponible de 19 batallones de infantería (incluyendo dos tabores de regulares y dos banderas de la Legión), 5 regimientos de caballería, 23 baterías de artillería, 11 compañías de ingenieros y los servicios correspondientes, se crean tres columnas de maniobra a cargo de los generales Berenguer, Cabanellas y Sanjurjo, con la reserva de tres batallones de infantería y dos baterías a cargo

del general Toro. Para la defensa de la plaza, se cuenta con tres batallones de defensa móvil, dos batallones en las posiciones fortificadas del Gurugú y otros cuatro repartidos por destacamentos cercanos a la plaza.

Por medio de un decreto de 16 de agosto, las Cortes aprueban un presupuesto para compra de aviones y material de guerra del Servicio Aeronáutico.

La artillería enemiga que dispara sobre la plaza es expulsada de los asentamientos dominantes del Gurugú; se coopera al máximo en proteger el avance de las columnas hacia Nador y, una vez tomada ésta y la zona aledaña de Tarima, se instala en ella un nuevo aeródromo con mayor capacidad.

Quedaba por delante una guerra larga y dura, pero se había cimentado una nueva y fructífera doctrina, pero lo más terrible era tener que seguir en Marruecos sin una idea clara de qué hacer con un protectorado cuya administración por parte española que no se sabe adónde va a conducir. Y la sangría que han procurado estos sucesos no será fácil de restañar.

Hace poco SS.MM. han visitado Ceuta y Melilla y me he acordado de las veces que hemos tocado estas ciudades, unas veces como descanso de maniobras y otras como demostración de fuerza cuando nuestro vecino del Sur alzaba la voz, nos paseábamos todos vestidos de franjas, visitábamos cuarteles, hacíamos instrucción de combate a pie del TA 11 (Aragón).

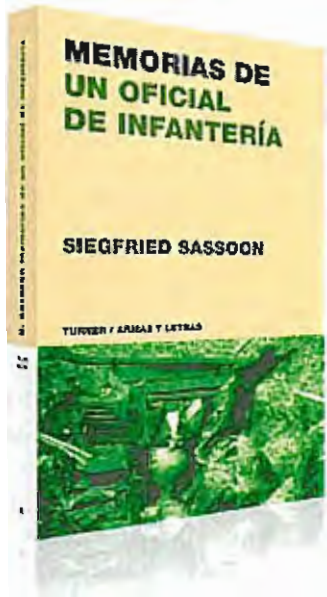
Después llegó la Marcha Verde, y nos vinimos. Yo, particularmente, con la pregunta: ¿Para qué hemos venido? Y ahora me pregunto al respecto: ¿Qué pasará mañana? ¿De qué valdrá todo lo padecido? La contestación nos la da don Pedro Calderón de la Barca: «Aquí la más singular hazaña es obedecer».

Obras consultadas

- *Historia militar de España*
- *Revista Ejército*

MEMORIAS DE UN OFICIAL DE INFANTERÍA (SIEGFRIED SASOON)

Col. IM Francisco Javier MIRANDA FREIRE



El autor del libro que comentamos es un famoso poeta y literato inglés, autor, entre otras muchas obras, de una trilogía autobiográfica de la que forma parte este volumen. Participó en la Primera Guerra Mundial como oficial subalterno del Regimiento de Fusileros de Flinsthire. Inglés de pura cepa, su nombre propio se debe a la afición de su madre por las óperas de Wagner. Su padre era un judío sefardí.

Aunque se alistó nada más comenzar el conflicto, un accidente de equitación, en el que se rompió los brazos, le impidió participar en las primeras etapas de la guerra; no fue hasta el mes de noviembre de 1915 cuando se unió al Primer Batallón de su Regimiento, en Francia. El libro narra su experiencia en el frente occidental desde la primavera de 1916 hasta que, en 1917, es ingresado en un hospital militar con el diagnóstico de neurosis de guerra, en circunstancias que explicaremos más adelante. Fruto de sus experiencias bélicas es asimismo su conjunto de poemas *War poems*.

El protagonista del libro es George Sherston, nombre tras el que se oculta el autor. Aparecen asimismo otros personajes reales (como Robert Graves, que figura con el nombre de David Cromlech, o Bertrand Russell, llamado en el libro Thornton Tyrrell). El oficial Sherston comienza su experiencia bélica lleno de entusiasmo; de hecho, su actuación decidida durante un ataque en que, prácticamente solo, conquistó una trinchera alemana, le valió la concesión de una *Military Cross*. Debido a varias heridas y enfermedades, disfrutó de intermitentes periodos de hospitalización y convalecencia en Inglaterra que le permitieron ver el contraste entre la realidad del frente y la vida de la retaguardia. Su experiencia, como la descrita por tantos otros combatientes, es la de sentirse incapaz de explicar lo que había vivido en los campos de batalla a aquellos —familiares, amigos— que no participaban en la lucha. Se debate entre el deseo de huir de la guerra y el sentimiento de que, en la retaguardia, abandonaba a sus camaradas que seguían en el frente. Se sentía unido a ellos estrechamente. Sufrió un gran disgusto cuando, una vez vuelto al frente, lo destinan a otro batallón de su mismo regimiento, a pesar de que la mortandad entre los oficiales y la tropa era tal que en pocas semanas la composición de cada unidad variaba casi en su totalidad.

Poco a poco el contacto diario con la realidad de la guerra, unido a otras circunstancias, como la muerte de un hermano en Gallípoli, le llevan a cambiar su opinión sobre el conflicto. No contribuyeron a mantener su espíritu bélico actuaciones de algunos mandos, como la de aquel general que prohibió a su división el uso de cascos de acero porque eso debilitaría el espíritu de lucha de los hombres y «los haría blandengues». Por otro lado, pudo comprobar cómo los especuladores en la retaguardia se hacían ricos mientras se moría en el frente. Todo

ello le llevó a entrar en contacto con círculos pacifistas y con uno de sus principales líderes, el filósofo Bertrand Russell. Aconsejado por éste redactó, durante uno de sus permisos, la que llamó «Declaración de un soldado», que envió a sus superiores, así como a la prensa y a la Cámara de los Comunes. Aunque el texto de la misma comenzaba diciendo: «Hago esta declaración en un acto de voluntario desafío a la autoridad militar, porque creo que la guerra es deliberadamente prolongada por aquellos que tienen el poder de acabar con ella», se trata de un alegato contra la dirección política de la misma y la indefinición de los fines por los que se luchaba. Más adelante escribía: «He visto y soportado los sufrimientos de las tropas, y ya no puedo ser cómplice en la prolongación de estos sufrimientos con el objetivo de alcanzar fines que, según creo, son perversos e injustos. No estoy protestando contra la conducción de la guerra, sino contra los errores e insinceridades de los políticos por los cuales los soldados son sacrificados».

Para sorpresa de Sassoon, su declaración no le supuso un consejo de guerra. El Ejército, tal vez por interés en que el desafío no

llegara a más, tal vez por dar una salida honrosa a un oficial distinguido en combate, le dio la oportunidad de ser examinado por un tribunal médico militar que le diagnosticaría «neurosis de guerra». Aconsejado por su amigo Robert Graves escogió esta posibilidad, lo que le supuso mantenerse alejado del frente durante el resto de la guerra. El libro que comentamos finaliza en este punto.

La lectura de este libro es recomendable no sólo por representar un testimonio de primera mano sobre las experiencias de un joven oficial de infantería en la guerra, expresadas de una manera que llega a emocionarnos y a hacernos partícipes de las mismas, sino porque resalta la necesidad de que los fines de cualquier conflicto estén claros y sean explicados, comprendidos y compartidos por los hombres que luchan por conseguirlos.

Título: *Memorias de un oficial de infantería.*

Autor: Siegfried Sassoon.

Editorial: Turner / Armas y Letras.

ISBN : 84-7506 562-7

Edición: Madrid 2002; 308 páginas.

Precio: 22,50 euros en edición rústica.



MI DESTINO CON LOS INFANTES DE MARINA EN LA CABEZA DE PLAYA DE EL AAIÚN (1957-1958)

Col. Int. (R) Julián BECERRO MAMBLONA

Marruecos, situado en el extremo norte del continente africano, ha sido invadido a lo largo de los siglos por los romanos, los vándalos, los griegos y los árabes. Constituía desde antiguo un sultanato hereditario regido por la familia de los Jerifes, quienes mantenían una guerra permanente con bandas y tribus anárquicas que viviendo en su territorio, no se sometían a ninguna autoridad. El Sultán carecía de capacidad para controlar un país tan amplio, por lo que en 1909, al ser destronado éste, aumentaron las matanzas y los desórdenes internos, lo que justificó la intervención europea, que por medio del Tribunal de La Haya, en 1912, decidió organizar y pacificar el continente africano y, entre otros decretos, diseñó, dentro de la demarcación de Marruecos, dos protectorados cuyo control y responsabilidad encomendó a Francia y a España.

En 1919 se subleva abd-el-Krim, un jefe de tribu, en el Protectorado español, y en 1925 en el francés, lo que representó un serio problema para ambas naciones que, para conseguir la pacificación de sus respectivos protectorados, deciden actuar conjuntamente. En 1926, se terminan las revueltas, pero reunidos poco después en Marrakech 270 jefes de tribu y moros notables, presididos por El Glaui, destituyen al Sultán de entonces, Mohamed V, lo recluyen en Mozambique y nombran nuevo sultán a Mohamed Ben Arafa, partidario de Francia. Pero las dos etnias más numerosas, marroquíes y árabes, no consiguen entenderse, hasta que la ONU, por intermedio del Tribunal de La Haya, declara a Marruecos «Estado soberano», y éste, entonces, reclama su soberanía sobre ambos protectorados.

Los manantiales de agua y los fosfatos hallados en los dos protectorados hacia 1950 excitan los apetitos de diversas potencias que ayudan a unos u otros según sus convenien-

cias particulares. Surgen así nuevos enfrentamientos anárquicos y tribales, y España, para impedir que se interprete como un abandono de sus responsabilidades en el Protectorado, sitúa en la cabeza de playa de El Aaiún un reducido equipo de playa al mando de un teniente de navío.

Por el acuerdo de Madrid del 9 de febrero de 1957, España y Francia liberan a Mohamed V de Mozambique y le entregan algunas armas, con la idea de colaborar con él en la creación de un estado árabe fuerte, mediante el que se pueda mantener el equilibrio político de todo el norte africano; pero las revueltas internas continúan y, en diciembre de 1957, muere en una emboscada el alférez Rojas Navarrete, de la Milicia Universitaria, lo que produce una gran conmoción y alarma.

Estando destinado en el negociado de acopios del arsenal de Cádiz se me ordenó hacerme cargo también del transporte de guerra *Almirante Lobo*, que yo conocía perfectamente desde su botadura. Es a partir de aquí cuando verdaderamente comienzan mis contactos profesionales con personal del cuerpo de Infantería de Marina.

Aunque fue el 23 de enero de 1957, por una orden «muy urgente» que anulaba todas las anteriores, cuando se me ordenó que me integrase en las dos compañías expedicionarias del Tercio Sur de Infantería de Marina que, al mando del comandante Estarellas Marcús y de los capitanes de Infantería de Marina Pedro Galiana Garmilla e Iglesias Míguez, deberían salir con toda urgencia para guarnecer la cabeza de playa de El Aaiún en el Africa Occidental Española (AOE), que hasta entonces guarnecían fuerzas del Ejército de Tierra y de Tiradores de Ifni, y que habían sufrido algunos ataques.

A finales de enero de 1957 embarqué con las dos compañías de Infantería de Marina y

una gran cantidad de material de toda clase en la fragata *Pinzón*, con la que salimos urgentemente para Las Palmas de Gran Canaria, donde desembarcamos el día 29. Desde allí, tras recibir alimentos, combustibles, armas y municiones, desembarcamos en la cabeza de playa de El Aaiún por medio de pequeñas lanchas y establecimos rápidamente, mediante piquetes de hierro y alambradas de espino, un amplio perímetro defensivo y colocamos los abastecimientos y los víveres de toda clase al aire libre, bajo la protección de pequeñas dunas. Por parte francesa acudió el buque de desembarco *Foundre*.



Con las dos compañías de Infantería de Marina venían también un capellán castrense y un teniente médico, y muy pocos días después, instalamos unas grandes tiendas de campaña que sirvieron para alojamiento del personal y de los víveres. Pero los combustibles y las municiones permanecieron al aire libre, en bidones y en grandes cajas apiladas ordenadamente, hasta que poco tiempo después pudimos disponer de barracones de madera.

El perímetro defensivo de la cabeza de playa soportó con pleno éxito, las noches de los días 8 y 16 de febrero de 1957, dos ataques de un grupo de saharauis rebeldes. La capacidad de fuego de los atacantes era muy inferior a la nuestra, así que les obligamos a retirarse las dos veces sin hacernos ninguna baja ni lograr ninguno de sus objetivos. Pasados unos meses, cuando tras muchos recorridos por el desierto, mediante expediciones formadas por un *jeep* en cabeza y dos camiones Reo con soldados, nos hicimos realmente con el control total del territorio, comprobamos que seguían existiendo algunos pequeños grupos armados con posibilidad de acciones agresivas, pero ya no se decidieron a atacarnos de nuevo.



En aquella playa no existía ninguna edificación anterior a nuestra llegada, sino una pequeña casamata que los nativos llamaban el «almacén de Boaida» en el que se instaló la jefatura de la cabeza de playa, al mando del comandante Estarellas, la estación de radio y las oficinas de los capitanes de las dos compañías expedicionarias, una al norte, al mando del capitán Pedro Galiana Garmilla, y otra al sur, al mando del otro capitán, Iglesias Miguez.

Como muestra de que no todos los nativos eran enemigos, una noche llegó a la cabeza de playa un saharauí para comunicarnos que un *jeep* de aviación se había quedado atascado en la arena a unos 80 o 90 kilómetros al sur de la cabeza de playa y no podían sacarlo. Se preparó una expedición formada por uno de nuestros *jeeps* y dos camiones Reo con soldados de Infantería de Marina, que lo rescataron con facilidad y lo trajeron a la cabeza de playa, donde a los pocos días lo recogieron los aviadores.

Mi destino con los infantes de Marina en la cabeza de playa fue altamente satisfactorio, a pesar de que no se trataba de soldados profesionales, sino de personal procedente del servicio militar obligatorio. El comportamiento de todos fue excelente, pero deseo destacar que dos infantes de Marina, José Rodríguez Moreno y Arturo Quintana Iborra,



me ayudaron mucho en la organización y control del almacén y de toda la documentación y actas del movimiento de víveres y pertrechos de toda clases.

El primero de ellos me escribió el 18 de julio de 1960 una carta desde el *Libanon Missionary Bible Collage* (Escocia) que conservo. Posteriormente me enteré de que Moreno había sido investido pastor evangélico. Del segundo no he vuelto a tener noticias suyas.

En la cabeza de playa de El Aaiún tuve ocasión de recordar mis antiguas inclinaciones por la arquitectura, que rechacé para estudiar la carrera de marino. Como entre los infantes de Marina era fácil encontrar voluntarios con conocimientos de muy diversos oficios, nos dedicamos a construir casamatas semienterradas en la arena para alojamiento de los soldados, que así estuvieron protegidos del fuego de los pacos moros. También construimos una cocina y dos edificios de letrinas. Pero la construcción más importante fue una panadería con su horno, que se edificó adosada al almacén de Boaida y en la que, al poco tiempo, pudimos



amasar nuestro propio pan, que resultó bastante bueno.

Entre tantos soldados que había en la cabeza de playa, que no tenían que sino cumplir las guardias que les correspondían, siempre era fácil encontrar voluntarios con conocimientos de cualquiera de los oficios necesarios: albañiles, carpinteros, pintores, fontaneros, panaderos o electricistas; pero lo mejor de todo era que aquellos muchachos siempre trabajaban con entusiasmo.

Yo aprendí mucho de aquellos soldados de mentalidad sana siempre dispuestos a colaborar en todo, y fue un destino que recuerdo con orgullo y del cual conservo muchas fotografías.

Desde la cabeza de playa recorrimos todo el Protectorado, que tenía unos 250.000 kilómetros cuadrados y que entonces se llamaba provincia de la AOE y se consideraba una más de las provincias españolas. Después de la Marcha Verde pasó a depender totalmente de Marruecos junto con el territorio de Ifni, de unos 1.200 kilómetros cuadrados, situado un poco más hacia el norte.



HACE YA UN AÑO



Hace ya un año, todos los integrantes de esta gran familia que es la Infantería de Marina sufrimos un trago bastante amargo:

la pérdida de nuestro amigo y compañero el brigada Ramón Ángel Costa Pelegrín.

Los que lo conocíamos y, aún más, para los que tuvimos la gran suerte de compartir con él promoción, destino, cursos, comisiones, momentos, etc., sabíamos cómo era «Ramonico»; pero, los que no lo conocisteis o no lo tratasteis sabed que era una persona encantadora, un gran infante de Marina, un magnífico profesional y un inmejorable compañero y amigo, siempre con su encantadora sonrisa, intentando dar lo mejor que llevaba dentro.

A pesar de que ha pasado un año desde que nos dejaste, te seguimos recordando como siempre, con tu afabilidad y tu agradable personalidad.

Nunca nos olvidaremos de ti; por eso, en la oficina de la sección de AUMAME del Departamento de Logística de la Escuela de Infantería de Marina «General Albacete y Fuster», hay una foto tuya; porque en realidad no te has ido: sigues con nosotros.



FOTOS PARA EL RECUERDO

Traemos a nuestra sección de Fotos para el recuerdo tres fotografías de la entrega de la Unidad Motorizada al Tercio Norte en la década de los cincuenta.



ANÉCDOTAS

CURSOS EN EEUU

Col. IM (R) José GIL GUNDÍN

Esta historieta no la presencié; me la contaron hace mucho tiempo, creo que el coronel Estarellas, y me la creo a pies juntillas porque conozco perfectamente al protagonista de este sucedido (fue mi jefe varios años).

El actor es un caballero en todo el sentido de la palabra, se caracteriza por su cordialidad y nobleza, y es un gran compañero, pero..., es un poquito locuaz.

Recuerdo una vez, en el Grupo Anfibio, que estábamos en una reunión de planeamiento. Él era jefe de plana mayor de la fuerza de desembarco, y estaba en posesión de la palabra y, en la única pausa que tuvo, el almirante, con discreción, dijo: «Bueno, vamos a hablar de acuerdo con el turno y el tiempo establecido». Y él, sin inmutarse declaró: «Estoy de acuerdo, almirante».

Y..., continuó hablando.

Fue uno de los primeros oficiales que asistieron a un curso en Estados Unidos. Entre sus compañeros no había ningún «hispanoparlante», de manera que cuando llevaba dos meses de curso, estaba francamente desesperado al no poder ejercer adecuadamente «su afición».

Necesitaba con urgencia hablar en español.

Un domingo, por la mañana, fue a visitar un zoológico, creo recordar que era el de San Diego.

Pasó por delante de varias jaulas y llegó a una, de pájaros, donde “vivían” dos loritos. Se paró delante de la pajarera y dijo: ¡¡Lorito!!

Y uno de los loros contestó (en español): Grrrr. ¡¡Buenos días!!

Y, aprovechando que no había nadie en las inmediaciones, se alivió contándole su vida al loro.



FÉLIX VON LUCKNER, CONDE DE LUCKNER

Col. IM Luis SOLÁ BARTINA



El conde Von Luckner con el uniforme de capitán de corbeta de la Marina imperial alemana.

Hijo del conde de su nombre, establecido en la región de Holstein y que se había distinguido en la guerra de 1848 contra los daneses, Félix von Luckner nació el 9 de julio de 1885. Sin gran pasión por los estudios y sin que demostrara tener gran disposición para ellos, estaba en cambio dotado de un temperamento osado, soñador y aventurero, al que siguió cuando a una edad muy temprana — 13 años —, y so pretexto de ir a pasar unas vacaciones con unos familiares, se fugó de la casa paterna para trasladarse a Hamburgo, donde, ayudado por un botero del puerto, pudo embarcar de grumete en el velero ruso *Niobe*, que tocó allá en escala para Australia. Su primer viaje fue pródigo en peripecias, entre las que sobresalió la de caer de la jarcia al agua con ocasión de una

racha de mal tiempo cuando el buque doblaba el cabo de Hornos. En tanto se proveía a su salvamento, un albatros se precipitó sobre él y le atacó a picotazos; por fortuna, el instinto le llevó a agarrarse a una de las patas del pájaro, gracias a lo cual pudo sostenerse a flote y dar a conocer su situación al piloto, que en una embarcación le salvó. Desertó en Freemantle, de acuerdo con unos compatriotas tripulantes de otro buque, y pasó a formar parte del *Salvation Army*, que abandonó al poco para emplearse de ayudante del torrero del faro de cabo Leeuwin. Tampoco duró mucho su estancia allá, pues hubo de huir precipitadamente para no enfrentarse a un padre airado, tras de lo que fue mozo en un aserradero de Port Augusta, cazador de zorros en el interior del continente australiano, aprendiz de prestidigitador en una caravana de faquires hindúes, y, finalmente, marinero de primera a bordo del velero americano *Golden Shore*. Después de estar a punto de perder la vida en las islas Hawai, hizo de pescador durante algún tiempo en aguas de la isla de Vancouver con algunos compañeros a bordo de un buque robado, lo que dio con ellos en un correccional inglés. Poco después se enroló en el velero inglés *Pinmore*, con el que llegó a Liverpool después de una travesía en la que tuvieron víveres y agua racionados hasta el extremo de darse casos de escorbuto a bordo. Una vez restablecido en el hospital a su llegada a puerto, se trasladó a Hamburgo, donde hizo de luchador en el barrio mariner de St. Pauli.

Poco después se alistó en el *Cesáreo*, también velero alemán, despachado con destino a Melbourne, desde donde regresó a Plymouth. En el segundo viaje, con destino a Nueva York, un ciclón casi desarboló el buque y lo dejó en pésimas condiciones, haciendo agua y sin posibilidad alguna de gobierno. Algunos tripulantes fueron arrastrados por las olas; otro fue destrozado contra la borda, y Luckner, empotrado entre

los engranajes de la bomba y los restos de un mástil, se partió una pierna. Hubo que abandonar el buque y, después de divisar algunos vapores que no llegaron a avistarlos, fueron al cabo recogidos por el carguero italiano *Maracaibo*. Al salir del hospital de Nueva York embarcó en el tres palos canadiense *Flying Fish* con destino a Jamaica. Rota nuevamente la pierna por un accidente, fue hospitalizado y expulsado del hospital al comprobar lo escaso de sus recursos económicos, por lo que hubo de vagar y ejercer menesteres como los de ayudante de un negro recolector de bambúes y el de descargador de carbón, hasta que, auxiliado por unos compatriotas, pertenecientes a la tripulación del cañonero alemán *Panther*, con ocasión de su visita a la isla de Jamaica, pudo embarcar en el *Nova Scotia*, que efectuaba cabotaje por las Antillas. Su instinto aventurero le impulsó a desembarcar en México, donde apareció de jinete en la tierra fría y luego de soldado a las órdenes de Porfirio Díaz, hasta que, cansado de la vida en tierra, embarcó, esta vez en un petrolero, para transbordar luego a un velero noruego que le llevó a Hamburgo de regreso de un viaje a Australia.

Nuevamente desembarcado, regentó un establecimiento de bebidas en St. Pauli, y finalmente, decidido a obtener el título de piloto mercante, embarcó en buques de vapor, de los que conoció el *Lisbonne* de la casa Slomann, y luego el *Cordelia*, que hacía cabotaje con Ámsterdam y Rotterdam. Ingresó en la Escuela de Náutica de Lübeck, dirigida por Schultze y que tantas promociones de marinos mercantes alemanes había formado, y al cabo aprobó los exámenes en los que le fue otorgado el título de piloto.

Con este nombramiento embarcó de oficial en el *Petrópolis* de la Hamburg Süd-Amerika. Dado su deseo de ingresar en la marina de guerra, y en posesión como se hallaba del título de piloto, se alistó a los nueve meses como voluntario por un año en la Armada, y al cabo de dicho periodo fue nombrado teniente de la reserva. Ostentando este grado apareció en la casa de sus padres, que le habían dado por desaparecido desde su fuga. Pasó con éxito el examen de capitán en Pappenburg y finalmente, el 3 de febrero de 1912, fue admitido en la Armada como oficial de la escala activa, para lo que

fue preciso un intenso estudio y preparación en especialidades para compensar la deficiencia de preparación con respecto a los oficiales procedentes de las academias navales militares, toda vez que desde hacía 60 años no se daba en la escuadra alemana un ingreso en las condiciones en que él lo acababa de hacer.

Su primer destino en la escuadra fue el *Preusen*, del que pasó al *Braunschweig* y, finalmente, al acorazado *Kaiser Wilhelm der Grosse*, que arbolaba la insignia del emperador. A bordo de dicho buque participó en un viaje a Noruega y, como consecuencia del trato personal que se estableció entre él y el propio emperador Guillermo, y por las originales circunstancias que en su vida se habían ya dado, pasó al *Panther*, cañonero de casco de madera que en aquel entonces se hallaba de estación en la colonia del Camerún. La necesidad de limpiar fondos y de reparar obligó al cañonero a regresar a Alemania, y cuando se hallaba a punto de regresar a su primitivo destino, se decretó la movilización de 2 de agosto de 1914, primera medida de la Gran Guerra, y el inicio de las hostilidades pocas semanas después.

El destino de patrulla por el litoral y la inmovilización, tan reñida con su carácter, decidieron a Luckner a fingir un trastorno del que se derivaba la ineludible necesidad de operar, para lo cual fue desembarcado. Repuesto de la intervención quirúrgica, pasó a bordo del acorazado *Kronprinz*, uno de los más recientes de la Hochseeflotte, cuyo núcleo constituía. Su impaciencia se vio coronada cuando por fin la escuadra se hizo a la mar para enfrentarse con la inglesa en la que fue por éstos denominada batalla de Jutlandia y por los alemanes de Skagerrak.

Poco después de la batalla fue transbordado al crucero auxiliar *Möwe*, del que no tardó en ser reclamado por el Estado Mayor para organizar a modo de buque corsario el velero norteamericano *Pass of Balmaha*, de 1.577 toneladas y construido en 1888. Cuando este buque se hallaba en viaje con destino a Arkhangel con un cargamento de algodón, fue detenido y abordado por una dotación de presa inglesa, con ánimo de conducirlo a Kirkwall para su visita; pero, en demanda de dicha base, fue interceptado por un submarino alemán, que con un único oficial de presa lo remolcó hasta Cuxhaven, lo que no fue

difícil toda vez que el capitán norteamericano, decidido a recuperar la posesión de su buque, cerró la escotilla, en cuya bodega se había escondido la dotación inglesa al ser abordado el buque por el alemán.

El buque fue preparado con un motor auxiliar de 1.000 CV y simulado como noruego, de modo que pudiera desorientar a cualquier patrullero británico que lo interceptara al intentar ganar el Atlántico Norte. La tripulación visible era integrada por alemanes que dominaban el noruego, y todos los pertrechos eran de la misma procedencia. Incluso uno de los tripulantes, muy joven, fue elegido para ser disfrazado de mujer y pasar de este modo por esposa del capitán, según costumbre habitual de los capitanes escandinavos de llevar la esposa consigo. Las instalaciones militares —cuatro piezas de 75 mm, ametralladoras, telémetro, etc.— fueron disimuladas bajo una cubierta de madera, y en la bodega se dispuso alojamiento para los futuros prisioneros, así como para una dotación militar alemana que no podía salir a cubierta hasta forzado el bloqueo. El buque que se había adoptado por modelo fue el *Maleta*, noruego, que luego fue cambiado por el *Irma*, de la misma nacionalidad. En las listas de la Armada alemana recibió el nombre de *Seeadler*. Poco después de la salida hubo de cambiar de falso nombre y adoptar el de *Carmoe*, con el consabido cambio y raspado de la documentación cuando se dio cuenta su comandante de haber sido detenido dicho velero —el auténtico— por los ingleses. A fin de no estropear la documentación tan laboriosamente preparada, se recurrió al artificio de mojarla, simulando una rotura de lumbreira que habría inutilizado los papeles.

El 21 de diciembre de 1916 salió a la mar desde el estuario del Wesser, cuando precisamente se iniciaba un temporal del suroeste que barrió las costas alemanas y causó estragos de consideración en todo el litoral. Las circunstancias de tiempo huracanado, para correr el cual a un largo hubo que reforzar el aparejo, favorecieron la difícil maniobra de burlar el bloqueo inglés, que en tres líneas de profundidad se tendía desde el litoral británico hasta el noruego y que el *Seeadler* pasó sin avistar en momento alguno un solo patrullero inglés. Intentó el comandante Luckner entrar en el Atlántico por entre las



El clipper norteamericano *Pass of Balhana*, luego rebautizado como *Seeadler*.

islas Orcadas y el archipiélago de las Shetland. Pero un salto del viento al cuarto cuadrante, huracanado como era, le impidió la maniobra, por lo que hubo que remontarse al norte hasta el propio círculo polar, donde a la marejada se unió un frío intensísimo contra el que no había forma de defenderse con la insuficiente insolación de tres cuartos de hora a una hora diaria.

El día de Navidad el viento había saltado al norte, con lo cual, si bien el frío seguía siendo agudo, era ya posible correr al sur en pleno Atlántico, con la sola precaución de no arrumbar a rumbos del segundo cuadrante en tanto estuviera el buque a la altura de las islas británicas. A las 09:30 el serviola cantó el avistamiento de un buque que resultó ser el crucero auxiliar inglés *Avenger*, de 18.000 toneladas, que tras hacer la correspondiente señal de banderas hubo de intimidar al *Seeadler* con un disparo de aviso para obligarle a palear. A bordo se siguió en todo la habitual conducta de los veleros noruegos, que el comandante Luckner conocía a la perfección hasta en los menores detalles; los dos oficiales ingleses que subieron a bordo para el reconocimiento de la documentación nada advirtieron de sospechoso en los papeles, mojados y deteriorados aparentemente por el tiempo; el tripulante que desempeñaba el papel de esposa del capitán lo cumplió

en forma lo bastante verosímil para que aparentemente nada resultara sospechoso a bordo. Sólo más tarde afirmaron los ingleses que, si el conocimiento del noruego de ambos oficiales hubiera sido mediano, hubieran podido sorprender algún fallo, en un sistema de enmascaramiento que por lo demás estaba preparado con una minuciosidad típicamente germana. Al cabo, el *Seeadler* fue dejado en libertad y pudo seguir su rumbo hacia el sur y organizarse plenamente a modo de buque de guerra, para lo que una de las primeras medidas adoptadas fue echar al mar toda la cubertada de madera, que embarazaba la maniobra pero que tan buen papel había desempeñado.

El buque estuvo, con todo, a dos pasos de su voladura, pues la errónea interpretación de una voz determinó que los encargados de encender las mechas de las cargas de destrucción así lo hicieran, lo cual fue advertido por el comandante por puro azar tres minutos antes de producirse la explosión.

La primera presa fue hecha a la altura del estrecho de Gibraltar el 11 de enero de 1917. Se trataba del vapor inglés *Gladis Royal*, que portaba 5.000 toneladas de carbón de Cardiff a Buenos Aires. El buque intentó defenderse, pero dos disparos bien centrados obligaron a desembarcar al capitán, que pasó prisionero a bordo del corsario alemán con toda su tripulación. El segundo avistamiento que acabó en presa fue efectuado al día siguiente, en que fue atacado el *Lundy Island*, que conducía 4.500 toneladas de azúcar de Madagascar. La fragata *Charles Gounod* fue avistada el 21 de enero y se identificó a sí misma como francesa al preguntar el *Seeadler* qué noticias sabía de la guerra. Fue detenida y destruida con el cargamento de grano que conducía desde Durban. El 24 fue avistada la goleta canadiense *Percé*, que con un cargamento de pescado hubo de ser hundida a cañonazos, aunque sólo después de grandes esfuerzos. En ella se hizo la primera captura femenina, la esposa de su capitán. A continuación fueron detenidos y destruidos el bricbarca francés *Antonin*, el 3 de febrero; la fragata italiana *Buenos Aires*, de 1.811 toneladas, que lo fue el 9 de febrero; el cuatro palos inglés *Pinmore*, en el que había embarcado el comandante Luckner en 1902 en un viaje terrible por las penalidades del regreso; el bricbarca canadiense *British Yeoman*,

capturado el 26 de febrero en viaje desde América con un cargamento de víveres; el velero francés *La Rochefoucauld*, cuya situación se supo por datos obtenidos del francés *Antonin* anteriormente capturado, fue detenido y hundido el 27 de febrero, y el también francés *Dupleix* lo fue el 5 de marzo en aproximadamente la misma situación, en la región denominada «coto de caza de los corsarios», que en lo que a buques de vela se refiere estaba determinado por los puntos más recomendables de cruce de las derrotas de vela con el Ecuador, conocidas y seguidas desde hacía muchísimos años. El vapor inglés *Horngarth* fue también detenido y destruido el 11 del mismo mes. Diez días más tarde fue detenido el velero francés *Cambronne*, a bordo del cual decidió el capitán llevar a tierra los prisioneros que había a bordo y que constituían un estorbo para ulteriores operaciones, por razón del crecido consumo de víveres. Los liberados fueron despedidos a bordo del *Seeadler* con una fiesta, y para evitar que tuviera lugar una inmediata persecución por parte de los buques de guerra aliados, el comandante Luckner tuvo la precaución de rendir los



masteleros y mastelerillos del buque apresado, de modo que con mucho menos trapo retrasara aquel por un periodo prudencial su llegada a la costa sudamericana. Desde aquel momento el *Cambronne* arboló bandera inglesa, por haber otorgado el comandante alemán el mando del buque al capitán del *Pinmore*, el más veterano de los varios capitanes que había a bordo y también acreditado el más hábil.

El corsario siguió su derrota en demanda del recalco del cabo de Hornos —no sin antes rendir homenaje en aguas de las Malvinas a los caídos alemanes de la escuadra de Von Spee, en la batalla contra los ingleses que tuvo lugar en esas mismas aguas en diciembre de 1914—, para pasar al Pacífico y, de este modo, alejar el peligro de un cerco inmediato a cuenta de las fuerzas navales aliadas, si bien tampoco podía creer el comandante Luckner que su intento pasara desapercibido del sentido marineramente del mando naval enemigo, que intentó atraparlo en las rutas de aproche y salida del citado cabo. La navegación por las aguas del cabo fue difícil, como casi siempre, y ya en aquella región fue avistado un crucero inglés que no llegó a percibir al velero alemán. Éste, para desorientarle y al mismo tiempo evitar ser avistado, arrumbó al sur a todo trapo, ayudado del motor auxiliar, hasta considerarse en seguridad.

La radiotelegrafía enemiga avisó de su hundimiento, tal vez para evitar repercusiones en las cotizaciones de Bolsa y de primas de seguros, que tanto se resentían de los ataques por sorpresa de los corsarios alemanes; de todos modos, enterado del radiotelegrama el *Seeadler*, lanzó al éter otro, simulando ser objeto de un ataque de submarinos alemanes, con lo cual el peligro ambiente seguía siendo en potencia el mismo.

El factor sorpresa era básico para el éxito de la campaña del *Seeadler*, obligado como estaba el buque a eludir el encuentro con buques de guerra enemigos; la momentánea desaparición del escenario de la guerra y concretamente del de sus últimas capturas, disminuyó la psicosis de peligro. Gracias a esta coyuntura pudo el *Seeadler* hacer de nuevo fructíferos ataques en la región de los 140 a 160 grados de longitud occidental, y en la intersección de esta faja con la línea equinoccial, que concretamente fueron la de los veleros americanos *A.B. Johnson*, *R.C. Slade*

y *Manila*, capturados y destruidos en el mismo día.

La necesidad de repostar agua y víveres frescos para combatir los efectos del beri-beri y el escorbuto, que empezaban a hacer su aparición a bordo, llevó al comandante Luckner a considerar la conveniencia de fondear en alguna de las muchas islas desiertas del archipiélago de la Sociedad o de otro de las inmediaciones, con lo cual también su tripulación podría conseguir un bien ganado descanso. La elección recayó en la isla coralina de Mopelia, perteneciente a las Sociedades. El banco de coral es como en todos los atolones, sensiblemente circular, y sobre la formación madreporica se asientan una isla principal, que cubre aproximadamente una tercera parte del perímetro del banco, desde el norte verdadero hasta el sudeste, más algunos islotes menores, escampados acá y allá. El *Seeadler* fondeó el 29 de julio en el banco junto a uno de tales islotes, y se pudo iniciar el plan de revigorizamiento previsto para la tripulación. Desgraciadamente, el 2 de agosto, a primera hora de la mañana, una enorme ola, producida indudablemente por un maremoto, asoló la costa de la isla y sorprendió al buque, que no pudo dar avance a tiempo con el motor auxiliar, por lo que se estampó de través en el banco y quedó materialmente arrasado.

Esta lastimosa circunstancia demostró una vez más el temple del comandante Luckner y lo acertado de su selección para semejante cargo. Proveyó inmediatamente el salvamento del agua y de los víveres para la tripulación y organizó un poblado en la costa que fue bautizado con el nombre de Seeadlerdorf o Villa Seeadler. Simultáneamente preparó para un largo viaje uno de los botes del crucero (una ballenera de siete metros de eslora), y lo aparejó de *sloop*, con idea de dirigirse con una reducida tripulación (von Luckner; su oficial de derrota, el teniente de navío Kircheiss; el jefe de máquinas, teniente de navío ingeniero Krause, un contramaestre, y dos marineros que hablaban noruego) hacia las islas Fiyi vía islas Cook, o a alguno de los archipiélagos vecinos, con la idea de apoderarse de alguno de los veleros que habitualmente surcaban aquellas aguas, regresar a Mopelia a recoger al resto de la dotación del *Seeadler*, y proseguir la guerra de corso en tales condiciones. La empresa

era arriesgada, pero no imposible si se caía en la cuenta de que se hallaba a la sazón en la región de los mejores y más osados navegantes del mundo, los polinesios, y de que existían precedentes de travesías por aquellas aguas con distancias recorridas inverosímiles. Tal fue el caso del grupo de expulsados de la fragata *Bounty* inglesa con motivo del célebre motín a finales del siglo XVIII, en la que el teniente de navío Bligh, comandante de la nave, en un bote de ocho metros y con los 18 hombres de su tripulación que le restaron fieles, recorrió 3.600 millas hasta llegar a Timor. La embarcación de Von Luckner quedó lista el 23 de agosto y se hizo seguidamente a la mar bautizada con el nombre de *Kronprinzessin Cecilie*; al tercer día de navegación recaló en la isla de Atiu, del archipiélago de las Cook, donde estuvieron a punto de ser hechos prisioneros y sólo se salvaron por la deliberada tolerancia del encargado de registrar la embarcación cuando ésta despertó sospechas. Tocaron en las islas de Niue, Katafanga y Wakaya, y finalmente fueron apresados en ésta por la delación de un mestizo que sospechó su condición de alemanes. En total navegaron 2.300 millas náuticas durante 28 días en un pequeño bote de siete metros de eslora, toda una hazaña que en nada tiene que envidiar a la de sus predecesores de la *Bounty*.

Al tener noticias por radio de la detención de su comandante, el teniente de navío Kling, oficial al mando del resto de la dotación del *Seeadler* en Mopelia, aprovechando que la goleta francesa *Lutece* había fondeado frente al arrecife de la isla la tomó por asalto a punta de fusil, aproximándose remando en el otro bote del zozobrado velero alemán. Una vez se hubo apoderado del buque, que rebautizó como *Fortuna*, cedió el bote a los prisioneros aliados, que quedaron en Mopelia. Posteriormente, un pequeño destacamento de éstos, al mando del capitán del *A.B. Johnson* y de tres marineros, hicieron también un largo periplo de 900 millas hasta llegar a Pago-Pago, pedir ayuda y socorrer al resto de los naufragos aliados. La *Fortuna*, mientras, hizo rumbo a todo trapo a cabo de Hornos con idea de regresar a Alemania. Pero el buque hacía mucha agua y tuvo que modificar la derrota prevista y dirigirse a la chilena isla de Pascua a reparar; allí le indicaron que en las proximidades de la locali-

dad de Hanga Roa, al suroeste de la isla, encontraría calas tranquilas para efectuarlo, pero, ya de camino, tocó contra unos arrecifes no dibujados en las cartas y zozobró; sus tripulantes fueron trasladados al continente e internados por las autoridades chilenas hasta que en 1919, finalizada la guerra, los repatriaron a Alemania. Algunos de ellos, sin embargo, prefirieron quedarse y se establecieron definitivamente en Chile y Argentina.

Mientras tanto, Luckner y sus cinco hombres fueron trasladados, primero a la cárcel de Suwa, y al cabo de poco a la de Motuihi, en las cercanías de Auckland, en Nueva Zelanda, islote convertido en campo de concentración. Tampoco aquí descansó el inquieto cerebro del conde Luckner, que ingenió un laborioso plan de captación de confianza del gobernador del mismo, para al cabo fugarse en una canoa de motor equipada con toda clase de víveres e incluso armamento. Dos días después de la fuga fueron avistadas dos goletas, una de las cuales pudo escapar, en tanto que la otra, llamada *Moa*, fue tomada al asalto y reducida. Después de correr un temporal, se dirigió el buque apresado a la isla de Curtiss, donde se aprovisionó del depósito para naufragos; pero fue capturada al cabo de poco por el crucero auxiliar neozelandés *Iris*, en aguas de las Kermadec. Su nuevo destino fue la cárcel de Mount Eden, en Auckland, para ser trasladado después de poco tiempo al fuerte Jervis, en River Island, la región más fría de Nueva Zelanda. Allí le sorprendió el armisticio y la repatriación cuando estaba preparando una nueva fuga no menos inverosímil que las anteriores. Antes de su partida en viaje de repatriación, aún llegó a tiempo para que una comisión de madres de excombatientes le hiciera un homenaje por su caballerosidad durante la guerra. Es de hacer notar que durante todas sus operaciones al mando de un buque corsario no derramó una sola gota de sangre, ni de amigos ni de enemigos.

Después del forzoso retiro que impuso la hecatombe de la Marina alemana tanto en el aspecto militar como en el mercante, logró Luckner, ascendido a capitán de corbeta, que se le diera el mando del buque escuela de vela *Niobe*, que naufragó en el Báltico poco después de tomar él el mando, cobrándose la vida de 79 jóvenes marinos. De todos modos estaba ya consagrado como marino de la

especialidad después del eco que alcanzó su campaña de corso, en la que destruyó buques enemigos por valor de 25 millones de dólares de la época. Fue conocido con el sobrenombre de Diabolo del Mar.

Von Luckner se retiró de la Armada alemana el 31 de mayo de 1922 con el grado de capitán de fragata. Junto con su mujer, Ingeborg, recorrió el mundo dando conferencias y sorprendiendo al público con sus habilidades como charlista, faquir y pretidigitador, lo que le permitió adquirir gran popularidad y hacer numerosas amistades en el mundo anglosajón y en el europeo. En 1925 fletó la goleta de cuatro palos *Vaterland*, con la que circunnavegó el globo dando a conocer productos alemanes tocando puertos de los más diversos países en los que daba conferencias en universidades, sociedades y en toda clase de ambientes con público de la más variada procedencia, en EEUU y en muchos otros muchos países. Con ello su popularidad aumentó todavía más y se dio a conocer en los ambientes más dispares, tanto de blancos como de otras razas, declarándosele ciudadano de honor de algunos países, entre ellos EEUU, Nueva Zelanda y Australia, que lo recibían en loor de multitud. De 1937 al 1939 realizó un último viaje alrededor del mundo en un velero de dos palos, el *Seeteufel*, con la idea de promocionar nuevamente la cultura y los productos de la industria alemana, dando a conocer la labor de sus profesionales y, de paso, promocionando los libros de los que era autor. De regreso a Alemania, chocó con el partido nazi por su liberalidad en los contactos con miembros de otras etnias y la ridiculización que pública-

mente hacía de las ideas racistas del partido. Von Luckner, monárquico acérrimo, rehusó enmendar su conducta e introducir en ciertos ambientes a determinados nazis, por lo que le fue retirada su pensión de capitán de fragata de la Armada, se le prohibió editar y vender sus libros en Alemania, dar conferencias, etc., expulsándosele de numerosas sociedades alemanas y dejándolo prácticamente sin ingresos. Luckner, pese a todo, mantuvo en todo momento un envidiable optimismo y un encomiable sentido del honor y de la justicia.

En 1945, con la guerra mundial casi finalizada, en el caos de una Alemania invadida y desgarrada, consiguió evitar la devastación de Halle, su ciudad natal, cerca de Hamburgo, gracias a su popularidad de preguerra entre los anglosajones y a su excelente dominio del inglés, parlamentando e intercediendo ante los mandos de la 104.^a División de Infantería norteamericana —que estaba a punto de lanzarse al asalto de la población— para que respetaran la vida y los bienes de sus 250.000 habitantes, a cambio del repliegue o la rendición de sus defensores. Como es natural, sus conciudadanos le guardaron por ello una gratitud inenarrable y su popularidad alcanzó cotas difícilmente superables. Incluso, tiempo después, los mismos norteamericanos llegaron a nombrarle coronel honorario de uno de los regimientos de esa división.

Poco después de la guerra se retiró a vivir a Malmö, en Suecia, donde permaneció hasta su muerte en 1966, recibiendo continuas muestras de reconocimiento y por parte de gratitud de cuantos le conocieron y trataron.

Nota

Texto copiado casi literalmente, con pequeños añadidos aclaratorios, de la *Enciclopedia General del Mar*, en la Biblioteca de Palafrugell, Gerona, en agosto de 2005. Luis Solá Bartina.

Bibliografía

- Conde Félix de Luckner. *El último corsario*. Barcelona, 1931.
- Conde Felix Graf von Luckner. *Aus Siebzig Lebensjahren*.
- Conde Felix Graf von Luckner. *Seeteufel*.
- *Enciclopedia General del Mar*, tomo IV. Editorial Garriga, Barcelona, 1958.

LA SOLIDARIDAD POR BANDERA

Cap. IM Antonio PALMERO ROMERO

Ya hace algún tiempo, a pesar de mi escaso bagaje profesional, que olvidé por qué quise ser militar. Supongo que algo tendría que ver en mi adolescencia el alto concepto que tenía de valores como honor, lealtad, justicia, honestidad, honradez, compañerismo, etc., que creía sólo eran mantenidos todavía por la milicia, «religión de hombres honrados». Hoy en día ya soy un poco más escéptico. Sin embargo, descubrí otros en los que nunca había caído, como por ejemplo el servicio a la sociedad en otros ámbitos ajenos al puramente militar y la solidaridad. Esta última me parece de gran importancia. Dentro de un país como España, con el continuo auge de las comunidades autónomas y donde los derechos se anteponen, con mucho, por encima de las obligaciones, hace que, en concreto, la solidaridad pierda cada vez más valor. Por eso creo que es sumamente importante que al contrario que otros de esos valores que yo incluía dentro de la milicia, como el honor, que se han ido perdiendo, la solidaridad no caiga en saco roto.

Afortunadamente hay aspectos en los que España y los españoles, y, por ende, sus militares, no han perdido el carácter solidario. Me refiero, por ejemplo, a la donación de sangre o la donación de órganos, donde, en comparación con Europa, nos encontramos en cabeza, y además, todo sea dicho de paso de forma totalmente desinteresada. Sin embargo, estamos bastante más atrás en otros ámbitos solidarios, como por ejemplo la donación de médula ósea. Aunque en este caso, estoy seguro, por motivos de desconocimiento.

No hace mucho pude conocer a través de los típicos carteles urbanos y, cómo no, por las típicas cadenas de correos electrónicos a Raúl. Raúl tiene algo más de tres años y desde hace ya algún tiempo sufre una pesadilla indeseable. Padece leucemia. Debido a la enfermedad llegó a un punto en que necesitaba un trasplante de médula ósea o en unos meses nunca volvería a soñar.

En esta ocasión creí necesario no romper aquella cadena de correos electrónicos y decidí, además, ampliarla a los compañeros de milicia. Más de de aquellos estará ahora leyendo estas palabras. Como explicaba en aquel correo, para

donar una médula ósea no hay más que donar sangre. En concreto inicialmente hay que hacerse una pequeña extracción de sangre. Esa sangre es posteriormente analizada y comparada la compatibilidad con la persona receptora. Si se da compatibilidad, algo realmente difícil, es entonces cuando el donante es sometido a un leve tratamiento durante un par de días, que no es ni siquiera hospitalario, donde se pretende que su médula ósea produzca mayor cantidad de células madre. Entonces se realiza una donación de sangre «normal y corriente» de donde se obtienen dichas células para la nueva médula del receptor.

Con gran satisfacción y no poca emoción pude comprobar cómo entre compañeros, incluso entre los de menor confianza, aquella llamada de ayuda se magnificó. No fue poca la gente que respondió al citado correo, y mucha más la que me encontré, en mi caso, en el centro de trasfusión de sangre de Cádiz, y muchas más las que me comentaban cómo se habían encontrado con otros, y así sucesivamente...

Hoy Raúl ha conseguido una médula, y no gracias a nosotros. El proceso desde que se extrae la sangre para hacerse donante de médula hasta que se puede comprobar la compatibilidad y posteriormente se prepara todo, lleva más de dos meses. Raúl no tenía tanto tiempo. Afortunadamente, para entonces Raúl ya había encontrado un donante europeo. Raúl podrá seguir soñando, esta vez sin pesadillas. No hay motivo para que no sea así.

Sin embargo, el desvelo de aquellos que intentaron ayudar a Raúl seguro que no fue en vano. Quién sabe si algún día, incluso muy lejano, su esfuerzo y tiempo ayuden a alguien que lo necesite. Por eso desde estas líneas animo a seguir haciendo muestra de nuestra solidaridad militar y que esta nunca se pierda. Y, como no podía ser de otra forma por el trasfondo del artículo, les animo a que se hagan donantes de médula ósea, de sangre, de órganos...

Parafraseando a Martin Luther King: «Ayer tuve un sueño. Podía salvar la vida de un niño con mi sangre, sin derramar hasta la última gota, como una vez se me pidió jurar».

LOYAL MARINER 09

Cap. IM Fernando HERRÁIZ GRACIA
Bgd. IM Eduardo GÓMEZ OLANO

¿Qué es el ejercicio *Loyal Mariner 09*?

El ejercicio *Loyal Mariner 09* (en adelante LM09) tuvo lugar entre los días 23 de febrero y 20 de marzo en el espacio aéreo-terrestre italiano de Porto Scudo, y más concretamente en el campo de maniobras de Capo Teulada (Cerdeña, Italia). El ejercicio tuvo por objeto la integración de las fuerzas de la NRF de la OTAN (*Nato Response Force*) así como el adiestramiento de una fuerza anfibia multinacional, capaz de desplegarse en una zona de crisis para realizar operaciones de diverso tipo, tales como proteger unidades valiosas, hacer frente a una amenaza terrorista o realizar una evacuación en territorio hostil.



Estos ejercicios de la OTAN se vienen realizando periódicamente con las fuerzas marítimas que forman parte de la NRF, cuya composición y mandos van rotando entre los países miembros también de manera periódica.



Bajo la dirección del Mando Aliado del Componente Marítimo (MCC) de Northwood (Gran Bretaña), LM09 fue diseñado para certificar a la NRF 13 del Mando de GRUFLOT y su Estado Mayor como CATF, y a la del Mando de la BRIMAR y su Estado Mayor como CLF, según los protocolos de la Alianza Atlántica.

Unidades participantes

El Grupo de Unidades de Proyección de la Flota, con base en Rota (Cádiz), al mando del contraalmirante Francisco Javier Franco Suanzes, agrupa de forma permanente al portaaviones *Príncipe de Asturias* y a los buques y medios anfibios de la Flota, con los que se integran las unidades de escolta, aeronaves, la Brigada de Infantería de Marina y los buceadores de combate para formar una fuerza anfibia operativa.

La capacidad de esta fuerza para ejecutar operaciones de proyección sobre escenarios alejados de sus bases le permite realizar los múltiples cometidos que requiere con frecuencia la actual situación internacional, además de realizar operaciones de mantenimiento de la paz y de ayuda humanitaria.

La agrupación naval española quedó compuesta por el portaaviones *Príncipe de Asturias*, la fragata *Méndez Núñez*, el buque de asalto anfibio *Castilla*, así como el de aprovisionamiento *Patiño*. A estas unidades navales se les unieron los buques italianos *San Giusto* y *Stromboli*, además de la corbeta finlandesa *Usimmaa*. El arma aérea de la Armada aportó helicópteros SH-3D de la 5.ª Escuadrilla, AB-212 de la 3.ª Escuadrilla, SH-60B de la 10.ª Escuadrilla así como cazabombarderos AV-8B Harrier de la 9.ª Escuadrilla. Todos ellos quedaron embarcados en los buques *Castilla*, *Méndez Núñez* y *Príncipe de Asturias*. A estos efectivos hay que añadir la aportación de la Unidad de Buceadores de Combate, con el equipo operativo Bravo, así como las cuatro lanchas de desembarco LCM-1E del Grupo Naval de Playa.



Por su parte, la Fuerza de Desembarco, al mando del general de brigada Luis Martín de la Hoz, quedó compuesta por unidades españolas de la Brigada de Infantería de Marina del Tercio de Armada (San Fernando, Cádiz) e italianas del Regimiento San Marco (Brindisi). Los infantes españoles embarcaron a bordo del *Castilla* y del *Príncipe de Asturias* las siguientes unidades:

- Cuartel General de la Brigada de Infantería de Marina, con elementos del Estado Mayor y de las compañías de comunicaciones e inteligencia, al mando del teniente coronel Fernando Cayetano Garrido.
- Batallón de Alta Disponibilidad, tomando como base al Segundo Batallón de Desembarco, al mando del teniente coronel Juan Bosco Montero Prado, y que quedó formado por las siguientes unidades:

- 3.ª Compañía de Fusiles del 1.º Batallón y 6.ª Compañía de Fusiles del 2.º Batallón (BDE-II).
- Sección de Reconocimiento (SERECO) del Segundo Batallón (BDE-II).
- Sección de Ametralladoras Pesadas del 2.º Batallón (BDE-II).
- Unidad de Embarcaciones Rápidas del Grupo de Armas Especiales (GRAE).
- Sección de Vehículos de Asalto Anfibio (AAV), Grupo de Armas Especiales (GRAE).

- Unidad de Apoyo de Servicios de Combate, al mando del Comandante Segundo Martínez Martínez, incluyendo destacamentos procedentes de diferentes Compañías del Grupo de Apoyo de Servicios de Combate (GASC):

- Destacamento de Transportes.
- Destacamento de Aprovisionamiento.
- Destacamento de Mantenimiento.
- Destacamento de Sanidad.
- Destacamento de Organización y Movimiento en Playa.
- Centro de Control de Evacuación (ECC).

El Subgrupo Táctico italiano, al mando del comandante Marco Maccaroni, quedó embarcado a bordo del *San Giusto* con las siguientes unidades:

- Elemento de Mando.
- Compañía de Fusiles.
- Elemento de Control de Fuegos.
- Unidad de Embarcaciones Rápidas.
- Destacamento de Reconocimiento.
- Unidad de Apoyo Logístico (integrada con la unidad logística española y bajo mando español).

Tránsito hacia Capo Teulada



Después de semanas de planeamiento previo, por parte de los Estados Mayores de GRUFLOT y de BRIMAR, la agrupación anfibia española salió de la Base Naval de Rota (Cádiz) rumbo a aguas italianas el 23 de febrero. Durante el tránsito hacia Palermo (Sicilia), puerto al que se llegó en la mañana del 27 de febrero, las unidades realizaron diversos ejercicios, entre los que destacaron el ensayo de «procedimientos para un Centro de Evacuación a bordo de los buques» así como de «abandono de buque» y «hombre al agua». Asimismo se impartieron también teóricas sobre «procedimientos radio, inteligencia, escenario de la operación, relaciones con la prensa», e incluso divulgativas relativas a los puertos de atraque.

Actividades en Palermo

El sábado 27 de febrero, la fuerza de Infantería de Marina celebró su 473.º aniversario con un sencillo acto en el hangar de vuelo del buque *Castilla*, en el que se leyeron los mensajes de felicitación del almirante general Manuel Rebollo García (AJEMA) y del general de división Juan Chicharro Ortega (COMGEIM). Al mismo asistieron el contralmirante Francisco Javier Franco Suanzes (COMGRUFLOT) y el general de brigada Luis Martín de la Hoz (GETEAR).



Ya el domingo día 1 de marzo, y tras la celebración el día anterior de la conferencia Pre-Sail a bordo del buque italiano *Etna*, los barcos de la fuerza hispano-italiana abandonaron el puerto de Palermo en dirección hacia Porto Scudo, en la zona sur de la isla de Cerdeña, lugar donde se encuentra el campo de maniobras de Capo Teulada. Para un mejor desarrollo de la maniobra, el MCC de Northwood diseñó un escenario ficticio en el que encajar las diferentes vicisitudes del ejercicio: la isla de Sardrus.



El escenario

La isla de Sardrus, de dimensiones y características análogas a la isla de Cerdeña, se encontraba, para el ejercicio, en el área este de Cerasia y estaba dividida en dos regiones: Nuoro (norte) y Campidano (sur). Cada una de estas regiones pertenecía a un país diferente: Nuoro a Kamon y Campidano a Tytan. En Sardrus habitaban dos etnias principales: los kloridios y los santhis. La distribución étnica en Sardrus, por regiones, era la siguiente:

- Nuoro: 95% kloridios y 5% santhis.
- Campidano: 20% kloridios y 80% santhis.

En Sardrus había presencia de tres religiones. El kaminismo era la religión de casi todos los habitantes de Nuoro, mientras que en Campidano la población estaba repartida entre cristianos y musulmanes. La política expansionista de Kamon había llevado al país a continuos litigios territoriales con Tytan, siendo históricamente la región de Campidano una de sus aspiraciones.

En diciembre de 2008, los milicianos de Elkaim, cuya ideología implicaba el predominio de la etnia kloridia y su expansión, iniciaban una escalada de actos violentos contra intereses de ciudadanos de etnia santhis en la región de Campidano. Esta ofensiva de Elkaim provocaba una crisis humana sin precedentes en la zona, en la que tanto la población local como los extranjeros residentes y los representantes de las diversas organizaciones internacionales habían buscado refugio en Cagliari. Se estimaba que en la región de Campidano se encontraban desplegados 13 observadores ONU y 196 ciudadanos de países pertenecientes a la NRF (personal consular, empresarios, empleados de la ONU, ONG's y Cruz Roja/Media Luna Roja).

Al inicio de la ofensiva de Elkaim, todo este personal recibió instrucciones de dirigirse a la ciudad de Cagliari, con vistas a una posible evacuación de la zona dirigida por las unidades de la NRF 13.

Desarrollo de la FACE CET-FIT

Al alba del martes 3 de marzo tuvo lugar el primero de los desembarcos en la playa de Porto Scudo. La fuerza de desembarco hispa-

noitaliana (SILF), con un total de participantes cercano a los 500 efectivos, inició la fase CET (*Cross Engagement Training*)/FIT (*Field Integration Training*).



De manera táctica, las unidades fueron helitransportadas y desembarcadas por medios anfibios desde los buques españoles *Castilla* y *Príncipe de Asturias*, así como desde el *San Giusto* italiano, poniendo en tierra casi 100 vehículos ligeros y pesados pertenecientes a la fuerza anfibia hispano-italiana. Entre los días 3 y 8 de marzo se realizaron diversos ejercicios de tiro (armas ligeras, ametralladoras, C-90, Mortero de 81 y LAG 40), demoliciones, ejecución de tácticos con helicópteros, fuego naval real (LNGFS), adiestramiento para incursiones anfibas (AMPH RAID), operaciones entre los componentes de la SIAF, ejercicios reales con aviones (LCAS), que incidieron en el adiestramiento de la interoperabilidad y certificación de la *Nato Response Force* (NRF).

Además, las unidades recibieron la visita del equipo SIMPRESS (Prensa Simulada) embarcado a bordo del buque *Castilla*. Los diferentes equipos SIMPRESS, que fueron coordinados por el Centro de Prensa Multinacional, con sede en Cagliari, elaboraron amplias informaciones de radio y prensa escrita a partir del escenario ficticio en el que se enmarcó el ejercicio *Loyal Mariner 09*. El equipo «empotrado» en nuestras unidades estuvo compuesto por tres periodistas originarios del Reino Unido, que realizaron entrevistas y colgaron sus informaciones en la página web de la OTAN.



Mientras la fase CET (*Cross Engagement Training*) alcanzaba sus últimas jornadas, el viernes 6 de marzo los infantes de Marina del Tercio de Armada recibieron la visita de un grupo de autoridades de la OTAN. A las 08.00, procedentes del buque insignia italiano *Etna*, el grupo encabezado por el teniente general Roland Kather (COM LCC) aterrizaba en la cubierta de vuelo del *Castilla*. Junto a él viajaban el vicealmirante Pim Bedet (MCC *Northwood*), el señor Ruiz Palmer (*Ops Branch Internacional Staff*), así como el propio COMITMARFOR jefe de la NRF 13, almirante Gaudiosi. Tras una conferencia presentada por CATF, almirante Franco Suanzes, la comitiva realizó una visita por las diferentes instalaciones del buque. A las 11.30, acompañados por CATF y CLF, general Martín de la Hoz, los VIP partieron en helicópteros de la 3.ª Escuadrilla hacia el campo de maniobras de Capo Teulada. Tras visitar los puestos de mando del subgrupo Táctico italiano y del 2.º Batallón de desembarco, pudieron asistir a una demostración anfibia con la participación de soldados españoles e italianos, así como de vehículos AAV y embarcaciones Supercat. Posteriormente cursaron visita a las instalaciones de la Unidad de Apoyo de Servicios de Combate hispanoitaliana y al Centro de Control de Evacuación.

Comienza la fase TACEX

En la madrugada del 10 de marzo, comenzó el desembarco anfibia de la fase TACEX (*Tactical Exercise*), al objeto de realizar una operación de «evacuación de no combatientes» (NEO). El deterioro del escenario ficticio, marcado por el «equipo de arbitraje» y que la Prensa Simulada (SIMPRESS) se encargó de difundir, desembocó en la necesidad de llevar a cabo una operación de evacuación de personal civil por parte de las fuerzas de la coalición, bajo el mandato de las Naciones Unidas.



La inserción de las unidades de reconocimiento hispanoitalianas permitió, en un principio, descubrir personal sin identificar en la zona de la playa, el cual, dada su actitud hostil, hubo que neutralizar. Tras asegurar la cabeza de playa por medio de compañías helitransportadas, desembarcó el grueso de los vehículos de combate, de mando y logísticos, así como el personal del Centro de Evacuación, que quedó operativo y listo en un breve espacio de tiempo.

Como preámbulo a la operación de desembarco se insertó a través de helicópteros un elemento avanzado de mando, encargado de coordinar con el embajador toda la operación de evacuación y, fundamentalmente, la lista de personal a evacuar, así como los puntos de recogida y traslado de los «no combatientes». Paralelamente al ejercicio tuvo lugar un *Media Day*, o día de la prensa, al que acudieron más de 24 periodistas de diferentes medios, tanto de prensa escrita como radio y televisión, pertenecientes a diferentes países.

Tras tres días de intensa actividad se cerró la operación con la evacuación a los barcos de los 100 NEO que figuraban en las listas proporcionadas por la embajada. A las 18.00 del 12 de febrero, y tras un rápido reembarque que demostró el alto grado de coordinación y eficacia entre los equipos de control de playa españoles e italianos, todas las unidades se encontraban en sus buques de origen.

Durante estos días, el equipo de certificación para NRF-13 de COMITMARFOR evaluó a los Estados Mayores de la SIAF y de la SILF. El día 12, durante una reunión a bordo del *Castilla*, se obtuvo la certificación *Combat Ready* de los Estados Mayores de GRUFLOT y de la BRIMAR en todas las áreas:



- Mando y Control (C2): recepción e implementación de la directiva del MCC, así como la dirección y supervisión.
- Alistamiento (estado, organización, personal e interoperabilidad).
- Capacidad de planeamiento, coordinación, conducción y mando en las operaciones, adaptación al entorno, *Force Protection* y supervivencia en diferentes escenarios.
- Desplegabilidad.
- Sostenimiento logístico (suministros, apoyo médico y logística en operaciones anfibia).
- Capacidad CIS: conocimiento del entorno CIS, gestión de la información CIS, conectividad y ejecución de un COMPLAN.

Regreso de las unidades

El día 16 de marzo, y tras un merecido descanso de fin de semana en el puerto de Civitavecchia, donde las dotaciones y personal de la fuerza embarcada tuvieron la oportunidad de visitar Roma (a escasos 65 km), los buques de la Flota partieron hacia territorio nacional para, tras cuatro días de navegación, entrar en el puerto de la Base Naval de Rota, Cádiz el 20 de marzo a primeras horas de la mañana, dando así por finalizado el ejercicio *Loyal Mariner 09*.



PREMIO

«COLONEL F. BROOKE NIHART»

Durante la realización del Curso de Estado Mayor en la Universidad del Cuerpo de Infantería de Marina de EEUU (*Command and Staff Course*), en Quantico, el comandante de Infantería de Marina José Ignacio Yániz López fue galardonado con el premio «Colonel F. Brooke Nihart» por su extraordinaria labor de investigación y análisis en el desarrollo del trabajo más sobresaliente, presentado al máster del Programa de Estudios Militares del año académico 2008-2009, con el título «El papel de España en la revolución americana: un error estratégico inevitable».

El premio fue entregado por el presidente de la universidad del USMC, el general (USMC retirado) Donald R. Gardner.



